

REVISTA ENSAYOS MILITARES

Panorama estratégico

La pandemia del 2020: Covid-19
La actual perspectiva estratégica de Turquía, China e India
Intereses estratégicos en el continente antártico

Artículos

- | | |
|--|--|
| Sergio Iturriaga Delgado | <i>Operaciones multidominio. Competiendo por romper el stand off</i> |
| René Leiva Villagra
Branko Versalovic Serrano | <i>Efectos de las operaciones multidominio en el campo de batalla futuro</i> |
| Juan Pablo Mardones | <i>Mineral Resources from a Strategic Perspective</i> |
| Andrea Gaete Moreno | <i>Tendencias sociales globales y sus implicancias para la seguridad y la defensa</i> |
| Mauricio Ibarra Zöellner | <i>La Historia y su función pública en tiempos de crisis: teoría y método para combatir el presentismo</i> |
| Marjorie Gallardo Castañeda | <i>El desafío de escribir artículos académicos</i> |

Reseña Bibliográfica

Stasis. La guerra civil como paradigma político. Homo sacer, II, 2
Por Profesor Civil Pablo Peñaloza Aragonés

Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile



El Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile (CEEAG) fue creado el año 2013. Su misión es desarrollar investigación en el ámbito de las ciencias militares, combate, generación de doctrina y docencia, para aportar al currículo de la Academia de Guerra, formar investigadores de nivel superior y fortalecer la vinculación con el medio académico militar y civil, tanto nacional como internacional, contribuyendo a que la Academia sea reconocida como institución de educación superior.

Mantiene una producción permanente de publicaciones, cuadernos de difusión, estudios y documentos de análisis, los que se encuentran disponibles para la comunidad académica por medio de la página *web* www.cceag.cl

Valenzuela Llanos N° 623, Campo Militar La Reina del Gral. René Schneider Ch. Teléfono Mesa Central (56) (02) 26683415 Email: revistaensayosmilitares@acaguge.cl

Comité Académico

Presidente: Coronel Álvaro Salazar Jara

Secretario: Teniente Coronel Christian Barros Cruzat, Jefe del CEEAG

Dra. Sonia Alda, Instituto Universitario Gutiérrez Mellado, UNED (España)

Dr. Mario Arteaga Velásquez, Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra, CEEAG (Chile)

Dr. Rafael Caldusch Cervera, Universidad Complutense de Madrid (España)

Dr. R. Evan Ellis, U.S Army War College Strategic Studies Institute (Estados Unidos)

Dr. Joaquín Fernando Huerta, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile)

Dr. Javier Jordán Enamorado, Universidad de Granada (España)

Dr. Mauricio Olavarría Gambi, Universidad de Santiago de Chile (Chile)

Dr. Rodolfo Ortega Prado, Academia de Guerra del Ejército de Chile (Chile)

Mg. Marisol Peña Torres, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile)

Dr. Ricardo Riesco Jaramillo, Universidad San Sebastián (Chile)

Dr. Raúl Sanhueza Carvajal, ANEPE (Chile)

Dr. Iván Witker Barra, ANEPE (Chile)

Comité Editorial

Editor responsable: Dr. Mario Arteaga Velásquez, Coordinador Ejecutivo del CEEAG

Mg. Andrea Gaete Moreno, Investigadora y Analista del CEEAG

Mg. Hernán Díaz Mardones, Coordinador Asuntos Académicos y Administrativos del CEEAG

Revista Ensayos Militares

ISSN 0719-63334 / versión impresa

ISSN 0719-6989 / versión en línea

Revista Ensayos Militares esta indexada en el Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (LATINDEX), <http://www.latindex.org>

© CEEAG

<http://www.cceag.cl>

<http://www.revistaensayosmilitares.cl>

Periodicidad: dos números al año (junio-diciembre)

Impreso: en Andros, Chile

Los artículos que publica la *Revista Ensayos Militares* son responsabilidad de sus autores y no reflejan la opinión del CEEAG, del Comité Académico ni del Comité Editorial.

Volumen 6
Nº 1 junio 2020

ISSN 0719-6334 / versión impresa
ISSN 0719-6989 / versión en línea

REVISTA ENSAYOS MILITARES

Contenidos

Editorial	9
------------------------	---

Panorama estratégico

<i>La pandemia del 2020: Covid-19</i>	13
<i>La actual perspectiva estratégica de Turquía, China e India</i>	27
<i>Intereses estratégicos en el continente antártico</i>	35

Artículos

Teniente Coronel Sergio Iturriaga Delgado <i>Operaciones multidominio. Compitiendo por romper el stand off</i>	43
General de Brigada (R) René Leiva Villagra Mayor Branko Versalovic Serrano <i>Efectos de las operaciones multidominio en el campo de batalla futuro</i>	57
Ingeniero Juan Pablo Mardones <i>Mineral Resources from a Strategic Perspective</i>	81
Profesora Civil Andrea Gaete Moreno <i>Tendencias sociales globales y sus implicancias para la seguridad y la defensa</i> ..	99
Teniente Coronel Mauricio Ibarra Zöllner <i>La Historia y su función pública en tiempos de crisis: teoría y método para combatir el presentismo</i>	115
Profesora Civil Marjorie Gallardo Castañeda <i>El desafío de escribir artículos académicos</i>	129

Reseña Bibliográfica

Stasis. La guerra civil como paradigma político. Homo sacer, II, 2

Por Profesor Civil Pablo Peñaloza Aragonés 151

REVISTA ENSAYOS MILITARES

en Latindex

La *Revista Ensayos Militares* del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile ha conseguido su indexación en Latindex después de un largo y exigente proceso de evaluación por parte de CONICYT.

El citado proceso de evaluación técnica ha permitido que la *Revista Ensayos Militares* sea certificada como una publicación de carácter científica, con estándares internacionales, siendo la segunda publicación de las Fuerzas Armadas chilenas en lograr esta categoría.

Esto significa que el lector de nuestra publicación puede contar con una revista que alcanza parámetros internacionales, que cumple con procesos de evaluación de alto nivel y que ofrece información en condiciones de ser referenciada en cualquier publicación académica.

Para nuestros futuros colaboradores, la *Revista Ensayos Militares* constituye una instancia de discusión académica certificada, que permitirá difundir sus trabajos a todo el mundo académico y público en general.



latindex
catálogo



Portal de Portales
latindex

Editorial

La Academia de Guerra, Instituto de Educación Superior del Ejército de Chile, mediante su Centro de Estudios Estratégicos, presenta el volumen 6, número 1, de la *Revista Ensayos Militares* (REM), correspondiente al año 2020. Mediante la difusión de esta publicación se busca cooperar e incrementar el conocimiento en diferentes áreas constituyentes de las ciencias militares e invitar a la reflexión y al debate de la comunidad académica nacional e internacional.

Esta nueva edición, como es tradicional, se inicia con un Panorama Estratégico, el que en esta oportunidad considera tres temas que tienen profunda relevancia en el orden internacional actual y futuro, como lo son: la pandemia del Covid-19; la actual perspectiva estratégica de Turquía, China e India; y la importancia estratégica y geopolítica del continente antártico.

Posteriormente se presenta el contenido principal de la REM, el que considera seis artículos, partiendo por el titulado *Operaciones multidominio. compitiendo por romper el "stand off"*, escrito por el Teniente Coronel Sergio Iturriaga Delgado, donde se describe cómo las grandes potencias se encuentran en un estado de competencia continuo, desarrollando capacidades para vencer en los diferentes dominios presentes en los conflictos modernos, considerando la invasión militar de Ucrania por parte de Rusia como un punto de inflexión para que las Fuerzas Armadas de Estados Unidos entren en esta competencia.

Luego, el GDB (R) René Leiva Villagra y el Mayor Branko Versalovic Serrano presentan el artículo *Efecto de las operaciones multidominio en el campo de batalla futuro*, en donde se describen los efectos de las operaciones multidominio en diferentes variables de un campo de batalla proyectado al año 2040.

A continuación, cambiando de temática, se presenta el artículo *Mineral Resources from a Strategic Perspective*, escrito por Juan Pablo Mardones, en el que se describe el concepto de mineral estratégico, características como su escasez y necesidad, junto con presentar ciertos indicadores para evaluar su trascendencia en diferentes dimensiones.

Posteriormente se presenta el artículo *Tendencias sociales globales y sus implicancias para el Ejército de Chile*, donde Andrea Gaete Moreno nos expone acerca de las implicancias de las crisis sociopolíticas y de los movimientos

sociales para la seguridad y la defensa presentando algunas ideas para comprender y enfrentar estas nuevas dinámicas.

Seguidamente se presenta el artículo *La historia y su función pública en tiempos de crisis: teoría y método para combatir el presentismo*, escrito por el Teniente Coronel Mauricio Ibarra Zöellner, en donde se presenta una reflexión respecto de la historia, su método y los pilares hermenéuticos que deben regir la aproximación al pasado, junto con indagar acerca de la relación de la historia con la memoria y la nación, proponiendo relaciones en un contexto de crisis y transformaciones.

Como última parte del cuerpo principal de esta revista, Marjorie Gallardo Castañeda nos presenta el artículo *El desafío de escribir artículos académicos*, donde de una manera simple, completa y didáctica, describe cómo escribir un artículo académico, considerando elementos como su estructura, organización y la formulación de conclusiones.

Finalmente, cierra este número una reseña bibliográfica escrita por Pablo Peñaloza Aragonés, referente al libro *Stasis. La guerra civil como paradigma político. Homo sacer*, II, 2 (2015), cuyo autor es Giorgio Agamben, entregando una mirada desafiante a los actuales paradigmas de seguridad, especialmente con motivo de la pandemia que afecta al mundo entero.

Al terminar esta presentación de la *Revista Ensayos Militares*, agradezco a los autores que en este año especial, producto de la pandemia que afecta a nuestro país, han desarrollado trabajos de gran calidad, permitiendo la continuidad de nuestra publicación bajo los estándares de excelencia que la han caracterizado, con el noble objetivo de construir conocimiento en el ámbito de las ciencias militares e invitar a la reflexión y debate a la comunidad académica nacional e internacional respecto de los temas aquí presentados.

ÁLVARO SALAZAR JARA
Coronel
Director de la Academia



PANORAMA
ESTRATÉGICO



Panorama estratégico

Introducción

El Panorama Estratégico de la *Revista Ensayos Militares* correspondiente al primer semestre del año 2020, está orientado por aquellos temas que han sido relevantes durante ese período y, a propósito de ello, el Observatorio del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra (CEEAG) ha puesto la alerta y efectuado un seguimiento, junto con emitir informes correspondientes en cada oportunidad, con el fin de dejar registro de lo anterior en este Panorama Estratégico. A continuación se presenta una síntesis de aquellos temas que han destacado durante este período y que tienen profundas e importantes implicancias futuras, agrupándolas en tres grandes temáticas: la pandemia del Covid-19, la actual perspectiva estratégica de Turquía, China e India, y la importancia estratégica y geopolítica del continente antártico.

13

La pandemia del 2020: Covid-19

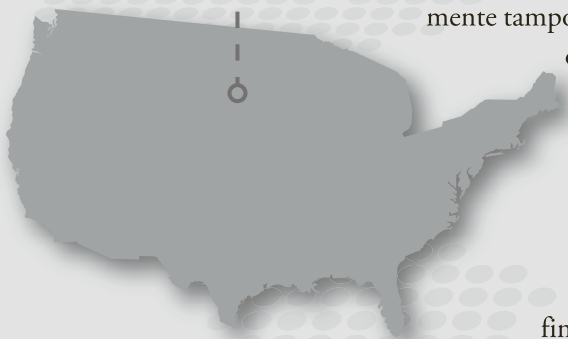
La Organización Mundial de la Salud (OMS) consideró inicialmente el Covid-19 como una “epidemia”, lo que corresponde a la propagación de una nueva enfermedad en un gran número de personas en una región específica. En poco tiempo,

el 11 de marzo del presente año, tardíamente para algunos, se declaró la “pandemia”.

Lo anterior puede y ha sido comparado con lo ocurrido durante la “gripe española”, cuyo origen fue establecido en Kansas (EE.UU.) y que, es importante recordar, demoró 18 meses en expandirse por el mundo, favorecido por el desplazamiento de soldados desmovilizados al término de la Primera Guerra Mundial, pero, al mismo tiempo, otorgando tiempo para la preparación y planificación de las acciones para enfrentar ese flagelo.

No es la primera vez que el mundo se ve enfrentado a este tipo de situaciones y seguramente tampoco será la última pandemia que afecte a la humanidad; la diferencia en este caso es que el Covid-19 se produce en un mundo globalizado, con una notoria interconexión de los mercados productivos y financieros, ya que la rapidez de la propagación del virus y las consecuencias de ello, exceden con mucho lo netamente sanitario, porque han repercutido en ámbitos tan diversos como lo social, lo económico, de las relaciones internacionales y de la seguridad mundial, así como lo ha advertido la OTAN.

No hay duda de que este escenario sorprendió tanto a los organismos multilaterales como a los gobiernos, quienes difícilmente podrían haber imaginado un contexto tan complejo y más propio de la ficción cinematográfica que de la realidad.



Henry Kissinger, en el artículo titulado “La pandemia de coronavirus alterará para siempre el Orden Mundial”, publicado en el *Wall Street Journal*, expresó: que “Ningún país, ni siquiera Estados Unidos, puede en un esfuerzo puramente nacional superar el virus. Abordar las necesidades del momento debe, en última instancia, combinarse con visión y programa de colaboración global”. La paradoja es que una pandemia de carácter global como el Covid-19 ha debido ser enfrentada por cada uno de los países, aisladamente y con estrategias propias elaboradas sin mayores coordinaciones con otros Estados.

Los organismos multilaterales como la Organización de las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional y la Unión Europea, han tenido una escasa participación. La OMS, el organismo sanitario especializado del multilateralismo, ha sido fuertemente criticada, especialmente por Estados Unidos y Japón debido a sus errores iniciales y a sus erráticos aportes para enfrentar al virus.

Es probable que los efectos globales de esta pandemia podrían haberse atenuado o disminuido con una adecuada respuesta de las organizaciones internacionales y estableciendo una dirección adecuada de los esfuerzos que coordinara las capacidades existentes y el destino de ellas, evitando la competencia sin cuartel por los escasos recursos médicos, donde ha primado la capacidad económica por sobre todo.

Sin perjuicio de lo anterior, lo ocurrido supera ampliamente el ámbito de la OMS, dejando en evidencia las incapacidades de los organismos multilaterales que, como se ha constatado, no han sido capaces de asumir la coordinación y control de una amenaza como el Covid-19.

Por su parte, Estados Unidos renunció a asumir cualquier tipo de liderazgo, refugiándose en un espíritu nacionalista que lo llevó a cerrar prontamente la llegada de vuelos desde China, asumiendo una visión estrecha del problema y sin visualizar que la pandemia se globalizaba rápidamente, cometiendo el error de mantener abiertas las fronteras con Europa desde donde el Covid-19 se habría propagado con mayor intensidad a su territorio. Otras potencias como China y Rusia han centrado sus

esfuerzos en aumentar su prestigio e influencia internacional más que en asumir cualquier tipo de liderazgo.

En estas circunstancias, los liderazgos locales que en muchos casos no creyeron inicialmente en la gravedad del problema, refugiándose en una mezcla de populismo y nacionalismo, han debido establecer estrategias para enfrentar la pandemia, donde su principal obstáculo ha sido la dicotomía que se presenta entre salvar el máximo de vidas de sus connacionales o preservar su economía para el futuro.

La adopción de medidas restrictivas a la libertad individual, especialmente aquellas destinadas a salvar vidas, son facilitadas por el miedo que ha cundido en la población que ha estado dispuesta a abdicar de sus libertades a cambio de una prometida seguridad.

No hay duda que las diversas formas con que se está conduciendo la crisis será escrutada en el futuro inmediato y, al respecto, Kissinger expresa: “Cuando termine la pandemia de Covid-19, se percibirá que las instituciones de muchos países han fallado. La realidad es que el mundo nunca será el mismo después del coronavirus”. Pensando en el futuro complementa: “La pandemia de coronavirus alterará para siempre el Orden Mundial”. Con ello, es esperable que, en un futuro cercano, escucharemos términos como “economía de pandemia”, “economía pospandemia”, etc., confirmando que el mundo no podrá seguir siendo el mismo.

Observando el pasado, las pandemias como la peste negra o peste española, afectaron con la misma rapidez y de la manera integral que hoy lo está haciendo el Covid-19; sin embargo, es posible encontrar semejanzas en las guerras mundiales del siglo pasado y sus consecuencias que generaron alteraciones al orden mundial.

Los cambios que en ese sentido se produzcan después de esta pandemia y la forma en que ella se está enfrentando, tanto a nivel local como mundial, los observaremos en el corto plazo. Sin duda el mundo no será el mismo que antes de la crisis y las repercusiones afectarán directamente la calidad de vida de las personas. La profundidad de los efectos dependerá de cómo los

líderes actuales sean capaces de manejar la crisis y para ello no pueden dejar de visualizar el futuro.

En lo multilateral, es esperanzadora la actitud tomada por la Comunidad Europea que se encuentra coordinando la “salida” de las medidas adoptadas unilateralmente por cada uno de sus integrantes, para así evitar que un desplome de la economía post pandemia afecte globalmente a la sociedad y por extensión a la paz y seguridad mundial.

Debemos esperar la actitud que adoptará EE.UU. y el rol que decida asumir en la pospandemia. Es sabida la vocación multilateralista de la comunidad mundial, la que, siendo importante, no es definitiva en materia internacional. Está por verse entonces qué es lo que los liderazgos mundiales propondrán a la humanidad pospandemia.

Profundizando en lo anterior, es importante señalar que la pandemia llegó en un momento de alta tensión entre China y Estados Unidos, y con actores secundarios como Rusia, Irán y Arabia Saudita queriendo aprovechar el momento para mover sus fichas y favorecer sus propios intereses. Es probable que ninguno de estos actores haya previsto el nivel de expansión y letalidad del virus, y es por eso que los esfuerzos en los últimos meses se han concentrado en detener el contagio y evitar un mayor número de fallecidos. Sin embargo, a pesar de las circunstancias críticas asociadas a este virus, Beijing y Washington persisten en su guerra por el liderazgo mundial. ¿Cómo se aprecia el panorama entre estos dos actores en la actualidad?

China logró reaccionar pronta y adecuadamente a la pandemia, logrando, al parecer, en poco tiempo contener el virus, a diferencia de España e Italia. Probablemente, lo que la diferencia de los otros países es, por una parte, su tremenda capacidad tecnológica que permitió, por ejemplo, construir y equipar un hospital en seis días y, por otra, su sistema político que facilitó movilizar los recursos de manera rápida para enfrentar la crisis y aplicar una rigurosa cuarentena a sus ciudadanos, situación que no logró replicarse en otros países que hoy presentan un gran número de fallecidos.

De esta forma, el régimen chino ha logrado consolidarse en el frente interno, dando muestras concretas de efectividad en el manejo de la crisis y, en el escenario internacional, también se ha fortalecido al posicionarse como un actor capaz de responder de manera pronta y efectiva a problemas sanitarios de impacto global, cooperando además con recursos médicos y financieros a países que no han podido gestionar y detener el avance del virus.

Estados Unidos, por su parte, ha sido cuestionado por la comunidad internacional, ya que el presidente norteamericano Donald Trump se ha resistido a tomar medidas más drásticas para contener la pandemia, centrando su esfuerzo en lograr un acuerdo con el Congreso para desarrollar un plan de apoyo y estímulo a la economía (por un valor de 2 billones de dólares). En este contexto, el Presidente anunció en un primer momento que el 12 de abril pondría fin a las medidas sanitarias de contención del virus, con el fin de evitar una recesión económica, lo que finalmente desencadenó importantes problemas sanitarios en el país del norte, afectando finalmente el panorama político y electoral de ese país.

En ese escenario, la tensión entre China y Estados Unidos aumentó, sobre todo en el ámbito discursivo. Beijing declaró que soldados norteamericanos llevaron el virus a Wuhan durante los Juegos Mundiales Militares celebrados en octubre de 2019 en esa ciudad, desestimando que este se haya originado a raíz de la venta y consumo de animales salvajes. Por su parte, la Casa Blanca señaló que esa información era falsa y que ninguno de los soldados que estuvieron presentes en ese evento deportivo presentó síntomas de la enfermedad. Lo importante es que, independiente de la veracidad de esta información, se mantuvo el enfrentamiento mediático entre estas potencias, pero ahora con un tópico nuevo: el coronavirus.

Ahora bien, desde un punto de vista sociológico, es interesante analizar los efectos sociales del Covid-19, ya que, debido a lo contagioso del virus, los países afectados tomaron medidas de prevención y control que derivaron en acciones como cuarentenas (aislamiento), distanciamiento social, uso de mascarillas, guantes, etc., que generaron tensión, desconfianza y, por sobre todo, “miedo colectivo”. En contextos como este, las

órdenes dejan de ser obedecidas, y los individuos solo cuidan de sí mismos, dejando de lado cualquier signo de solidaridad o cooperación. Se quiebra el tejido social y, con ello, la cohesión. Y que, en su etapa más crítica, puede llegar a desencadenar reacciones primarias o primitivas como saqueos, robos, violencia de todo tipo, e inclusive suicidios colectivos y homicidios.

En este ambiente juegan un rol clave los medios de comunicación de masas, quienes colaboran en la dispersión del miedo, magnifican los hechos, informan y a la vez desinforman, generando dependencia informativa, fomentando el temor a la pandemia, a la escasez de alimentos, a la muerte, potenciando la desconfianza e inseguridad entre los sujetos.

Este miedo y desconfianza también se extrapola a la relación entre los Estados pudiendo, eventualmente, generar conflictos, ya que los esfuerzos en situaciones de crisis se centran en buscar la mayor certidumbre posible y en proteger a los ciudadanos, aunque ello implique romper o fracturar relaciones políticas o económicas con otros Estados, incluso entre aliados. Un ejemplo de ello es lo que sucedió en la Unión Europea, donde Italia y España solicitaron ayuda, pero Alemania y Holanda se resistieron, siendo tildados de intransigentes y poco solidarios.

Por tanto, es importante entender hoy cuál es la amenaza. Es claro que el Covid-19 es una amenaza a la vida de las personas; pero en paralelo, se aprecia otra amenaza global a la que hay que poner atención: el miedo.

El miedo a la pobreza y al desempleo, ya que la letalidad del virus ha propiciado el cierre de empresas, pequeñas empresas, y de negocios de menor factura; el miedo al envejecimiento, ya que es justamente esta población la de mayor riesgo y la más vulnerable económicamente en la mayoría de los países a nivel global; el miedo a la alienación social y el rechazo; el miedo a la escasez y la competencia por alimentos y productos de limpieza que hoy son de primera necesidad.

Visto así, el miedo no solo paraliza, sino que también puede activar reacciones violentas que, para sociedades y líderes que no están preparados, puede ser difícil de contener, incluso aún más que el Covid-19. Por ello, y como lección aprendida, no hay que olvidar que la cooperación entre los Estados y sus

líderes es clave no solo para combatir este virus o cualquier otro, sino que también para contener los efectos asociados, entre ellos, el miedo.

En consecuencia, de lo descrito se pueden inferir dos aspectos importantes. Primero, respecto del ámbito geopolítico, las pandemias pueden efectivamente cambiar o desestabilizar el equilibrio de poder a nivel mundial, fortaleciendo a algunos actores y debilitando a otros, dependiendo de sus recursos económicos, tecnológicos y políticos. Esa capacidad a futuro puede hacer girar la balanza a favor o en contra y, al parecer, China estaría trabajando estratégicamente para que esa balanza le favorezca. Segundo, frente a la gravedad de la pandemia se hace necesario implantar y asentar la idea, tal como lo plantea Noah Harari, de “actuar globalmente”, tanto en el ámbito internacional como estatal, entendiendo que las decisiones que se tomen hoy moldearan el mundo del futuro y del propio Estado; y, que si eso no se hace a consciencia y con un trabajo mancomunado y cooperativo, los efectos pueden ser nefastos.

En este contexto, algunos miembros no permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU solicitaron reunirse por videoconferencia con el fin de definir una respuesta clara para combatir la actual crisis mundial generada por el coronavirus. Túnez manifestó la necesidad de una acción internacional coordinada y urgente contra la pandemia, y Francia propuso una “pausa humanitaria”, instando un alto al fuego de forma inmediata en aquellos países que aún mantienen conflictos armados. Sin embargo, nada de ello ha ocurrido hasta el momento ¿por qué? A continuación se señalan algunos aspectos interesantes que podrían dar luces de cómo el Consejo de Seguridad ha enfrentado la actual crisis.

El primero, es que los diez países no permanentes del Consejo se han unido no solo para generar una visión común respecto de cómo abordar la actual crisis, sino que también han criticado públicamente el accionar de los miembros permanentes, sobre todo de China y Estados Unidos, quienes se han concentrado más en su guerra política y comercial que en sus deberes como actores relevantes para la seguridad internacional, afectando finalmente cualquier decisión oportuna que se quiera adoptar.

El segundo, es que Rusia tampoco ha querido participar de las reuniones virtuales, negándose a la idea de votar alguna medida proactiva por este medio. Al respecto, no es claro si la posición de Rusia se debe a su propia agenda de contención del virus, o su objetivo es aprovechar el contexto de la crisis para enfrentar a Estados Unidos.

Un tercer aspecto relevante es que, en situaciones similares y catalogadas por la OMS como emergencias sanitarias, el Consejo de Seguridad, haciéndose parte de la gravedad e impacto global de ese tipo de crisis, ha definido previamente algunas pandemias como amenazas a la seguridad. Así lo estableció Barak Obama cuando ejerció la presidencia del Consejo en 2014 respecto del virus ébola, logrando acuerdos de cooperación que hoy no se han repetido. Esto refleja que de nada sirve que el Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, enfatice públicamente la importancia de dar una señal de unidad, si algunos miembros del consejo parecieran no estar interesados en ejercer un rol más activo y colaborativo ante esta crisis.

El Consejo no ha declarado públicamente su posición frente a la pandemia, tampoco ha adoptado resoluciones acerca de la seguridad de las personas debido, principalmente, a la falta de quórum para sesionar. Es importante señalar que, para tomar una decisión, se necesitan nueve de los quince votos (sin el veto de uno de los cinco miembros permanentes), lo que tampoco se ha podido lograr.

En síntesis, el CSNU no ha tenido un rol relevante durante esta crisis mundial, tampoco ha ejercido un liderazgo que oriente o genere acciones concretas para abordar los efectos de la pandemia a nivel mundial. Al contrario, se ha visto inmerso en una lucha de poderes e intereses entre las grandes potencias como China, Rusia y Estados Unidos.

Lo anterior induce a reflexionar respecto del futuro de este tipo de organismos, ya que, entendiendo que las actuales potencias buscan poder e influenciar, incluso en situaciones de crisis complejas como la actual, se podría hipotetizar que si el Consejo de Seguridad no declara una postura única y consensuada entre sus miembros, podría perder su estatus y capacidad de acción ante la comunidad internacional, convirtiéndose de esta

forma en un ente vacío, sin poder, carente de legitimidad y sin capacidad de influencia internacional. Visto de esta manera, sus sanciones ya no tendrían efecto, aumentando aún más la incertidumbre en el plano de la seguridad internacional.

El camino es que reoriente sus esfuerzos a una cooperación y un liderazgo efectivo y coherente, ya que lo que necesita el mundo de hoy es justamente bogar por una gobernanza global, con normas, leyes y organismos internacionales que envíen mensajes fuertes y positivos de unidad, y que finalmente velen por la seguridad de las personas por sobre los intereses particulares de las grandes potencias.

Lo anterior es interesante, si se considera, por ejemplo, que en países que ya estaban experimentando una guerra, como Siria, Libia, Yemen e Irak, el coronavirus solo ha contribuido a intensificar la guerra ante el aumento de la debilidad política y la incertidumbre que genera la pandemia. Los Estados están destruidos, el poder fragmentado y las profundidades de las causas de aquellas guerras se pierden en el tiempo. Hobbes (1989), en su libro *El Leviatán*, señala que en la naturaleza del hombre existen causas de disensión como la desconfianza, la competencia y la gloria, factores que, sin duda, están en aquellas fuerzas fragmentadas que combaten y que compiten por medio de la violencia. Plantea, además, que esa violencia es para hacerse de otros hombres, de sus mujeres, de sus hijos y de su ganado, nada lejos del calado de las guerras en Yemen; también por la desconfianza que les ofrece quien está gobernando, o la posibilidad que otro distinto en religión o etnia sea quien gobierne. Quien alcance ese poder, sin duda alcanzará la gloria de Hobbes y, para ello, existe solo un elemento que puede impedir el sueño, más violencia.

En este tenor, Clausewitz (1960) plantea que la tensión hostil no puede darse por terminada hasta que la voluntad del enemigo no haya sido sometida, y el ejemplo de la validez de esta lección está en el informe que entrega la ONG International Crisis Group, que señala que los grupos en conflicto han intensificado su confrontación en espacios que antes de la pandemia tenían una estabilidad relativa y hoy combaten hasta por el control de los hospitales e insumos para el apoyo de la población frente

a esta crisis sanitaria. Siguiendo la sentencia de Clausewitz, en Irak el grupo Estado islámico ha aprovechado para rearmarse y recuperar regiones que habían perdido en el norte del país, situación que hace proyectar la continuación de las guerras a pesar del Covid-19.

En Libia, existe una abierta lucha por el poder entre las fuerzas del mariscal Jalifa Haftar y las fuerzas del Gobierno del Acuerdo Nacional (GNA, por sus siglas en inglés), lideradas por el primer ministro Fayez Sarraj (reconocido por la comunidad internacional). Ello da cuenta de lo que plantean Sheehan y Wylie (1991), respecto de que: la estrategia une el poder a sus objetivos; que la cruenta lucha por el poder está marcada por los combates que le dan sentido a la búsqueda del propósito de la guerra, como señala Clausewitz en sus lecciones de “De la Guerra”; y, que su dispersión e intereses involucran a su vecino Egipto; a Rusia, que intenta consolidar una posición como tutor en el área, y a Turquía, involucrada por ser quien recibe a los desplazados de Libia, porque tiene su propio conflicto con los kurdos y las lealtades político-religiosas de los combatientes y milicias que se mueven en el escenario del conflicto de la Primavera Árabe, también utilizan su territorio para sus movimientos.

Otro caso es el de los Balcanes, donde en los últimos años la hegemonía europea se ha ido debilitando a lo menos frente a la opinión pública, en función de una creciente influencia rusa a partir de su importancia estratégica y la dependencia energética de la zona, acompañada con la cada vez mayor importancia comercial de China, complementada con el ascendiente de la Turquía de Erdogan en los nacionalistas balcánicos. Por su parte, Estados Unidos, que en su momento fue el gran soporte de Kosovo, se ha ido desentendiendo de la región.

En este contexto, estaba previsto que la Cumbre UE-Balcanes Occidentales se celebraría físicamente a principios de año en Zagreb como el evento central de la presidencia de Croacia en la UE. La pandemia del Covid-19 no solo lo impidió, sino que produjo un traspie comunitario cuando la Unión Europea prohibió exportar, sin permiso previo, material sanitario a países extracomunitarios, lo que produjo el rechazo de los países balcánicos

no miembros plenos de la comunidad. Estas tensiones fueron explotadas rápidamente por China y Rusia quienes ofrecieron y entregaron amplia ayuda para enfrentar la crisis sanitaria. A partir de ese momento se inició, según palabras del jefe de la diplomacia europea Josep Borrell, “una batalla por el relato”, agregando que: “parece mentira que Rusia y China, con unas inversiones muy pequeñas en la zona, logren aparentar mucha más presencia que la UE”.

Los esfuerzos del gobierno croata permitieron que el pasado 6 de mayo se realizara una cumbre virtual con la participación de la totalidad de los jefes de Estado europeos y de los seis jefes de Estados balcánicos, incluido Kosovo, donde se adoptó la “Declaración de Zagreb” que permitió la entrega de un paquete de ayuda inmediato de más de € 3.300 millones en beneficio de los Balcanes Occidentales. Los efectos geopolíticos de la pandemia en la relación entre Europa y los Balcanes, quedan de manifiesto en el texto de la declaración cuando se establece que “El hecho de que este apoyo y esta cooperación vayan mucho más allá de lo que cualquier otro socio ha aportado a la región merece ser de conocimiento público”, reforzando más adelante dicho concepto, revelando sin ambigüedades la molestia europea con China y Rusia por intervenir en su área de influencia, indicando: “Reforzaremos nuestra cooperación en la lucha contra la desinformación y otras actividades híbridas procedentes, en particular, de actores de terceros países que intentan socavar la perspectiva europea de la región”.

En el contexto de la Pandemia con la que se encuentra batallando el mundo, estas acciones menores en los Balcanes podrían ser minimizadas en su naturaleza. La UE en retrospectiva, ha cometido errores estas últimas dos décadas en no mantener una política coherente y sistemática, más aún en generar una nueva división en la península (ahora entre comunitarios y no comunitarios). En período de crisis, Occidente y en especial la UE, debe contener sus fronteras, recordando las palabras del mismo Winston Churchill quien afirma: “El pecado original de los pueblos balcánicos es de naturaleza geopolítica”, leer lo ocurrido en cualquier otro sentido y no actuar en consecuencia sería un error.

En síntesis, el Covid-19 afectó a las guerras actuales, transformándose en un factor más de desesperanza para las víctimas, y con un devastador efecto sobre una población que no tiene a ese *Leviatán* de Hoobes, capaz de protegerla y evitar que el hombre sea el lobo del hombre.

Para finalizar este apartado, es admisible preguntarse ¿cuáles son los problemas y desafíos futuros a los que habrá que poner atención en el corto plazo?

Se prevé que, en el ámbito económico, el año 2020 será aún más negativo de lo estimado, debido principalmente a la contracción económica de Estados Unidos, que afectaría las remesas, el turismo y las exportaciones. Sin embargo, se espera que la economía prospere el 2021, sobre todo si se cumple la predicción que la economía china crezca en 9% el próximo año. Esto es relevante si se considera que el principal comprador de las materias primas latinoamericanas es justamente el país asiático.

Pero este es solo un escenario, porque podría darse una recuperación económica mucho más lenta, sobre todo si se produce un rebrote importante del coronavirus, a lo que se sumaría el posible cierre de fábricas y la interrupción de las cadenas de producción a nivel global; los efectos en las exportaciones e importaciones producto de la paralización de los puertos; el aumento de precios en algunos productos y servicios debido a la alta demanda; países endeudados sin poder pagar su deuda externa o bien por solicitar nuevos créditos, entre otros.

Además del aspecto económico, existen otros desafíos sociopolíticos y estratégicos a los que habrá que poner atención en el corto y mediano plazo. Algunos de ellos son:

Impacto en la infraestructura crítica: los despidos y la reducción salarial producto de la crisis económica, no solo están generando cifras importantes de desempleo y pobreza a nivel mundial, sino que podrían –eventualmente– afectar el recurso humano (técnico y profesional especializado) que trabaja en empresas de importancia estratégica (agua, electricidad, tecnología, militar, gas, petróleo, aeropuertos, etc.), produciéndose limitaciones que afecten su rendimiento y vulnerabilidades frente a posibles ataques cibernéticos o de grupos terroristas. De esta forma, el impacto a la seguridad nacional sería sustantivo, sobre

todo si se considera una capacidad de respuesta disminuida y poco efectiva.

La vigilancia digital: países asiáticos como Japón, Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán o Singapur se caracterizan por una cultura más rígida o estructurada. Son obedientes, confían más en el Estado y la vida cotidiana está organizada estrictamente; no hay cuestionamiento a la recopilación de datos o a la privacidad de los mismos. Específicamente, en China existe un acuerdo entre las autoridades, las compañías de telefonía y los proveedores de internet para mantener vigilados a los ciudadanos. De esta forma, en los países asiáticos, el Big Data y la inteligencia artificial han sido más eficientes que el control de fronteras para contener o mitigar los efectos de coronavirus (Byun Chul-Han, 2020). Por tanto, la vigilancia digital podría ser valorada —y quizás replicada— como un modelo de éxito para enfrentar ciertas amenazas en sociedades democráticas que, al menos hoy, no están dispuestas a ceder en su derecho a la privacidad, pero que, frente a la amenaza de un bien público como la salud, estarían más dispuestas a restringir libertades, controlar y vigilar a sus habitantes con el fin de resguardar la seguridad.

Resurgimiento de protestas y movimientos sociales: hoy algunos países están levantando lentamente las restricciones y facilitando —parcial o totalmente— la circulación de personas. Todo ello pensando en reactivar la economía lo más pronto posible; sin embargo, es esencial preguntarse si esta apertura tendrá efectos sociopolíticos inmediatos. Por ejemplo, en Hong Kong se han reiniciado las actividades de protestas ciudadanas contra China aunque con un bajo nivel de violencia; y en el Líbano se están desarrollando manifestaciones por la compleja crisis económica que vive ese país. Esto es interesante, porque este escenario podría replicarse fácilmente en otros países una vez que disminuyan las medidas de control y prevención. Al respecto, habrá que monitorear las nuevas dinámicas de los movimientos sociales, sus estrategias y narrativas post-Covid-19, así como la respuesta estatal luego del desgaste económico —y político— que ha significado y significaría enfrentar esta pandemia.

Considerando lo anterior, y entendiendo que el mundo después de la pandemia no será el mismo, resulta interesante

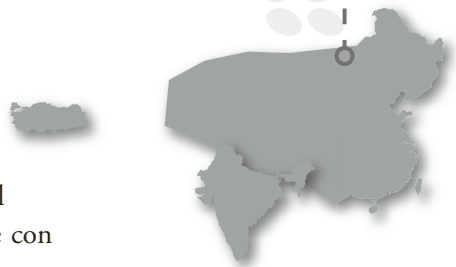
preguntarse entonces ¿Cómo enfrentar estos desafíos? La respuesta es incierta y sin duda compleja, pero existe una habilidad que podría facilitar este proceso de cambio tan radical: el pensamiento estratégico. Ya que en situaciones donde la incertidumbre es una condición permanente y de alta intensidad, la práctica de la iniciativa y la anticipación son requerimientos indispensables (Arteaga, 2018).

Por tanto, manejar esta habilidad sería esencial para facilitar los procesos adaptativos que permitan a los Estados y a los sujetos reinventarse, elaborando con ello estrategias que favorezcan –de forma flexible– afrontar esta nueva realidad. De este modo, transformar los efectos negativos derivados de la pandemia en “oportunidades” será un imperativo para enfrentar los múltiples escenarios sociales, económicos y político-estratégicos que se podrían desarrollar en el corto y mediano plazo. Adaptarse para sobrevivir, ser proclives al cambio y desarrollar ventajas competitivas, serán las condicionantes a desarrollar en el futuro que se nos avecina.

27

Perspectivas estratégicas: Turquía, China e India † - - -

Turquía es una república de 80 millones de habitantes que históricamente ha sido el puente entre Occidente y Oriente. En 2.000 años de historia cristiana, la península del Anatolia ha sido, exceptuando el siglo XX, sede y protagonista de dos grandes imperios: Imperio Bizantino (S. IV-S. XV) e Imperio Otomano (S. XV-S. XX). Turquía posee un legado cultural e histórico que la hace mantener una influencia natural en Medio Oriente, el Cáucaso, los Balcanes y el Mar Negro. Geográficamente posee una centralidad estratégica entre Europa y Asia, controlando el Bósforo y Dardanelos que permiten al acceso marítimo al Mar Negro, conexión de Occidente con Rusia. Los siglos de ocupación otomana en



Medio Oriente y países del norte de África han permitido a la Turquía actual ir generando lazos con territorios que habían formado parte del imperio.

Es primordial recordar que el siglo XX encontraría un Imperio Otomano debilitado y humillado militarmente tras el fracaso en la Guerra Ruso-Turca (1877-1878). El imperio británico había ocupado Chipre en 1878 y entregado su protección a Egipto, con lo que perdían el control del Canal de Suez. Después de la Primera Guerra Mundial, Mustafa Kemal Atatürk, fundó el movimiento kemalista e impulsó la modernización y fundación de la República Turca actual. El kemalismo siguió una campaña de secularismo y nacionalismo turco que buscó modernizar la sociedad y rescató la identidad turca preislamista, enfrentando a minorías étnicas como los armenios y kurdos que habitan en la península. Instauró una Constitución siguiendo los principios del liberalismo revolucionario del siglo XIX e incorporó de manera integral como ciudadana política y social a la mujer. La Turquía de Atatürk buscó europeizarse, proceso que lo mantuvo durante gran parte del siglo XX ajeno al mundo árabe musulmán, que había sido su ámbito natural.

Recip Tayip Erdogan, actual Presidente de Turquía, es el fundador y presidente del Partido de la Justicia y Desarrollo (AKP por sus siglas en turco). De tendencias socialdemócratas (conservador en lo valórico pero liberal en lo económico), ha llegado a declararse como un “islamodémocrata” y ha impulsado términos como “neootomanismo” y como tal aspira a retomar un rol protagónico en la región. Es importante recordar que el AKP se ha enfrentado con los partidos políticos que se consideran kemalistas, lo que es un foco de permanente tensión en la política interna turca.

Erdogan aspira a convertir a Turquía en el principal corredor energético y con ello sostenedor estratégico de una Europa que no los reconoce como europeos. Hoy existen dos grandes proyectos en desarrollo: Turkstream y el proyecto recientemente creado East Med.

East Med busca llevar gas natural desde el mediterráneo oriental por un gaseoducto submarino (mediterráneo) a Europa. Es un proyecto fruto de una alianza israelí, chipriota, egipcia

y griega, que permitiría alejar a Rusia de la matriz energética europea y, en consecuencia, posee todo el apoyo norteamericano. Turquía, por su parte, ha manifestado su molestia por no haber sido consultado y sostiene que se utilizaría mar territorial turco (amparado en el control de la República Turca del norte de Chipre).

Turkstream, por su parte, es fruto de una alianza turca-rusa que busca llevar gas natural ruso a Turquía y Europa del Este: Bulgaria, Serbia y Hungría, desde Anapa hasta Estambul por las profundidades del Mar Negro. Esta alianza ruso-turca es beneficiosa para ambos, ya que Rusia, por una parte, logra evadir el paso y las negociaciones con la siempre conflictiva relación que mantiene con Ucrania y, Turquía, por otra parte, consolida sus intereses con la Unión Europea.

Occidente mira con preocupación el poder estratégico que ha acumulado Rusia en Europa y, en lo inmediato, es clave para los intereses norteamericanos evitar que la Turquía de Erdogan (quien gobernará hasta el 2023), gravite hacia una potencial alianza rusa-iraní. Pero la situación se complica aún más, ya que recientemente Erdogan ha recibido la autorización del Congreso para el envío de tropas a Libia.

Erdogan ha decidido apoyar enviando tropas al Gobierno de Acuerdo Nacional (G.A.N.) para, según ellos: “fortalecer al gobierno legítimo”. Todo lo anterior antecedido por la firma de un polémico tratado entre Ankara y Trípoli estableciendo límites marítimos en el Mediterráneo oriental, zona rica tanto en petróleo como en gas natural. Esta alianza le permitiría tener control sobre el paso marino del gaseoducto East Med, complicando la posición norteamericana en su afán de frenar el avance ruso en la región.

Argumentando estos mismos intereses en la región, junto con otros, fue que el “Reporte por país de la Comunidad Europea 2019” aseguró que Turquía continúa alejándose de la comunidad y enlista varias áreas que deben sufrir aún más reformas como la judicial, política, universitaria, etc. Pareciese que hoy podemos afirmar que es muy poco probable que Turquía alguna vez logre salir de la lista de país aspirante y se convierta en miembro pleno de la Unión Europea.

Sin la UE, solo queda la OTAN y aun ahí existen problemas. Como es sabido, Turquía desoyendo a sus históricos socios de la OTAN y a EE.UU. ejecutó la compra del sistema ruso de defensa antiaérea S-400. Ankara hoy debe pagar esos costos.

Si bien oficialmente han argumentado que acudieron a los rusos frente a la negativa americana de venderles el sistema Patriot (competencia del S-400 ruso), poco se ha investigado acerca de este punto y es poco lo que se sabe. Lo que sí se puede afirmar es que Turquía al tomar la decisión de comprarlos entendía que quedaría excluido del sistema antiaéreo integrado de la OTAN y que recibiría sanciones por parte de EE.UU. Aun así, Ankara mantuvo su decisión.

El 2017 en EE.UU. se aprobó una ley llamada “Combatiendo a los enemigos de EE.UU. mediante sanciones” (CAATSA, por sus siglas en inglés), la que busca evitar el acercamiento y compras de material de defensa ruso en el marco de las represalias de la intervención en las elecciones presidenciales americanas del 2016. En junio del 2019 Turquía fue excluida del programa multinacional F-35 que no tan solo les vendería, sino que además entrenaba sus pilotos de guerra en lo que prometen ser la tecnología más avanzada en aviones cazas.

Turquía ha declarado recientemente que elaborará sus propios aviones cazas, los que llamará TAI TF-X, y estarían siendo elaborados por la empresa estatal turca Turkish Aerospace y apoyados por industrias privadas británicas y francesas. Asumiendo que poseen la capacidad tecnológica de construirlos, esta decisión le entregaría aún más autonomía al segundo ejército de la OTAN.

El 11 de diciembre pasado, el Comité de RR.II. del Senado norteamericano votó a favor de un paquete de nuevas sanciones económicas para Turquía por la compra del S-400 y su intervención en el norte de Siria. La ratificación y aplicación de dichas sanciones solo complicarían y alejarían más las posiciones entre Washington y Ankara.

Así las cosas, y frente a un potencial acercamiento a la alianza ruso-iraní, es necesario recordar que Turquía es un aliado estratégico histórico de Occidente. La permanencia de Turquía es clave

desde un punto de vista geopolítico, pero para lograrlo se necesitará de una nueva estrategia por parte de EE.UU. Trump deberá entender que el rol que Turquía ya se encuentra jugando está en la matriz energética y evaluar su posición desde ahí. ¿Por qué podría preocuparle a EE.UU. una Turquía poderosa? sobre todo si hablamos de aliados. Esta nueva estrategia deberá cautelar el tono paternalista y confrontacional, ya que ambos han dado pésimos resultados con el ya autoritario presidente Erdogan.

Debido a lo anterior, resulta apropiado que la política norteamericana actúe con prudencia en tratar tanto el tema kurdo como el problema chipriota, en cuanto son altamente sensibles para los turcos y particularmente su política interna.

Rusia, por su lado, muy probablemente, continuará acercando las posiciones para una eventual alianza, basado en una estrategia eficiente donde Putin se relaciona con Erdogan buscando en él un socio y un igual.

No olvidemos que tanto en Turquía como en Rusia hay más de 10 siglos de diplomacia activa. Hoy Moscú está jugando sus cartas de una forma mucho más sofisticada de lo que Washington está entendiendo.

Respecto de China, su política exterior declarada el 2014 se está llevando a la práctica en Sudamérica al amparo del desafío de la cooperación internacional, entre otros, en el ámbito tecnológico, económico y también en el militar.

En lo tecnológico, su acercamiento a la región lo ha realizado promoviendo el uso de la energía nuclear para fines pacíficos, mediante la empresa China National Nuclear Corporation (CNNC), fundada en 1955 en Beijing y que depende directamente del Partido Comunista. Esto ha generado críticas y preocupación a nivel regional, debido a que, si se resuelve funcionar con uranio enriquecido y agua liviana, se teme que ello podría facilitar la construcción de armas nucleares, ya que el uranio enriquecido se utiliza en la actualidad como componente base.

Al respecto, se observan dos posturas: a) aquellos que defienden la energía nuclear por considerarla más barata, aseverando que además no constituye un peligro para los ciudadanos y el

medio ambiente; y b) aquellos que la critican, señalando que existen otros tipos de energías renovables menos dañinas, como la eólica, la solar y la hidráulica.

No obstante, es fundamental el impacto medioambiental de cualquier proyecto nuclear, en el ámbito de la defensa es importante considerar otros aspectos que pueden resultar interesantes: quien se beneficie con la cooperación nuclear proveniente de China estaría en condiciones de ampliar su matriz energética, potenciando la producción y venta de los excedentes energéticos que pudiera estar negociando e inclusive abriendo nuevos mercados donde se requiera productos de la energía nuclear. Se suma a lo anterior, el hecho de que quien posee capacidad nuclear incrementa su poder nacional y con ello su nivel de influencia político-estratégica. Para China, la cooperación en el contexto nuclear podría aumentar su competitividad estratégica a nivel mundial. En este sentido, Beijing ha desarrollado de manera importante su industria energética, elaborando un diseño de reactor nuclear de tercera generación, conocido como Hualong-1 (o HPR1000), cuyos reactores son a base de agua presurizada, tal como los dos reactores chinos que actualmente se construyen en Karachi, Pakistán. Lo anterior le permitiría competir en el mercado internacional, sustentando que este tipo de reactor puede ser construido cerca de áreas urbanas sin peligro de emitir contaminantes o sufrir accidentes como el de Fukushima en 2011; y, a la vez, demostrar sus avances tecnológicos a nivel mundial, lo que concuerda plenamente con su política exterior declarada.

Si bien la intención de uso de estas plantas nucleares es pacífica, no está de más reiterar que el uranio enriquecido es el que se utiliza para la construcción de armas nucleares. También conviene considerar que la tecnología nuclear se encuentra presente en el desarrollo y producción de sistemas tecnológicos complejos, así como reactores nucleares de investigación y satélites. Todo esto podría generar inquietud entre los actores regionales, llegando inclusive a reinstalar el dilema de seguridad en el escenario sudamericano. De este modo, es factible pensar que se produzca un desbalance de poder a partir de la asimetría que se genere, sobre todo cuando existen países que no cuentan con la citada capacidad. Así, podrían desencadenarse tensiones y

conflictos producto de la natural desconfianza entre los Estados. El resultado podría ser una mayor competencia para equiparar estas capacidades en busca de mayor seguridad y autoprotección.

En conclusión, en el tema nuclear confluyen aspectos políticos, económicos, medioambientales y de seguridad, generando por ello posiciones diferenciadas entre aquellos actores que valoran positivamente la energía nuclear (Irán, Estados Unidos, China, entre otros), y aquellos que creen que este tipo de energía solo conlleva peligros a la seguridad del medio ambiente y de los Estados. Esto solo refleja lo diverso de las posiciones e intereses en este ámbito. Por tanto, hay que poner atención al desarrollo futuro de esta capacidad, sobre todo si sigue siendo potenciada con el apoyo económico de China –que busca influenciar la agenda internacional y afianzar su poder– y los efectos que ello podría desencadenar en las relaciones entre los países de la región.

En este sentido, habría que reforzar la confianza mutua entre los países sudamericanos con el fin de minimizar la incertidumbre, y evitar convertirse en un campo de batalla dentro del juego de intereses entre China y Estados Unidos, aun cuando las regalías económicas sean atractivas o incluso necesarias; ya que no hay que olvidar que, en el ámbito de las relaciones internacionales, los actores buscan tener más poder con un solo objetivo: no verse afectados por el poder de otros.

En otra arista, el 15 de junio pasado se produjo un incidente en el valle de Galwan, en la frontera entre China e India, específicamente en el punto de control N° 14, producto de un enfrentamiento (con piedras y palos), resultando 20 soldados indios muertos. Ambos Estados se acusaron mutuamente de haber traspasado la línea de demarcación fronteriza, ya que India señala que, luego de un acuerdo previo del 6 de junio, China debía retirar sus fuerzas militares de esa zona; sin embargo, el día 15, las carpas y puestos de observación seguían instalados, desencadenando la reacción de una patrulla militar india. Por su parte, Beijing alude a que las tropas indias cruzaron a territorio chino, atacando al campamento que se encontraba en la zona, interpretando aquello como una provocación deliberada.

Si bien los relatos difieren entre sí, existen antecedentes históricos de base que permiten entender el trasfondo del conflicto. La Línea de Control Actual (en adelante LAC, por su sigla en inglés) es una “Frontera de Facto” entre India y China (ya que no existe una frontera física claramente identificable). Esta demarcación se estableció después de la guerra que enfrentó a ambos países en 1962. En octubre de ese año, el ejército chino invadió los extremos occidentales y orientales de la frontera, para luego en noviembre dar por finalizado el conflicto. Sin embargo, China logró tomar control en el área de Aksai Chin (en el lado occidental de la frontera, en la región de Cachemira), siendo para Beijing una zona estratégica, ya que conecta directamente con la parte occidental del Tíbet.

En 1967 se produjo otro enfrentamiento, esta vez en la zona de Nathu. Ambos países manejan cifras distintas del número de fallecidos, no obstante, se estima una cifra cercana a cien. Luego, en 1975, se desarrolló otra pugna fronteriza en la zona de Arunachal Pradesh (también reclamada por China), dejando 4 muertos. En 1993 ambos países aceptaron la LAC (de aproximadamente 3.440 km) en un acuerdo bilateral; y, en 1996, acordaron no utilizar armas de fuego ni explosivos en la zona fronteriza. Pero a pesar de estos acuerdos, la tensión en la zona no ha disminuido. Algunos factores que estarían perpetuando el conflicto son:

- La zona del LAC es muy compleja topográficamente, ya que presenta una gran altitud, ríos y lagos, lo que ha dificultado establecer una clara y precisa delimitación.
- Ambos países han estado desarrollando infraestructura (caminos, puentes) y construyendo instalaciones militares cerca de la LAC. Ello ha potenciado la desconfianza e incertidumbre en la zona. En este contexto, destaca la construcción, por parte de India, de un camino por la LAC, más conocido como el Daulat Beg Oldie-Darbuk.
- India aun reclama la zona de Aksai Chin como parte de Ladakh.
- El apoyo de China a Pakistán, histórico rival de India, es otra causa de tensión.

- La búsqueda de ambas potencias por ser actores influyentes en el panorama internacional, a pesar de sus diferencias. Donde China, en la actualidad, compite económicamente con Estados Unidos, supera en cinco veces al PIB indio y su gasto militar es cuatro veces más alto. Como respuesta, India ha buscado posicionarse de otra forma, estrechando lazos con EE.UU., Japón y Australia, mientras crece la tensión entre Washington y Beijing.

En esta disputa, se evidencian los intereses políticos de ambos Estados y la inestabilidad estratégica de la zona; no obstante, se estima poco probable que el incidente del 15 de junio desencadene una guerra, sobre todo si se considera, por una parte, el costo económico y político que ello implicaría en el escenario actual dominado por la pandemia, y, por otra parte, por la relación comercial que India y China mantienen (China es el segundo socio comercial de India).

En este contexto, podrían darse dos posibles escenarios: el primero, donde se produzca un entendimiento o negociación que evite futuros enfrentamientos militares, primando de esta manera los aspectos económicos y político-estratégicos de ambas naciones, reduciendo de esta forma el clima de tensión. El segundo, que la presión ciudadana al gobierno indio para que tome acciones más drásticas contra China se materialice –potenciando el conflicto–, aun cuando pierda el apoyo económico chino en su industria tecnológica y comercial. Para finalizar, señalar que en ambos escenarios primaría la desconfianza mutua, siendo el hilo rector de cualquier decisión que a futuro tomen Xi Jinping o Ram Nath Kovind.

Intereses estratégicos y geopolíticos en el continente antártico

El 1 de diciembre de 1959, en Washington, se firmó el Tratado Antártico por parte de aquellos Estados que manifestaban intereses en el continente (Argentina, Chile, Australia, Nueva Zelanda, Francia, Reino Unido y Noruega–, más otros

cinco países –Estados Unidos, Japón, Bélgica, Sudáfrica y la antigua URSS), bajo la premisa de salvaguardar los intereses geoestratégicos de los países con presencia en el territorio, sin considerar –como ocurre en la actualidad– aspectos medioambientales o de recursos naturales. Lo anterior, dio origen a la primera zona desmilitarizada del mundo; preservando desde entonces la paz, la investigación científica y la cooperación internacional en el continente.

En la actualidad, el tratado cuenta con 54 signatarios, de estos, 29 poseen la categoría de miembros consultivos, lo que les otorga derechos decisorios, mientras que los restantes 25 son considerados miembros adherentes. Además, en el texto se establece que durante su vigencia no se efectuarían reclamaciones de soberanía ni se ampliarán las ya existentes (el tratado será revisado el 2048). No obstante, los intereses geopolíticos y económicos respecto del territorio antártico aún persisten.

Según Iván Witker, estos intereses se advierten en los tres conjuntos de países con presencia en el continente: del entorno geográfico inmediato (Chile, Argentina); de países con intereses recientes (China, India, Corea); y de países con intereses históricos (Rusia, Estados Unidos, Noruega, Gran Bretaña, Francia, entre otros). Ello, considerando los recursos de gas y petróleo, carbón, uranio, diamantes, oro y cromo, los recursos pesqueros, el incipiente turismo, la posición estratégica en el ámbito de las comunicaciones marítimas y aéreas, los intereses hegemónicos, y el valor de la posición frente a eventuales conflictos (*Revista de Marina*, 2008). Al respecto, algunos asuntos a considerar, con vista al futuro, son:

- Argentina es uno de los siete países que reclama soberanía, definiendo el “sector antártico argentino” por el paralelo 60° Sur como límite Norte, y los meridianos 25° y 74° de longitud Oeste. Según lo declarado por el Reino Unido, la delimitación argentina se superpone completamente a lo que ellos establecen como su territorio antártico; mientras que con Chile la superposición es solo parcial. Tanto Chile como Argentina aluden al *Uti Possidetis Iuris* como argumento para

el reclamo de la soberanía en la Antártica (proximidad geográfica, continuidad geológica, la ocupación permanente, la administración, regulación y actividad política y diplomática). En este punto, hay que entender que en la Antártica coexisten dos regímenes legales. Por un lado, el Tratado Antártico y, por el otro, el Derecho del Mar visado por la CONVEMAR (Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar). Al respecto, y considerando el art. N° 76 de la CONVEMAR (definición de un Estado ribereño y su Zona Económica Exclusiva o ZEE), es admisible preguntarse ¿cómo se van a delimitar a futuro las áreas marítimas en el continente antártico en Estados contiguos y con intereses soberanos, sin que exista una contraposición al art. IV del Tratado Antártico que prohíbe las reclamaciones de soberanía?

- China, siguiendo su política exterior, ha desarrollado en los últimos años actividades que evidencian su interés en la zona, a pesar que recién en 1985 instaló su bandera en el territorio. Desde entonces, Beijing ha invertido en el desarrollo de nuevas bases, medios de transporte y acuerdos logísticos para aumentar su presencia en el continente. En 2014 inauguró su cuarta base Antártica (una quinta se encuentra en construcción en el mar de Ross y comenzaría sus actividades el 2022) reforzando así su capacidad científica. Se estima que China está impulsando una estrategia de largo plazo, ya que en términos concretos podría participar de la renegociación de los acuerdos el 2048 y generar condiciones para asentar su influencia en el continente, fortaleciendo de esta manera su poder nacional.
- Rusia mantiene seis bases en actividad, las que forman parte de un sistema de posicionamiento global (GLONASS), que compete con BEIDU (China) y con GPS. Al igual que China, la presencia rusa persigue conseguir una mayor capacidad de negociación e influencia cuando se revisen los tratados medioambientales en 2048. Es importante destacar la activa relación de Rusia con Argentina en el continente, porque este último país ha contado con el apoyo de cargueros y aviones rusos para abastecer sus bases.

- India cuenta con dos bases permanentes en la Antártica (Maitri y Bharati). Nueva Dheli ha colocado su programa antártico como un componente activo de su Política Exterior, Defensa y Seguridad, manifestando públicamente que su interés en la zona es la preservación de la Antártica como patrimonio común de la humanidad, insistiendo en la necesidad de cooperar entre todos los actores con intereses en la zona con este fin. En este contexto, es importante tener presente que, al pertenecer al Tratado Antártico, India tiene mejores opciones para mejorar su actividad científica y de posicionarse como actor relevante e influyente en el concierto internacional.

Para concluir, coincidiendo con Witker, se advierte que en el futuro la Antártica se convertirá en un territorio regido por aquellos países con capacidades reales de exploración y explotación, como China y Rusia, quienes en los últimos años han aumentado su presencia y actividad en el continente. Por tanto, habrá que poner atención a los intereses de Chile y cómo estos convergerán a futuro con el de las grandes potencias, considerando que ellos podrían, eventualmente, debilitar el Tratado Antártico o, por el contrario, potenciar la cooperación, evitando que el continente se convierta en un escenario de conflicto.

Referencias

<https://elpais.com/internacional/2020-03-21/la-pandemia-abre-un-nuevo-campo-de-batalla-entre-estados-unidos-y-china.html>

The Economist. The pandemic: Going Global. February 29th 2020

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52184947>
<https://foreignpolicy.com/2020/03/20/worldorder-after-coronavirus-pandemic>

<https://foreignpolicy.com/2020/03/12/coronavirus-killing-globalization-nacionalism-protectionism-trump>

Carlos Ibáñez del Campo. El camino al poder de un caudillo revolucionario. Enrique Brahm García. Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario, 2019.

<http://www.visiongeopolitica.com/2017/08/lenguas-y-geopolitica-en-los-balcanes.html>

<https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2020/05/06/zagreb-declaration-6-may-2020/>

<https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

<http://www.ceeg.cl/wp-content/uploads/2018/11/Estudio-CEEAG-N-22-.pdf>

https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/COUNTRY_19_2781

<http://turkstream.info/project/>

<https://www.nord-stream.com/operations/>

<https://www.infobae.com/america/america-latina/2020/02/19/preocupacion-por-un-experimento-nuclear-chino-en-ple-no-corazon-de-america-latina/>

<http://www.na-sa.com.ar/>

<https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wjzc/t1418256.shtml>

<https://thediplomat.com/2019/12/china-argentinas-last-resort/>

<https://www.americasquarterly.org/content/how-chinas-investment-approach-changing-and-courting-new-latin-american-partners>

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari80-2017-esteban-politica-exterior-xi-jinping-19-congreso-china-quiere-papel-central-esena-global

https://www.economist.com/asia/2020/06/16/india-and-china-have-their-first-deadly-clashes-in-45-years?utm_campaign=the-economist-today&utm_medium=newsletter&utm_source=salesforce-marketing-cloud&utm_term=2020-06-16&utm_content=article-link-1

<https://rusi.org/commentary/not-%E2%80%98spirit-wuhan%E2%80%99-skirmishes-between-india-and-china>

http://www.inach.cl/inach/?page_id=195

<https://www.infodefensa.com/latam/2019/03/05/opinion-programa-antartico-frontera-conquistar.php>

<https://revistamarina.cl/revistas/2008/6/sepulveda.pdf>

<https://revistamarina.cl/revistas/2016/1/rpobletev.pdf>



ARTÍCULOS



Operaciones multidominio. Compitiendo por romper el *stand off*

*Multi-Domain Operations. Competing to Break the
“Stand Off”*

Sergio Iturriaga Delgado*
Teniente Coronel del Ejército de Chile

Resumen: El presente artículo describe, inicialmente, cómo las grandes potencias se encuentran compitiendo en los distintos niveles de la conducción o capas por romper el *stand off* mediante el desarrollo de capacidades militares. Por otra parte, se detallan antecedentes que permiten determinar que, durante la invasión militar Rusa a Ucrania el 2014, se desarrollaron operaciones en dominios cruzados, generando un punto de inflexión para las Fuerzas Armadas de EE.UU., que inician un proceso de modernización tendiente a recuperar una disuasión creíble para sus adversarios.

Palabras claves: Operaciones multidominio – Punto muerto – Ciberespacio – Espacio – Alta intensidad – Espectro electromagnético – Dominio cruzado.

Abstract: This article describes how the superpowers are competing in political, strategical, operational, and tactical levels of conduction to break the “Stand Off” through the development of military capabilities. The article examines the Russian military invasion of Ukraine in 2014, in which cross-domain operations generated a turning point for the US Armed Forces, thus beginning a process of modernization aimed at reclaiming a credible deterrence for its adversaries.

Key words: Multi-domain operations – Stand off – Cyber space – Space – Hight intensity – Electromagnetic spectrum – Cross domain.

Fecha de recepción: 30 de julio de 2020

Fecha de aceptación y versión final: 4 de agosto de 2020

* Es Teniente Coronel del Ejército de Chile. Oficial de Estado Mayor, Academia de Guerra del Ejército de Chile. Magíster en Planificación Estratégica, Academia de Guerra del Ejército de Chile. Diplomado en Proyectos de Defensa de la Academia Politécnica del Ejército de Chile. Diplomado en Políticas Públicas, Universidad Adolfo Ibáñez. Diplomado en Ciencias Políticas, Universidad Católica de Chile. Diplomado en Gestión en Recursos de Defensa, Universidad de los Andes. Oficial de Enlace del Ejército de Chile en el Centro de Maniobras de Excelencia, Fort Benning, GA, EE.UU.

Introducción

Actualmente se está desarrollando un profundo cambio en el carácter de la guerra como la hemos conocido, fundamentalmente producto del progreso tecnológico, por tanto, los ejércitos deben prepararse para ello. El US Army (en adelante Ejército de EE.UU.) lo tiene muy claro y su respuesta es un profundo proceso de modernización para dar respuesta al nuevo concepto, conocido como las Operaciones Multidominio (MDO, por sus siglas en inglés).

La Estrategia Nacional de Seguridad 2017 (NSS) y la Estrategia Nacional de Defensa de EE.UU. 2018 (NDS) así lo declaran: sus competidores estratégicos, Rusia y China, están sintetizando las tecnologías emergentes con estudios y análisis de la doctrina militar y las operaciones. Ellos están desplegando capacidades para enfrentarse a EE.UU. mediante múltiples formas, con el propósito de lograr un enfrentamiento por capas y alcanzar un “Punto Muerto” o *stand off*¹ en todos los dominios: tierra, mar, aire, ciberespacio² y espacio³.

44

En un estado de competencia continua, China y Rusia buscarán explotar las condiciones del entorno operativo para lograr sus objetivos, sin recurrir a conflictos armados, fracturando alianzas y asociaciones. Intentan crear un enfrentamiento por medio de la integración de acciones diplomáticas y económicas, guerras no convencionales y de información (medios sociales, narrativas falsas, ataques cibernéticos). Mediante la creación de inestabilidad dentro de los países y alianzas, China y Rusia crean una separación política que resulta en ambigüedad estratégica, reduciendo la velocidad del reconocimiento, la decisión y una reacción en común frente a alguna amenaza. Con estas acciones competitivas, China y Rusia creen que pueden alcanzar objetivos por debajo del umbral del conflicto armado.

¹ Separación física, cognitiva e informativa que permite la libertad de acción en cualquiera, algunos o todos los dominios, el espectro electromagnético y el entorno de información para lograr objetivos estratégicos u operativos, antes de que un adversario pueda responder. Se logra con capacidades políticas y militares.

² Dominio global dentro del entorno de la información en las redes interdependientes de infraestructura de la tecnología de la información y datos, incluyendo internet, redes de telecomunicaciones, sistemas informáticos y procesadores integrados y controladores.

³ Área por encima de la altitud, donde los efectos atmosféricos sobre objetos en el aire se vuelven insignificantes.

En un conflicto armado, China y Rusia tratarán de lograr un enfrentamiento físico, empleando capas de sistemas antiacceso y de negación de áreas (A2AD) diseñados para infligir rápidamente pérdidas inaceptables a las fuerzas militares estadounidenses y aliadas, y lograr objetivos de campaña en cuestión de días, más rápido de lo que EE.UU. pudiese responder eficazmente. Los sistemas antiacceso y de denegación de área desarrollados por la amenaza, han creado un punto muerto o *stand off* estratégico y operativo que separa los elementos de la Fuerza Conjunta en tiempo, espacio y función.

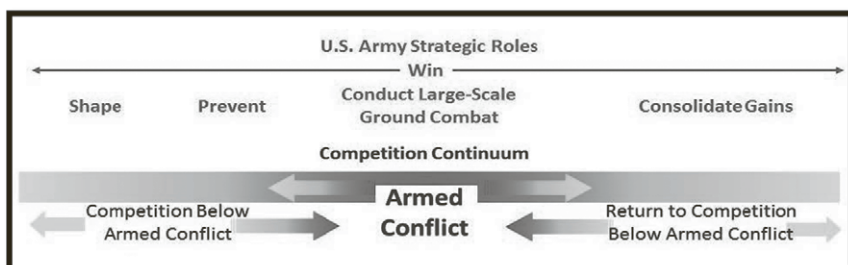
El desafío que EE.UU. enfrenta es vencer en diferentes formas este *stand off* creado por sus adversarios, y mantener de alguna forma la unilateralidad militar obtenida en las últimas décadas. En este orden de ideas, las Fuerzas Armadas de EE.UU. han permanecido pasivas ante la agresiva actitud de sus competidores, que han alcanzado determinados objetivos estratégicos. Ejemplo de lo anterior es lo sucedido el 2014 con la invasión rusa a la península de Crimea en Ucrania.

Se estima que con esta acción militar rusa, EE.UU. tomó conciencia de que había estado demasiado tiempo enfocado a operaciones de contrainsurgencia de baja intensidad, mientras sus competidores habían aprovechado el tiempo para prepararse para un conflicto de alta intensidad, generando un nuevo problema militar, el que pretende resolver mediante el desarrollo de capacidades que le permitan operar en todos los dominios de manera cruzada.

Este cambio de paradigma es imprescindible si EE.UU. pretende volver a alcanzar una disuasión creíble que convenza al adversario de desistir en su intención de alcanzar objetivos por debajo del umbral del conflicto, imponiéndose idealmente a sus adversarios en la fase competición⁴.

⁴ El Ejército de EE.UU. en particular, y la fuerza conjunta en general, determinó cinco problemas operacionales por resolver, como forma de vencer el *stand off* creado por su adversario, los que son: competir, penetrar, desintegrar, explotar y el regreso a la competencia.

Figura 1
MDO competencia continua (2018)



Fuente: The U.S. Concept. Multi-Domain Combined Arms Operations at Echelons above Brigade 2025-2045 (p. 15). Fort Eustis, Virginia: TRADOC.

El punto de inflexión: la invasión rusa a Ucrania el 2014

46

A pesar de que EE.UU., sus aliados de la OTAN y países miembros de la Unión Europea rechazaron las operaciones militares rusas en la península de Crimea y al este de Ucrania, declarándolas contrarias al derecho internacional, las autoridades rusas justificaron la movilización de su fuerza como una forma de garantizar la integridad de los rusos habitantes de Crimea y las bases rusas desplegadas en la zona, hasta que la situación política y social ucraniana se estabilizara. No obstante, la decisión de anexionar la península estaba tomada y en desarrollo desde hace tiempo.

Rusia lanzó una campaña militar que consideró el empleo de los dominios cruzados en las diversas capas y niveles de la conducción, rompiendo fácilmente el *stand off* a su favor. Este fue un conflicto político, con operaciones por momentos de carácter irregular, híbrido y convencional, que estuvo precedido por **acciones subversivas** y sendas **operaciones psicológicas y de información** en beneficio de la causa separatista pro rusa. Moscú, aprovechó eficazmente las redes sociales para generar apoyo interno y difundir gran cantidad de desinformación acerca de la situación política y social que vivía Ucrania, generando campañas de propaganda que lograron un impacto masivo y duradero en beneficio de los objetivos que el Estado ruso se había fijado.

Por otra parte, hay desconocimiento respecto de las reales capacidades que la fuerza rusa logró después de iniciar su programa de modernización el

2009. No obstante, hay indicativos de que Rusia ha ejecutado pasos tendientes a transformar y reorganizar su fuerza hacia el desarrollo de capacidades multidominio. Esta modernización se ha centrado en el desarrollo y mejora de su principal fuerza de combate: el Grupo Táctico de Batallón (BTG), entregándole capacidades para operar de alguna manera en dominios cruzados.

Como quedó de manifiesto en el conflicto de Ucrania el 2014, los comandantes de los BTG no solo contaron con sus capacidades orgánicas, sino que con avanzados sistemas de misiles tierra-aire guiados por radar (SAM), vehículos aéreos no tripulados (UAV) y medios de guerra electrónica (EW). Estas capacidades, normalmente reservadas a escalones más altos de la conducción, junto con los elementos tradicionales de la función maniobra y los apoyos de fuego orgánicos, proporcionaron a esta unidad capacidades integradas en varios dominios.

La integración de los SAM y los UAV en el BTG muestra una clara interdependencia entre el dominio terrestre convencional y el aéreo. Además, las capacidades de EW de los *jammers* en tierra, junto con las capacidades de EW a bordo de los UAV recién integrados, muestran interdependencias entre la tierra y el espectro electromagnético (EMS), además de los dominios de aire y el espectro electromagnético (EMS), respectivamente.

Normalmente, estas capacidades se encuentran presentes en escalones superiores, otorgando a los comandantes de los BTG, flexibilidad, independencia y libertad de acción, convirtiéndolas en unidades capaces de operar en los diferentes dominios.

Las operaciones militares, principalmente en el período comprendido entre el 26 de mayo y el 24 de agosto del 2014, con la invasión convencional de fuerzas rusas, son una clara demostración del empleo de la fuerza en múltiples dominios por lo siguiente:

Estas acciones fueron precedidas por **aproximaciones de carácter híbrido**; luego, el Ejército ruso ejecutó **ataques cibernéticos** para interrumpir las comunicaciones ucranianas, retrasando la toma de decisiones, y paralelamente **desplegó UAV Orlan 10** para llevar a cabo la adquisición detallada de objetivos de alto valor. Posteriormente utilizó **ataques de cohetes y artillería de largo alcance** para destruir fuerzas, todo ejecutado y planificado bajo la conducción de un solo comandante, con el propósito de lograr un efecto combinado. Se podría inferir entonces que el éxito ruso en Ucrania tuvo dos elementos decisivos.

En primer lugar, los ataques cibernéticos precedieron a casi todos los ataques del Ejército ruso o de los separatistas pro rusos, lo que afectó la toma de

decisiones ucraniana. Sin comunicaciones efectivas, las fuerzas ucranianas no podrían organizar una ofensiva o defensa efectiva para contrarrestar el ataque ruso. En segundo lugar, las fuerzas rusas aprovecharon el dominio aéreo mediante los UAV para llevar a cabo la adquisición de objetivos, además de afectar el sistema de mando y el control adversario.

En ambos esfuerzos, el dominio del espectro electromagnético (EMS) proporcionó al BTG ruso un espacio de maniobra para obtener una ventaja sobre las fuerzas ucranianas, generando una interdependencia entre el EMS y las fuerzas terrestres.

Lo descrito es reflejo de una política de Estado, en cuanto al empleo de los dominios cruzados en pos de sus objetivos político-estratégicos. Lo vivido en Ucrania el 2014 es un buen ejemplo del empleo MDO, con acciones por capas o niveles de la conducción, bien ejecutados para la época. Esto representa claramente un desafío para EE.UU. y sus aliados, con el fin de seguir siendo lo suficientemente competitivos y lograr una disuasión creíble hacia sus principales adversarios y no repetir lo sucedido el 2014.

EE.UU. y el desarrollo de capacidades en MDO

Para seguir siendo competitivo, EE.UU. ha centrado sus esfuerzos en adaptarse a los rápidos cambios en el campo de batalla y mejorar su capacidad para operar en todos los niveles de la conducción, ampliando conceptos propios de las MDO, asumiendo cambios y, por supuesto, incorporando los errores del pasado.

En este sentido, el concepto de operaciones entre dominios no es nuevo y ha estado presente en el desarrollo del pensamiento militar durante la historia. Sin embargo, en la práctica, operar en múltiples dominios, donde la superioridad es cada vez más temporal y local, se vuelve cada vez más compleja a medida que el ritmo del avance tecnológico acelera y las amenazas evolucionan.

Entonces, surge la siguiente pregunta: ¿Qué ha estado haciendo EE.UU. para solucionar el problema descrito?

Para lograr lo definido, ha tomado decisiones en todos los niveles de la conducción, desde estructurar nuevas políticas de Estado, la creación de nuevos comandos, modernización de unidades y, por consecuencia, la modificación de su doctrina, instrucción y entrenamiento, entre otras múltiples acciones. Algunos ejemplos de lo señalado son los siguientes:

1. The US Space Force (USSF)

La US Space Force (USSF) es una nueva rama de las Fuerzas Armadas norteamericanas. Fue establecida el 20 de diciembre de 2019 con la promulgación de la Ley de Autorización de Defensa Nacional del Año Fiscal 2020. La USSF se estableció dentro del Departamento de la Fuerza Aérea, lo que significa que el Secretario de la Fuerza Aérea tiene la responsabilidad general de la USSF y, por consecuencia, se encuentra bajo la dirección del Secretario de Defensa. Además, un general de cuatro estrellas conocido como el Jefe de Operaciones Espaciales (CSO) sirve como el miembro militar de más alto rango de la USSF. El Jefe de Operaciones Espaciales es miembro por derecho del Estado Mayor Conjunto.

Tiene como misión organizar, entrenar y equipar fuerzas espaciales, con el fin de proteger los intereses estadounidenses y aliados en el espacio y proporcionar capacidades espaciales a la fuerza conjunta. Las responsabilidades de la USSF incluyen el desarrollo de profesionales del espacio militar, la adquisición de sistemas espaciales militares, la maduración de la doctrina militar para el poder espacial y la organización de las fuerzas espaciales para ser otorgados a los comandos combatientes.

2. The US Cyber Command (USCYBERCOM)

El US Cyber Command (USCYBERCOM) es uno de los once comandos unificados del Departamento de Defensa. Fue creado durante el 2009 en la sede de la National Security Agency (NSA) en Fort George, Maryland. Coopera con las redes de la agencia y ha estado encabezada por el Director de la Agencia de Seguridad Nacional desde su creación. Aunque originalmente se creó con una misión defensiva en mente, ha sido visto cada vez más como una fuerza ofensiva.

El 18 de agosto de 2017 se anunció que USCYBERCOM sería elevado a la condición de comando combatiente unificado, completo e independiente.

La misión del USCYBERCOM es planificar, coordinar, integrar, sincronizar, junto con llevar a cabo actividades para dirigir las operaciones y la defensa de las redes de información específicas del Departamento de Defensa y prepararse para, cuando se le indique, llevar a cabo operaciones militares de ciberespacio de espectro completo, con el fin de permitir acciones en todos los ámbitos, garantizar la libertad de acción de EE.UU. y sus aliados en el ciberespacio y negar lo mismo a sus adversarios.

3. The US Army Futures Command (AFC)

El Army Futures Command (AFC) fue creado el 1 de julio de 2018, y mantiene su cuartel general en Austin, Texas. Este comando dio inicio a un proceso revolucionario, que busca dar un salto cualitativo, que permita enfrentar las nuevas amenazas que se han visualizado dentro del concepto “multidominio”⁵.

La creación de este comando supone dotar a este proceso de una organización eficiente, capaz de sincronizar no solo los esfuerzos al interior del Ejército de EE.UU., sino que los unirá con la estructura y procedimientos del Department of Defense (DoD), entrando en una nueva era del proceso de adquisiciones, que se estima permitirá poner en manos de las unidades, sistemas nuevos y modernos en el corto plazo.

Para sincronizar y unir lo anterior, el AFC creó diferentes *Cross-Functional Team* (CFT), compuestos por expertos en ciencia, tecnología, logística, contratistas, entre otros, y cuya organización busca fundamentalmente desarrollar las nuevas capacidades de manera mucho más rápida y menos costosa, determinando seis prioridades⁶ de modernización al 2028.

50

De este modo, gracias a los CFT, todos los participantes en el proceso de adquisiciones se encuentran en torno a la misma dependencia, con el fin de determinar lo que es viable y cuándo. Como novedad, incluso los operadores de los sistemas y usuarios finales se encontrarán presentes en las primeras fases de diseño, siendo capaces de experimentar con los prototipos de estas nuevas capacidades en ambientes realistas, permitiendo con ello el necesario *feedback* no solo desde el primer momento, sino también a lo largo de todo el proceso.

4. Multi Domain Task Force (MDTF)

Actualmente el Ejército de EE.UU. tiene operando una unidad piloto bajo la dependencia del US Army Pacific (USARPAC), conocida como la Multi-Domain Task Force (MDFT). Se tiene previsto que para el término

⁵ Operaciones multidominio: “Evolución de las armas combinadas para el siglo XXI, las cuales operarán, lucharán y tendrán sus campañas en todos los dominios, tierra, aire, mar, espacio cibernético y el espacio”.

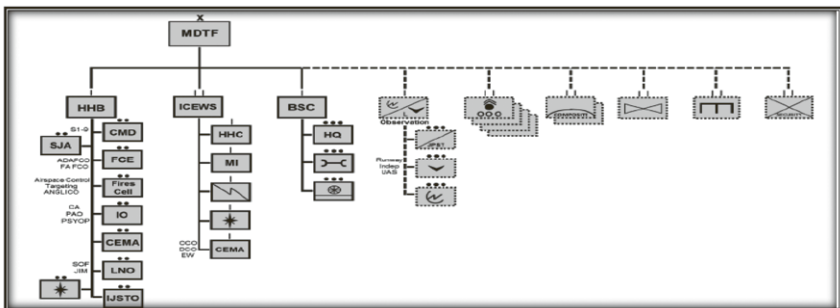
⁶ Long-Range Precision Fires (LRPF), Next Generation Combat Vehicle (NGCB), Future Vertical Lift (FVL), Network, Air and Missile Defense (AMD), Soldier Lethality, Synthetic Training Environment (STE) y Assured Positioning Navigation and Timing (APNT).

del presente año (2020) esta unidad debiese estar aprobada en cuanto a su estructura, capacidades y misión. El 2018 desarrolló ejercicios multinacionales que incluyeron, dentro de la fuerza de tarea, medios de la Armada de Chile. El 2019, la MDTF operó con fuerzas multinacionales de similares capacidades, provenientes de Australia y Japón.

En este orden de ideas, el Ejército de EE.UU. tiene planeado establecer una segunda MDTF en Europa para fines del 2021, y pretender levantar una tercera unidad en el Pacífico para fines del 2022.

La MDTF tiene como misión principal coordinar, sincronizar, integrar y emplear fuegos no letales entre dominios, por medio de redes de mando de misión aseguradas que son interoperables con la fuerza conjunta y fuerzas multinacionales, para derrotar al A2AD del adversario y abrir ventanas de ventaja para la explotación de la Fuerza Conjunta. Además, el MDTF protege los activos propios considerados como críticos. El MDTF está tripulado, equipado, organizado y entrenado de manera única para emplear fuegos entre dominios en apoyo de algún Comando de Combate Geográfico. A continuación se muestra la orgánica de la MDTF, la que aún podría tener cambios durante el presente año.

Figura 2
Multi-Domain Task Force (MDTF)



Fuente: Operational and Organizational Concept 2018-2025 (p. 24). Department of the Army. 2018.

El poder de combate de la Fuerza de Tarea y las capacidades orgánicas no letales en varios dominios, le permiten apoyar las actividades de disuasión y cooperación en materia de seguridad del comandante, proporcionar alerta

temprana, preservar el poder de combate, libertad de acción de las Fuerzas Conjuntas, además de establecer condiciones favorables para explotar el éxito en operaciones ofensivas.

5. Modernización de las Brigades Combat Team (BCT)

Dentro de las prioridades estratégicas de modernización determinadas por el Ejército de EE.UU. está el diseño de la próxima generación de vehículos de combate. La responsabilidad de esta tarea recae en el Centro de Excelencia de Maniobra (MCoE), que junto con ser la unidad responsable de la formación, especialización y entrenamiento de oficiales y suboficiales de las armas de Infantería, Blindados y Caballería, es además responsable de llevar a cabo los estudios de nuevas capacidades y proponer los cambios necesarios para la transformación y modernización de la Fuerza de Maniobra hasta el nivel de la Brigada (BCT), haciéndolas capaces de luchar en un ambiente multidominio al año 2028.

El Ejército definió que requiere de una Fuerza de Maniobra capaz de combatir en entornos operativos complejos, contiguos o no contiguos, de manera semiindependiente, realizando ataques simultáneos a la profundidad, desplegados en formaciones lineales o no lineales. Todo esto, con la intención de obligar al enemigo a luchar en diversas direcciones y en diferentes dominios, proporcionando la destrucción de su cohesión y suprimiendo su libertad de acción.

El nuevo concepto se basó en la aplicación y ejecución de cuatro componentes críticos para la solución del problema militar presentado (Operaciones Multidominio), tanto para el Escalón Superior (Above Brigade Echelons EAB) como para las Brigadas de Combate (BCT), conforme a lo siguiente:

- La conducción de la maniobra entre dominios.
- Empleo semiindependiente.
- Integración de las operaciones de reconocimiento y seguridad en todas las áreas del campo de batalla.
- Mejora de la filosofía de mando tipo misión en el Ejército, que consiste en el arte de comandar por medio del liderazgo, utilizando las herramientas adecuadas para transmitir órdenes e intenciones claras, permitiendo flexibilidad a los comandantes subordinados en la realización de operaciones descentralizadas.

Lo descrito precedentemente es solo una parte de los múltiples cambios en los que se encuentra inmersa la Fuerza Conjunta de EE.UU., que busca incansablemente recuperar el tiempo perdido y alcanzar un nivel de disuasión creíble, que convenza a sus adversarios de desistir en su intención de alcanzar objetivos por debajo del umbral del conflicto, imponiéndose idealmente a sus adversarios en la fase competición.

Conclusiones

Para mantener la capacidad militar alcanzada en las últimas décadas, la Fuerza Conjunta y en particular el Ejército de EE.UU. se encuentran inmersos en un proceso de renovación y reorganización que busca desarrollar una estrategia integral de modernización, vinculada y sincronizada con un enfoque conjunto para el desarrollo de su fuerza en MDO.

La invasión rusa a Ucrania el 2014 entrega innumerables lecciones de lo que podrían ser las MDO, pero en un mundo globalizado e interconectado, la batalla de las narrativas mediante operaciones psicológicas, de información y desinformación, jugarán un papel protagónico, debido a que mediante estas se podrá dar legitimidad y superioridad ética a una determinada acción de un Estado, incidiendo en la opinión pública nacional e internacional.

Desde hace algunos años, EE.UU. ha tomado una actitud más proactiva, con acciones tendientes al desarrollo de nuevas capacidades, con el fin de ser más creíble y disuadir a sus adversarios por debajo del umbral del conflicto armado, imponiéndose idealmente en la fase competición.

Es preciso señalar que a pesar de que las Fuerzas de Tarea Multi-dimensionales (MDTF) serán cruciales para el futuro, producto de sus capacidades tecnológicas, de ciber, espaciales y de inteligencia, que le permiten acceder a múltiples fuentes de información procedentes del adversario e integrarlas para ser utilizadas en pos de los propios objetivos, **seguirá siendo fundamental la maniobra convencional**, con unidades capaces de alcanzar objetivos estratégicos u operativos. De acuerdo con esto, cobra relevancia el desarrollo de las seis prioridades o líneas de esfuerzo que el Ejército de EE.UU. determinó por ejecutar, como es el caso de la modernización de las Brigadas de Combate, conocidas como Brigadas Combat Team (BCT), con el fin de enfrentar las MDO desde una perspectiva completa e integral.

La complejidad de las MDO determina que los Estados deben empeñarse en desarrollar capacidades para que sus esfuerzos sean exitosos en todos los dominios. Lo expuesto se debe a que toda la organización estatal, las empresas públicas y privadas, las instituciones de las fuerzas armadas y hasta el ciudadano común, se verán cada vez más afectados por acciones y ataques provenientes de amenazas desconocidas, probablemente planificadas y ejecutadas desde zonas muy lejanas.

Finalmente, podemos afirmar que el campo de batalla se ha extendido debido a lo ilimitado del espectro electromagnético y del espacio, por la presencia de nuevos actores y lo difuso que se han tornado las amenazas, pero también se ha ampliado debido a que el alcance de las acciones de un determinado actor tiene consecuencias en cualquier parte del mundo y en cualquier momento. La actual situación mundial nos otorga innumerables ejemplos de lo afirmado.

Referencias

54

- Gaitán, Enrique (2020). Las Operaciones Multidominio: El nuevo reto. *Revista del Ejército de Tierra Español*, (947), pp. 48-55. Recuperado de https://ejercito.defensa.gob.es/Galerias/multimedia/revista-ejercito/2020/947/accesible/revista_Ejercito_947_marzo_2020.pdf
- García, R., Calvo, J.L. (2017). *El Dominio Cognitivo en las Operaciones Multidominio: concepto y problemática*. Recuperado de <https://acami.es/wp-content/uploads/2020/06/dominio-cognitivo-operaciones-multidominio-web.pdf>
- García, R.; Hidalgo, F. (2020). Las Operaciones MD desde la perspectiva de la Alianza Atlántica. Recuperado de <https://acami.es/wp-content/uploads/2020/04/Las-operaciones-multidominio-desde-la-perspectiva-de-la-Alianza-Atlántica.pdf>
- Griesemer, Thomas S. (2018). Russian Military Reorganization: A step toward MDO. Recuperado <https://othjournal.com/2018/11/19/russian-military-reorganization-a-step-toward-multi-domain-operations/>
- Joint Staff Pentagon (2013). *Joint Publication 3-12[®] Cyberspace Operations*. Washington DC, Estados Unidos.
- Kimmons, Sean (2018). *MDO Task Force set to lead Pacific Patways rotation in first oversea tests*. Recuperado de <https://www.army.mil/article/207072/>

- multi_domain_task_force_set_to_lead_pacific_pathways_rotation_in_first_overseas_tests
- Kofman, M., Migacheva, K., Nichiporuk, B., Radin, A., Tkacheva, O., Oberholtzer, J. (2017). *Lessons from Russia's Operations in Crimea and Eastern Ukraine*. Rand Corporation. Recuperado de file:///C:/Users/AG-1064/Downloads/RAND_RR1498.pdf
- Memorándum de Información N° 1 Oficial de Enlace MCoE (P) 6800/01 (08 de Agosto, 2019). *Las Brigadas de Combate Norteamericanas*. MCoE, Fort Benning, Georgia, Estados Unidos.
- Memorándum de Información N° 2 Oficial de Enlace MCoE (P) 6800/02 (06 de Septiembre, 2019). *El Army Futures Command (AFC)*. MCoE, Fort Benning, Georgia, Estados Unidos.
- Memorándum de Información N° 3 Oficial de Enlace MCoE (P) 6800/03 (24 de Octubre, 2019). *Las Operaciones Multidominio (MDO)*. MCoE, Fort Benning, Georgia, Estados Unidos.
- Memorándum de Información N° 10 Oficial de Enlace MCoE (P) 6800/11 (03 de Junio, 2020). *Cambios a las US Armor Brigades (ABCT)*. MCoE, Fort Benning, Georgia, Estados Unidos.
- Meneuver Center of Excellence (2019). *Conferencia de Maniobra*. Fort Benning, Georgia, Estados Unidos: TRADOC.
- Oficial de Enlace MCoE (P) 6800/10 (2 de junio, 2020). *The Multi-Domain Operation in the US Army*.
- Rodríguez, J. (primer trimestre, 2020). Las Operaciones de Información Multidominio y el equipo de combate de brigada. Lecciones aprendidas del Ejercicio Cyber Blitz 2018. *Military Review*, pp. 70-78. Recuperado de <https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/Rodriguez-las-operaciones-de-informacion-multidominio-y-el-equipo-de-combate-de-brigada-SPA-Q1-2020.pdf>
- Stramblad, K. (2019). Compitiendo por el Hemisferio Occidental. Recuperado de <https://othjournal.com/2019/10/01/great-power-competition-in-the-western-hemisphere/>
- Townsend, Stephen (febrero, 2019). Acelerando las Operaciones Multidominio. La evolución de una idea. *Military Review*, febrero. Recuperado de <https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/Online-Exclusives/Townsend-acelerar-las-operaciones-multidominio-la-evolucion-de-una-idea-SPA-OLE-Feb-2019.pdf>
- TRADOC (2018). TP 525-3-1. Virginia, Estados Unidos.
- TRADOC (2017). TP 525-3-6. Virginia, Estados Unidos.

TRADOC (2020). TP 525-3-8. Virginia, Estados Unidos.

TRADOC (2019). *Understanding the Multi-Domain Operations Concept*. Austin, Texas, Estados Unidos: AFC.

US ARMY (2017). *Multi-Domain Battle: Evolution of Combined Arms for 21st Century*. Virginia, Estados Unidos: TRADOC.

Williams, K. (2018). *Russian is winning the information war*. Recuperado de <https://www.defenseone.com/threats/2018/10/information-warfare/151855/>

Efectos de las operaciones multidominio en el campo de batalla futuro

Multidomain Operations Effects on the Future Battlefield

René Leiva Villagra*

Investigador Asociado del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra

Branko Versalovic Serrano**

Oficial de Estado Mayor

Resumen: En este análisis se presenta la relación entre las denominadas operaciones multidominio con los efectos que pueden visualizarse tendrán en el campo de batalla futuro. Inicialmente se hace una aproximación de lo que son las operaciones multidominio, para desde ahí enunciar las variables constitutivas del campo de batalla, considerando sus dominios y ambientes, esbozando elementos característicos proyectados al 2040, contemplando escenarios, amenazas, tecnología, actividades ciberelectromagnéticas, ciberespacio, dimensión humana y entorno jurídico, entre otros.

Palabras claves: Operaciones multidominio – Campo de batalla futuro – Estrategia.

Abstract: This analysis presents the relationship between the so-called multi-domain operations with the effects that can be visualized they will have on the future battlefield. To do this, an approximation is initially made of what multidomain operations are, to state the constitutive variables of the battlefield, considering its domains and environments, outlining characteristic elements projected to 2040, considering scenarios, threats, technology, cyber-electromagnetic activities, cyberspace, human dimension and legal environment, among others.

Key words: Multidomain Operations – Future Battlefield – Strategy.

Fecha de recepción: 23 de marzo de 2020

Fecha de aceptación y versión final: 10 de agosto de 2020

* René Leiva es General de Brigada (R) Ejército de Chile. Licenciado y Magíster en Ciencias Militares con mención en Planificación y Gestión Estratégica en la Academia de Guerra del Ejército de Chile. Diplomado de la Pontificia Universidad Católica de Chile en Gestión en Educación. Diplomado en Operaciones de Paz en la Fuerza de Defensa Australiana. Graduado del Curso Avanzado de Comunicaciones (Signal Officer Advanced Course) del Ejército de EE.UU. de América. Diplomado en Doctrina Operacional en la Academia de Guerra del Ejército. Especialista en Inteligencia y Guerra Electrónica. Investigador Asociado del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra. Miembro titular del Instituto Geopolítico de Chile. Email: rene.leiva@acague.cl leivarene@yahoo.com.

** Branko Versalovic Serrano es Mayor del Ejército de Chile. Oficial de Estado Mayor, Licenciado en Ciencias Militares, Magíster en Ciencias Militares con mención en Gestión Estratégica en la Academia, Diplomado en Gestión y Administración de Recursos de Defensa.

Introducción

Las operaciones multidominio¹ llevan inherentes en su accionar las diferentes dimensiones del campo de batalla moderno. Por ello, su ámbito de influencia se da en lo terrestre, marítimo, aéreo, ciberespacial, aeroespacial, como también en el espectro electromagnético. Aun cuando sus alcances pueden dimanar en menor forma sobre estructuras estratégicas de reducida dimensión, su aplicación concreta se da en el enfrentamiento de Ejércitos de magnitud mayor, disponibles para potencias mundiales, con un porte estratégico similar, donde existe una capacidad de desafiar al otro en todos o algunos de los dominios propios del conflicto. Con ello se buscará una posición estratégica favorable, en la idea de subyugar la condición del adversario mediante el uso agudo y desequilibrante de determinados efectos. Entonces, uno de los factores que las operaciones multidominio ven con especial ambición estratégica, como resultado del empleo de sus capacidades, es el logro de la libertad de acción, la que debe ser transformada u operacionalizada en un nivel de esfuerzo exigido a sus Fuerzas Armadas, en particular a las de carácter conjunto que enfrentarán tareas de este tipo (multidominio).

58

A ello surge como interrogante ¿cuáles son los efectos que las operaciones multidominio presentarán en el campo de batalla futuro? respecto de ello, buscaremos dar respuesta inicial a las siguientes preguntas secundarias ¿cuál es el alcance de las operaciones multidominio?, para luego determinar ¿cómo se visualiza el campo de batalla futuro?, cerrando con ¿cuáles son los efectos de las MDO en un ambiente de campo de batalla futuro genérico?

Alcance de las operaciones multidominio

Al referirnos al logro de la libertad de acción, como factor medular que buscan alcanzar las MDO, vemos cómo la convergencia y la integración de los recursos concurren hacia ello, como elementos críticos en el nivel de esfuerzo.

La convergencia, en esta magnitud de esfuerzos, resulta compleja de concretar debido a las distancias geográficas extensas que se deben cubrir, propio de los espacios estratégicos. No solo implica llegar a los objetivos rentables

¹ En inglés se denominan Multi-Domain Operations y se abrevian MDO.

para MDO con la fuerza que le ha sido asignada al conductor estratégico, sino que también deberá sortear los esfuerzos adversarios para oponerse a lo que el diseño de la voluntad de combate propia haya esbozado. La ofensiva tendrá a la vista en este nivel principalmente objetivos de repercusión estratégica, muy asociados a la profundidad estratégica y a la acción de debilitamiento de infraestructura crítica del oponente. El quebrantamiento de la voluntad de lucha se dará por la clásica desarticulación de sus fuentes de poder, tanto estratégicas, políticas, económicas y morales, desgastándolas a un punto tal en que ni la resiliencia, mitigación o recuperación puedan volverlas al funcionamiento, al menos en un *tempus* en que pueda influir y apoyar el desarrollo de las operaciones.

A ello concurrirán los empeños de transporte mayúsculos, con el desafío logístico de movimiento de personal y bastimentos, como también en el sostenimiento de lo que la fuerza de tarea MDO implique, que no será menor. Asimismo, la necesidad en este tipo de operaciones de desplazar las fuerzas a grandes distancias en plazos de tiempo generalmente limitados, unida a la escasez de medios de disponibilidad permanente o al menos inmediata, obligan a un detallado estudio de las implicaciones del transporte estratégico, con el objeto de optimizar el empleo de los limitados recursos de transporte con que se cuenta (Hernández F., 1999).

La integración se asocia al empleo de los recursos, teniendo inherente a ella la coordinación. Por su parte, la sincronización es más propia de los efectos, de la forma, momento e instancias en que es pretendido lograrlo, para ir generando con ello una cascada estratégica, donde el logro de cada uno de ellos va potenciando al que sigue, en una sinergia que aportará a la consecución de la libertad de acción.

Lo que en su momento conocimos como “Batalla Multi Dominio”, fue superado por los requerimientos operacionales del enfrentamiento moderno, pasando a depender de capacidades militares verdaderamente integradas (McCoy, 2017, p. 7), con una capacidad de supervivencia mayor o, al menos, con instancias de mitigación de los efectos a los que pueden ser sometidas como parte del castigo de maniobra adversario, contando además con el sello del despliegue rápido como característica de diseño de su fuerza, implementadas para accionar cinética e indirectamente en dominios de distintas características en ámbitos transversales, pasando de la convergencia hacia la sincronización. Así, en esta integración de empleo de recursos, el uso de capacidades múltiples en su naturaleza y dominio, resulta fundamental para crear efectos letales y no letales. Mientras se despliegan recursos en el

multidominio, se converge en efectos que busquen desequilibrar el porte estratégico del adversario y la sustentabilidad de fuerza opositora.

En el análisis del entorno que se enfrentará en las MDO, en lo que su vertiente de protección implica, surgirán determinadas brechas de capacidad, las que deberán ser cubiertas total o parcialmente con soluciones de orden material o inmaterial, propio todo ello de lo que acarree el análisis de alternativas.

“El objetivo es la meta, la sublimación de la maniobra” (Mardones, 1998), pero para empinarnos a ese nivel excelso, la convergencia y la integración no podrían estar ausentes.

Visualizando el campo de batalla futuro

Al conceptualizar lo que es el campo de batalla, el Diccionario Militar-Histórico-Tecnológico de José Almirante define el campo de batalla como “el lugar circunscrito en que combaten los ejércitos” (Almirante, 2002, p. 215), siendo concordante con lo que plantea el Diccionario Enciclopédico de la Guerra de Gregorio López-Muñiz, en el sentido de ligar el campo de batalla a un espacio del terreno. Además, ambos autores concuerdan en que existiría una clasificación clásica, indicando que “la manía de clasificación de los tratadistas antiguos los llevó a clasificar el campo de batalla en estratégico y táctico” (López-Muñiz, 1958, p. 414).

A raíz de lo anteriormente expuesto, en el sentido que ambas menciones clásicas exponen al campo de batalla como un objeto tangible y presente, es necesario revisar otras aproximaciones de diversos tipos que servirán para ampliar la conceptualización del campo de batalla hacia lo que hoy se entiende como tal.

Así, encontramos nociones complementarias a la mirada antes expuesta, como la que define la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE), en el sentido de señalar que el campo de batalla “es un concepto más bien prospectivo que considera una abstracción de la realidad y considera la construcción de un escenario virtual, donde se visualiza el desarrollo, resultado y consecuencias de la ejecución de las operaciones de combate como un todo” (Molina J., Navarro M., Rothkegel S., y Soto S., 2012, p. 134).

Estamos entonces ante un elemento denominado campo de batalla, que cuenta con una extensión hacia distintas variables constitutivas, no solo física

sino que también virtual, con una temporalidad más amplia, lo que permite sopesar más profundamente su real significado, correspondiendo a un área donde se visualiza el desarrollo, resultado y consecuencias de la realización de operaciones militares, donde concurre un espacio geográfico y variables tangibles e intangibles. Ahí se contendrán fuerzas que se oponen, usando para ello sus capacidades y explotando las limitaciones del adversario.

Este campo de batalla presenta distintas variables constitutivas, siendo ellas el escenario, las amenazas, la tecnología, el espectro electromagnético, el ciberespacio, la dimensión humana, el entorno jurídico, las organizaciones internacionales y no gubernamentales (OI y ONG, respectivamente) y medios de comunicación social. A ello, sin colisionar, sino que en coexistencia, agrega cinco dominios, que son lo terrestre, marítimo, aéreo, espacial y ciberespacio.

Una definición de campo de batalla en el contexto de la doctrina nacional conjunta, es aquella que indica el manual de *Simbología Militar*, que lo menciona como el lugar “donde se desarrollan todas las acciones destinadas al cumplimiento de la misión y de los objetivos operacionales derivados de esta misión” (Ministerio de Defensa, 2009, p. 16). Esta definición está asociada al concepto de campo de batalla, pero entre paréntesis lo menciona como *Battlespace* (espacio de batalla), estimando que lo refiere de esta forma, debido a que el campo de batalla terrestre corresponde a una dimensión del espacio de batalla conjunto. Así, se establece que el concepto de uso común para la fuerza conjunta (terrestre, naval y aérea) será el de espacio de batalla, el que no anula el de campo de batalla, ni menos se incompatibilizan. Las dimensiones naval y aérea también emplean términos específicos de la dimensión, como es el de ámbito marítimo y espacio aéreo, respectivamente.

Otro elemento relacionado con el campo de batalla lo constituye el ambiente operacional, ya que el primero de ellos se enmarca en el segundo. Por tanto, se considera necesario tener presente su definición, señalada como la “combinación de las condiciones, circunstancias e influencias que afectan el empleo de las capacidades y de las decisiones del comandante” y suma que comprender este entorno “requiere una visión integral que se extiende más allá de las fuerzas militares del adversario y otras capacidades de combate en el área de operaciones” (Ministerio de Defensa, 2012, p. 88).

Para entregar un ejemplo acerca de lo influyente del ambiente operacional y cómo se condice con el campo de batalla futuro (CBF), se puede mencionar que el Joint Force Chiefs of Staff de EE.UU. cuenta con el análisis del “Ambiente Operacional Conjunto”, indicando que al 2035 la guerra

no podrá ser entendida por la simple identificación de condiciones individuales, sino que la “intersección” e “interacción” de muchas tendencias y condiciones cambiarán el carácter del conflicto futuro, el que para el caso de EE.UU. presentará seis contextos generales: competencia ideológica violenta, amenazas territoriales, balance geopolítico antagonista, intercambio de bienes comunes mundiales, una competencia por el ciberespacio y regiones destrozadas y reordenadas (Joint Chiefs of Staff, 2016, p. 21).

El campo de batalla incide en las operaciones ya que condiciona la maniobra y la estructuración y empleo de las fuerzas, a la vez que determinan las capacidades que deben poseer los medios, el despliegue de instalaciones y el equipamiento. Es un factor determinante a lo anterior y aun cuando puede ser influenciado o modificado en determinada y acotada medida, tanto por fenómenos naturales como antrópicos, muchas de sus características permanecerán inalterables, influenciando la composición y estructuración de la fuerza.

De las distintas definiciones que puede dejar la doctrina comparada, se aprecia que se incorpora como parte de la conceptualización del campo de batalla la connotación de los “dominios”, mediante una larga evolución que generó el empleo del concepto de batalla multidominio (MDB²) para enfrentar los desafíos futuros del empleo militar.

Para percibir de correcta forma el planteamiento de la MDB del Ejército de EE.UU., se considera el aporte teórico contenido en la publicación *Escenarios Actuales* del CESIM, de octubre de 2017, desarrollado por el Crl. Pablo León Gould, quien explica el planteamiento de la MDB como concepto³ a raíz de la evolución de los dominios de la guerra (León, 2017), lo que se estimó concurrente para ser empleado en enunciar algunos de sus alcances y así comprender la estructura del campo de batalla.

Un resumen de dichos conceptos nos da una idea secuencial de la evolución de los dominios y las repercusiones en el actuar militar, en un rango de casi cuatro décadas:

- **Batalla aeroterrestre o *Air Land Battle* (ALB):** adoptado en 1981 por el Ejército, porque, en el contexto de la Guerra Fría, la superioridad numérica de los elementos blindados y mecanizados soviéticos hizo necesario este concepto, siendo empleado en los niveles operacional y táctico para generar potencia de combate y aplicarla agresivamente sobre

² Sigla de su definición en inglés: *Multi-Domain Battle*.

³ Extrapolable a la Fuerza Conjunta o *Joint Force*, en la actualidad.

las vulnerabilidades críticas soviéticas con impacto en su centro de gravedad, por tanto, era de carácter ofensivo. En cuanto a los dominios, pone énfasis en lo terrestre y aéreo.

- **Operaciones en todo el espectro o *Full Spectrum Operations* (FSO):** tendencia doctrinaria que estuvo vigente desde 2001 a 2014, generada para hacer frente a una amenaza híbrida⁴, equiparando las operaciones de estabilidad con las ofensivas y defensivas, ya que se reconoce que el triunfo en estas últimas dos no se traduce necesariamente en el éxito de la primera. Acerca de los dominios, no los explicita.
- **Operaciones terrestres unificadas o *Unified Land Operations* (ULO):** surge en 2011 y persiste en su aplicación a la fecha. Consiste en la doctrina que describe cómo aplicar el poder de combate para derrotar a una amenaza híbrida mediante la maniobra y proteger a la población civil y propias tropas por medio de tareas ofensivas, defensivas y de estabilidades simultáneas y continuas, contribuyendo al concepto conjunto de acción unificada⁵.

Los dominios no se explicitan, pero contienen terrestre, marítimo, aéreo, espacial, ciberespacio. Por tanto, ya se aprecia el empleo de los 5 dominios.

- **Batalla aeromarítima o *Air-Sea Battle* (ASB):** elaborada en 2013 en el contexto de la Fuerza Conjunta y que surge desde el “concepto de acceso operacional conjunto o *Joint Operational Access Concept* (JOAC)” de 2012, generado a raíz de tres tendencias que restringen la libertad de acción a las fuerzas norteamericanas: la mejora y proliferación de capacidades antiacceso y negación de área (A2/AD⁶) de la amenaza; la reducción de sus bases en el extranjero; y la creciente importancia y disputa por los dominios espacial y del ciberespacio.

Así, la ASB busca integrar fuerzas aéreas y navales para operar interconectadas, integradas y atacar a la profundidad, con el fin de entorpecer, destruir y derrotar (NIA/D3⁷) las capacidades A2/AD, a efectos de lograr la proyección de fuerzas y garantizar la libertad de acción en los dominios

⁴ Combinación de fuerzas regulares, irregulares, terroristas o criminales de actores estatales o no estatales, con acceso a armas sofisticadas y que no se adhieren necesariamente al Derecho Internacional Humanitario.

⁵ Según la doctrina de ULO, es la “sincronización, coordinación o integración de actividades de entidades gubernamentales y no gubernamentales con operaciones militares para alcanzar una unidad de esfuerzo”.

⁶ Sigla de *Anti-Access and Area Denial*, en español “anti acceso y denegación de área”.

⁷ Sigla de *Networked, Integrated, Attack-in-depth operations to Disrupt, Destroy, and Defeat A2/AD capabilities*.

comunes globales. Considera los dominios terrestre, marítimo, aéreo, espacial y ciberespacio.

- **Concepto conjunto de acceso y maniobra en los comunes globales o *Joint Concept for Access and Maneuver in the Global Commons (JAM-GC)***: publicado en 2014 como la evolución del ASB, al ampliar dicho concepto, proponiendo la integración de todos los dominios físicos y del ciberespacio, además de derrotar los planes e intenciones del adversario, y no tan solo sus capacidades A2/AD. Este concepto considera los dominios terrestre, marítimo, aéreo, espacial y ciberespacio.
- **Batalla multidominio o *Multi-Domain Battle (MDB)***: con amplio desarrollo a partir del 2016, alineada con la publicación conjunta llamada “sinergia entre dominios en las operaciones conjuntas” o *Cross-Domain Synergy in Joint Operations*, publicada el mismo año. La MDB ha ido en la búsqueda respecto de los métodos y capacidades para confrontar amenazas sofisticadas en el futuro, con foco en enemigos pares potenciales que han alcanzado un poderío militar significativo, que se traduce en un peligro para la obtención de los objetivos militares y políticos norteamericanos. La MDB considera los dominios terrestre, marítimo, aéreo, espacial y ciberespacio, sin descartar los ambientes electromagnéticos, de la información y cognitivo.
- **Operaciones multidominio o *Multi-Domain Operations***, entendidas como operaciones en un escenario en el que un Ejército de magnitud mayor, integrando una fuerza conjunta, puede enfrentar a un adversario que cuenta con un porte estratégico similar, a tal punto que es capaz de desafiar las capacidades de actuar de las fuerzas propias en todos o algunos dominios (TRADOC, *Multi-Domain Operations*, v 2018, p. 1). Supera a MDB, ya que pone énfasis en capacidades militares verdaderamente integradas (McCoy. 2017, p. 7), resilientes, con capacidad de despliegue rápido, diseñadas para aplicar fuego y maniobra en segmentos de dominios entrecruzados, con fuertes requerimientos en la convergencia que va en pos de la sincronización.

Más que analizar detalladamente cada concepto operacional de los norteamericanos, se puede apreciar que en cuatro décadas se han suscitado hechos que han presentado amenazas evolutivas, que se desenvuelven en los diferentes dominios y ambientes. En consecuencia, se han presentado campos de batalla muy diversos a las fuerzas militares de EE.UU., que los ha obligado a adaptarse y replantearse en distintas ocasiones.

Con la MDO, se aprecia que el escenario futuro presentará el desafío de estar proyectado hacia los cinco dominios actuales del campo de batalla y los ambientes antes enunciados, haciendo frente a adversarios pares que podrían desequilibrar la balanza estratégica actual. Por ello, una fuerza militar debe ser capaz de lograr resultados en todo el espectro de ellos.

Aun en el afán de concertar la estructura del campo de batalla, no se desestiman las variables de escenario, amenazas, tecnología, espectro electromagnético, ciberespacio, dimensión humana, entorno jurídico, organizaciones internacionales y no gubernamentales (OI y ONG, respectivamente), y medios de comunicación social, porque no se contraponen a la conceptualización de los dominios y sirven como base para analizar, visualizar y diseñar esbozos de la estructura de un campo de batalla futuro.

Entonces se cuenta con la conformación multidominio y por variables del campo de batalla, lo que permite observar cuáles podrían ser sus elementos comunes o que se puedan conectar de alguna forma; así, ambas miradas se pueden complementar para la definición posterior del CBF.

Cuadro 1
Revisión de dominios y ambientes vs. Variables

Dominios y ambientes	Variables del campo de batalla	Concordancias
<ul style="list-style-type: none">- Dominio terrestre- Dominio marítimo- Dominio aéreo- Dominio espacial- Ambiente cognitivo- Ambiente de la información	<ul style="list-style-type: none">- Escenario- Amenazas- Tecnología- Dimensión humana- Entorno jurídico- OI y ONG- Medios de comunicación social (MCS)	No existe coincidencia exacta; sin embargo, no se genera conflicto conceptual.
<ul style="list-style-type: none">- Dominio ciberespacio	<ul style="list-style-type: none">- Ciberespacio	Existe coincidencia conceptual
<ul style="list-style-type: none">- Ambiente electromagnético	<ul style="list-style-type: none">- Espectro electromagnético	

Fuente: Elaboración, Mayor B. Versalovic.

En el cuadro anterior se confrontan ambas aproximaciones, observándose que hay coincidencias exactas en dos elementos de los “dominios y ambientes”, con dos de las “variables del campo de batalla”. Sin embargo,

existe relación entre el resto de los elementos, ya que, por citar un ejemplo: el escenario se conformará por medio de los cuatro dominios físicos (terrestre, marítimo, aéreo y espacial); o bien, el ambiente de la información se verá involucrado con el actuar de los MCS.

El dominio del ciberespacio, al ser virtual, es considerado aparte, pero se debe tener en consideración que muchos de sus efectos se dan en lo físico. Por tanto, se aceptan ambas aproximaciones del campo de batalla: la de los dominios y ambientes y la de las variables ya mencionadas, restando determinar a continuación los componentes del CBF.

El campo de batalla futuro

La definición de la estructura del campo de batalla no presenta conflicto con las variables, sino que se complementan. Comprendiendo lo anterior, se deben contemplar otras variables que se estiman necesarias para analizar las tendencias contenidas en estudios de EE.UU. y España, y que permiten proyectar un CBF.

Para lo anterior, se toman las variables ya mencionadas anteriormente y se las contrasta con otras aportadas por la recolección de datos de la investigación, como son capacidad militar, simultaneidad de esfuerzos y gestión comunicacional, quedando el análisis como sigue:

Cuadro 2
Variables del campo de batalla vs. CBF

Variables del campo de batalla de la doctrina	Variables del campo de batalla ampliadas	Concordancias
- Escenario	- Escenario	Existe una coincidencia conceptual entre las variables de la doctrina y las variables ampliadas
- Amenazas	- Amenaza	
- Tecnología	- Tecnología	
- Dimensión humana	- Dimensión humana	
- Entorno jurídico	- Entorno jurídico	
- OI y ONG - Medios de comunicación social (MCS)	- Interferencias provenientes de ONG, MCS nacional e internacional y otros grupos	
- Ciberespacio - Espectro electromagnético	- Ciberguerra	

Variables del campo de batalla de la doctrina	Variables del campo de batalla ampliadas	Concordancias
	– Capacidad militar. Simultaneidad de esfuerzos. Gestión comunicacional	Variabes ampliadas

Fuente: Elaboración Mayor Versalovic.

Tendencias mundiales planteadas por distintos países

Distintos países del orbe plantean escenarios prospectivos que les permitan visualizar los riesgos y amenazas que podrían contraponerse a sus intereses nacionales, o bien, oportunidades que podrían ser aprovechadas al mismo respecto. Lo anterior les permite el desarrollo de estrategias anticipadas, con la consecuente planificación de desarrollo de fuerzas que sea adecuada para hacer frente a los desafíos futuros.

El General de División (R) Jesús Argumosa, quien fuese jefe de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional de España hasta el 2009, refleja en el documento de opinión, en 2017, del Instituto Español de Estudios Estratégicos llamado “Tendencias que afectarán a las Fuerzas Armadas 2050”, un sinnúmero de condiciones globales que repercutirán al ámbito de la defensa hacia el año 2050.

En este sentido, el autor señala a modo de hipótesis que hasta mediados del siglo XXI se mantendrá la OTAN y la UE con un escenario multipolar, donde EE.UU. continuará como primera potencia, junto a otros centros de poder como China, Rusia, India, Japón y la UE, indicando que las fuerzas de Occidente actuarán en operaciones multinacionales, potenciándose la colaboración y cooperación entre ellas. Como complemento menciona que a la potenciación de las operaciones especiales, inteligencia e interoperabilidad, como necesidades actuales, se sumarán las capacidades de las tecnologías emergentes (armas de energía dirigida, medios no tripulados o misiles hipersónicos) que serán determinantes para mantener la superioridad dentro del CBF. Estas ideas genéricas las desglosa en un decálogo de tendencias, que detallan el comportamiento específico que el autor prospecta de ellas, siendo las siguientes:

Disminución del dominio militar de Occidente: se menciona que la guerra terrestre, marítima, aérea y espacial, de clara supremacía occidental desde la década de los 70 se verá equilibrada por el desarrollo de los países de Oriente y la incorporación de tecnologías emergentes, como es el caso de Rusia y China en su empleo de la ciberguerra.

Proliferación de armas nucleares, específicamente en países inestables: se señala que los cuatro focos de conflicto nuclear latentes se sitúan en la península de Corea; en Europa entre EE.UU., la OTAN y Rusia; el sur de Asia entre India y Pakistán; y el contexto entre EE.UU. y China. Menciona que, a pesar de los esfuerzos del grupo Global Zero⁸ por eliminar totalmente las armas nucleares, se estima que esto no suceda hasta mediados del siglo XXI, siendo la amenaza más peligrosa para la humanidad.

El ciberespacio como quinto teatro militar y un dominio completo de la confrontación: se indica que la ciberguerra le entrega una capacidad desproporcionada a los Estados o actores no estatales militarmente débiles, considerando que los tiempos de ejecución y la procedencia se plantean como una amenaza que no distingue entre la guerra y la paz.

El regreso de la guerra naval: el autor señala que las armadas se han abocado, durante los últimos 20 años, a ejecutar acciones que permitan conseguir efectos en tierra. Sin embargo, estima que en virtud de la necesidad de expandir su accionar en aguas nacionales e internacionales se generará el regreso de la guerra naval.

Demanda y empleo de vehículos no tripulados más sofisticados: se indica que en las próximas décadas avanzará el protagonismo en el empleo de vehículos no tripulados y robots que generará una guerra robotizada con operadores alejados del campo de batalla, lo que ha levantado algunos puntos de controversia moral, ética y legal en ciertos actores. A pesar de lo anterior, prevalece la duda que estos sistemas no puedan generar un riesgo en cuanto a la distinción, pudiendo producir daño colateral o fratricidio. Sin embargo, se establece que este tipo de tecnologías continuarán su avance en los CBE.

⁸ Grupo internacional no partidista de 300 líderes mundiales dedicados a lograr la eliminación de las armas nucleares.

El terrorismo, principalmente el ejecutado por la Yihad Salafista: se menciona al Daesh y Al Qaeda que continuarán operando por medio de internet para organizarse, difundir propaganda, obtener recursos e inspirar a sus seguidores de actuar. Detalla que fuera de los atentados ejecutados en países musulmanes a principio de siglo, se han expandido hacia el mundo occidental, manteniéndose como una amenaza global latente que afectará durante gran parte del siglo. Finaliza indicando que, a pesar que el Daesh ha decrecido en fuerza en los últimos años, no desestima que se pueda reinstalar en países donde había sido erradicado.

China como potencia militar capaz de amenazar la seguridad de aliados de EE.UU. del este asiático: se señala que la pretensión china sobre gran parte del mar de China Meridional, fuente de importantes recursos petrolíferos, afectará a Japón, Corea del Sur y Taiwán (aliados de EE.UU.), quienes presentan sus reclamaciones en la misma zona, causando un ambiente de tensión. Esto se profundiza con la priorización china en el desarrollo de su capacidad marítima.

Resurgimiento de Rusia con su política de guerra híbrida: indica que Rusia actuará con operaciones en la llamada “zona gris”⁹ y ejemplifica con sus actuaciones en Georgia, Ucrania y Siria, donde el país soviético se demostró como una gran potencia y aspiraciones globales. Complementa señalando que, a causa de sus dificultades económicas, Rusia se inclinará en las próximas décadas a emplear su herramienta militar para fortalecer su imagen global y potenciar su apoyo interno, sosteniéndolo con una fuerte determinación del Kremlin. Por tanto, el mundo occidental tendrá que considerar dicha postura al relacionarse con el país soviético.

Empleo de las fuerzas militares en el contexto de OOI de seguridad y defensa, coaliciones o acuerdos de cooperación: se indica que además de la necesidad de interoperatividad, se suma la cooperación y colaboración en la industria de la defensa. Esto se enmarcará en las operaciones multidimensionales (físico, virtual y de opinión), desde distintas aproximaciones (militares,

⁹ Denominada como aquella ubicada entre la guerra y la paz, donde emplea recursos militares y no militares, con actores regulares e irregulares y un amplio uso de la información para obtener una ventaja estratégica.

diplomáticas, informativas y económicas). Esto, teniendo en cuenta los nuevos modelos de la seguridad y defensa.

La guerra en áreas urbanas: se menciona que el empleo táctico y operacional en este entorno es muy diferente al realizado en campo abierto, con factores determinantes como la población civil y las edificaciones, que hacen compleja la distinción de los combatientes.

De lo expuesto en el análisis del General Argumosa, se aprecia la presentación de distintos antecedentes, planteados como hechos, que evidencian las tendencias que estima hacia el 2050. En este sentido, se distingue una disputa de poder entre las máximas potencias actuales (EE.UU., Rusia y China), incorporando a otros Estados de menor influencia y amenazas no convencionales ligadas a la actividad irregular. Lo anterior, con un desarrollo tecnológico en las áreas de ciber y de empleo de recursos no tripulados, la proliferación de armas nucleares y el resurgimiento del poder naval como recurso militar para el logro de objetivos estratégicos.

70

En complemento, se establece que se presentarán ciertas condiciones que determinarán al entorno internacional, como la disminución del dominio militar de Occidente, el planteamiento de China como potencia militar capaz de amenazar la hegemonía norteamericana y el resurgimiento ruso con políticas de guerra híbrida. Acá hay plena presencia de las bases que orientaron al diseño de operaciones multidominio (MDO). Lo anterior presentará condicionamientos que determinarán el CBF, visualizándose, en lo pronto, que recursos cada vez más tecnológicos cobrarán protagonismo, trasladándose además la guerra a escenarios urbanos y presentándose el empleo híbrido que generará amenazas en diferentes dominios.

El Ejército de Tierra de España en su publicación *El Entorno Operativo Terrestre Futuro 2035*, de septiembre de 2018, plantea cuáles serán los desafíos que enfrentará la fuerza militar a raíz de la proyección de las tendencias mundiales que se presentan en la actualidad, las que determinarán el entorno global.

Por tanto, desde el texto nombrado, se extraen las siguientes tendencias futuras (Ejército de Tierra de España, 2018, pp. 11 y 12):

Dinámicas entre grandes potencias: se mantendrá la rivalidad entre grandes potencias en un mundo multipolar, con un protagonismo que se trasladará

hacia Asia-Pacífico. Estados Unidos mantendrá su primacía militar, surgiendo nuevos poderes que desafiarán dicho poder por el acceso a recursos.

Las modificaciones del poder relativo desajustarán el funcionamiento de las organizaciones internacionales, generando debates entre la interdependencia y el proteccionismo económico, que afectarán también al abastecimiento energético.

Dinámicas internas de cada sociedad:

- **Transformación demográfica:** la población occidental envejecerá y se reducirá la natalidad. Paralelamente, la población africana crecerá exponencialmente, asociado a la continuidad de conflictos armados y a graves problemas económicos y sociales. Lo anterior, generará el incremento de las migraciones hacia Europa.

Esta situación podría ser aprovechada por potenciales adversarios para desestabilizar Europa, y particularmente a España, mediante redes de tráfico ilegal de personas, apoyadas por el crimen transnacional, aumentando la presión en las fronteras exteriores de la Unión Europea.

- **Modelo laboral de la Cuarta Revolución Industrial¹⁰:** en los países desarrollados se consolidará un modelo laboral propio de esta revolución, caracterizado por la automatización, la precariedad laboral y una alta movilidad geográfica, lo que incrementaría la brecha salarial y la calidad de vida entre los sectores altamente calificados y los no calificados, ello se traduciría en una fuerte polarización y conflictividad social.

Este hecho podría favorecer a grupos desintegradores que utilicen la sensibilidad social para crear movimientos de resistencia civil.

- **Globalización e hiperconectividad:** continuarán proliferando las redes sociales transnacionales de millones de personas y grupos. Estas continuarán alterando el cambio de los valores occidentales, afectando especialmente a los más jóvenes. Lo que, sumado a los cambios antes

¹⁰ También conocida como Industria 4.0 o Revolución Industrial etapa 4, se caracteriza por una fusión de tecnologías actualmente en prueba o en desarrollo, lo que está desintegrando las fronteras entre las esferas física, digital, y biológica.

mencionados, podría reflejar y multiplicar, por intermedio de redes sociales, dicha frustración colectiva.

Estos hechos podrían ser aprovechados por grupos antisistémicos, que adaptarán sus mensajes para atraer a las audiencias insatisfechas y proponer alternativas utópicas contrarias al orden establecido, limitando el actuar de los Estados en intensidad y amplitud de las respuestas y en el tiempo en que esta actuación se produzca.

- **Continuidad de Estados fallidos o frágiles:** este tipo de Estados se mantendrán como parte del entorno mundial en las regiones menos desarrolladas del planeta, con graves desigualdades sociales, problemas de corrupción y gobernanza y, en algunos casos, una alta concentración de población en núcleos urbanos costeros o litorales. Dicha debilidad los hará incapaces de brindar seguridad a la población y garantizar el control territorial frente a actores armados no estatales. Dependiendo de la región, se pronunciarán o no los efectos a raíz del cambio climático.

72

Estas situaciones beneficiarían a redes criminales transnacionales para colonizar, corromper y exportar inestabilidad a otros Estados, obligando a la ejecución de operaciones de fortalecimiento del sector de seguridad y defensa e incluso de estabilización.

- **Desgaste de la democracia representativa:** de cumplirse los escenarios demográfico y socioeconómico antes desarrollados, los problemas de gobernabilidad serán más profundos en los países occidentales, con un alto desgaste de la democracia representativa y la pérdida de credibilidad institucional ante la ciudadanía.

Por tanto, las campañas de desinformación que repercuten en la seguridad y defensa, obligarán a generar campañas de comunicación explicativas para la población propia, incrementando su resiliencia. Lo conocido como *posverdad* será un factor a considerar.

Las tendencias del Entorno Operativo al 2035, antes expuestas, no abarcan la totalidad de aquellas que son explicadas por el General Argumosa en su texto de análisis estratégico, ya que han sido extractadas las que se han estimado puedan tener mayor relación con el tema que nos reúne.

En este sentido, luego de realizar el análisis de las tendencias extraídas y contrastarlas con las variables del CBF, se logra obtener los siguientes resultados que se traducen en la conformación de un CBF genérico al 2040 conforme con lo siguiente:

- *Escenario*: se prevé que las operaciones militares tiendan a desarrollarse en el contexto de espacios urbanos, incorporando abiertamente al ciberespacio como una expansión del CBF como parte intangible del escenario. Por otra parte, la convulsión social y debilitación del sistema democrático representativo genera las condiciones para que se presenten actores no militares que pueden amenazar la seguridad.
- *Amenaza*: las amenazas emplean sus fuerzas militares con modos simétricos y asimétricos en los cinco dominios, sumándose como potenciadores del empleo híbrido el crimen organizado y el terrorismo. Persiste la presencia de armas de destrucción masiva que pueden ser lanzadas desde largas distancias, presentándose además actores subnacionales y transnacionales que ejercen presión e influyen en el CBF.
- *Tecnología*: se aprecia como una variable determinante en el CBF 2040, presentándose armas convencionales como misiles antitanques y balísticos, artillería de cohetes y misiles con mejores alcances, precisión y eficiencia en el empleo energético. Las armas antiaéreas se perfeccionan e incorporan la radiofrecuencia y los láseres. Por su parte, los satélites potencian sus funciones de posicionamiento, navegación, temporización y gestión de información. Persiste y se amplía la presencia de vehículos no tripulados y robots gestionados vía remota. En cuanto a las plataformas terrestres, aéreas y navales mejoran sus cualidades de alcance y autonomía. La cibernética se potencia en el ciberempleo, relacionándose con la computación cuántica y el *big data* que catalizan el análisis y gestión de la información. Se prolifera el uso de nanotecnología que vuelve más eficiente la generación de recursos militares en sus distintos ámbitos de empleo.
- *Espectro electromagnético*: esta variable no es abordada específicamente en las tendencias de los países estudiados, pero de la investigación realizada se aporta lo que es propio de las operaciones asociadas a las actividades ciberelectromagnéticas (CEMA, las que tienen su concepción en los cambios tecnológicos que se viven en el combate moderno y en conjunto con la aparición de las guerras de 4^{ta} generación, que se destacan

por ser guerras asimétricas, que dificultan el desarrollo de las operaciones militares.

Estos cambios tecnológicos están dados por 03 líneas de esfuerzo, en donde se desenvuelve CEMA, que son las ciber operaciones, el ciber espacio y la guerra electrónica.

- *Ciberespacio*: se potencia como un dominio del CBF, que permite la acción de fuerzas de diverso potencial, que lo presenta como una variable de gran influencia. La interacción del hombre con el computador se extiende hacia todos los aspectos, expandiéndose el internet de las cosas que presenta la oportunidad para el accionar de la amenaza mediante ciberoperaciones que pueden generar incluso efectos físicos. Como ya se indicó, el futuro lo visualiza asociado al espectro electromagnético y no solamente al espacio virtual conformado por Internet, como red global.
- *Dimensión humana*: las fuerzas se componen de hombres y mujeres que presentan amplias habilidades y son connaturales con los recursos tecnológicos y cibernéticos. La posibilidad de incorporar biología sintética, en aquellos casos de países desarrollados, permite potenciar la capacidad natural del ser humano, lo que repercute en la capacidad de la fuerza, recalándose que solo se sitúa en grandes potencias con centro en EE.UU. Las fuerzas se entrenan y emplean mediante los 5 dominios del campo de batalla, siendo clave la acción e interacción conjunta que complemente las capacidades. Asimismo, la fuerza se prepara y actúa en contextos de seguridad y defensa en forma aislada o bajo el amparo de OOOI y coaliciones, profundizándose la capacidad polivalente de las fuerzas militares.

En esto no puede estar ausente el componente ético y moral, intrínseco e indivisible de la dimensión humana, factor que en lo que nos ha demostrado la historia, resulta gravitante en la fortaleza de la conformación de la fuerza.

- *Entorno jurídico*: se mantiene la legislación que regula el conflicto armado con modificaciones propias de su evolución, sin embargo, actores estatales y no estatales desafían la norma al actuar por debajo del umbral de la guerra. Se presentan conflictos en la generación e interpretación de normas referidas a DD.HH. y de acciones en los dominios marítimo,

aéreo, espacial y ciberespacial, lo que dificulta la ejecución de operaciones militares, a la vez que da espacio para el actuar en un “área gris de la guerra” para aquellos actores que desafían la norma. Asimismo, la evolución tecnológica de armas y recursos militares dificulta la implementación de normas para su empleo y genera controversias, ocurriendo esto para el uso masivo de vehículos no tripulados y robots, por citar un ejemplo.

- *Organizaciones internacionales (OOII) y organizaciones no gubernamentales (ONG)*: algunas OOII importantes se adaptan dadas las relaciones entre las súper potencias, pero se mantienen vigentes. Las OOII y alianzas se convierten en un marco normal para accionar en los ámbitos de la seguridad y defensa. Algunas ONG tienen gran influencia económica, informativa e ideológica, sumándose como actores preponderantes en el CBE.
- *Medios de comunicación social (MCS)*: las redes sociales (RRSS) sirven como plataforma para proliferar ideas y tendencias en el CBE, pudiendo llegar a distintos lugares en corto tiempo y generar influencias que podría aprovechar la amenaza en su favor.
- *Gestión comunicacional*: la proliferación tecnológica de internet, el alcance de las RRSS y los MCS permiten emplear dichos recursos en favor de distintos actores gubernamentales, pero también no gubernamentales que pueden propiciar ideologías y narrativas para afectar la toma de decisiones y restringir la libertad de acción de las fuerzas militares. La gestión comunicacional se explota como recurso favorable de las INFOOPS en los distintos niveles de la conducción, siendo un factor gravitante en el CBE.
- *Simultaneidad de esfuerzos*: la complejidad del escenario y de los actores podrían exigir que las fuerzas militares deban emplearse paralelamente en operaciones militares de guerra y distintas de la guerra. Las condiciones ambientales y sociales imperantes exigirán que una fuerza militar deba mantener esfuerzos simultáneos en acciones de seguridad y defensa.
- *Capacidad militar*: la factibilidad de desafiar a EE.UU. generará que sus oponentes puedan inclinarse a opciones de empleo por debajo del umbral de la guerra, mezclándose el actuar simétrico y asimétrico, con una capacidad híbrida que se complementa con capacidades de ciber guerra, y por medio de todos los dominios. Esto producirá que la forma de actuar se pueda extender hacia diferentes actores internacionales que visualicen una desventaja de potenciales con sus adversarios, empleando

la combinación híbrida. Se potencia la acción aérea y marítima, cobrando gran preponderancia en el CBF.

Reflexiones finales acerca de efectos de las MDO en un ambiente de campo de batalla futuro

Las MDO en un campo de batalla futuro deberán enfrentarse en dominios de los que aún hay debate. Hay autores que sostienen la existencia de dominios físicos y abstractos, situando al ciberespacio entre los últimos. Además, identifican al espectro electromagnético como un dominio independiente, junto con el ambiente de la información y el dominio cognitivo, considerando que todos ellos se localizan entre los abstractos. Al respecto, se estima que el espectro electromagnético está asociado al dominio del ciberespacio, en tanto se considera y acepta que la guerra electrónica se desarrolla en dicho espectro y que ella corresponde a uno de los elementos del combate por el mando y el control que tiene ocurrencia en el ciberespacio. Acá ya es posible identificar una tendencia más del campo de batalla futuro.

76

Las MDO traerán impactos como la acción en la profundidad del adversario, donde buscando efectos de alta connotación estratégica, actuarán sobre su infraestructura crítica y sus bases de soporte al esfuerzo del conflicto, traspasando los umbrales de protección que en lo clásico de la guerra brindaba la profundidad estratégica. Por lo mismo, y aun cuando el campo de batalla incide en las operaciones ya que condiciona la maniobra y la estructuración y empleo de las fuerzas a la vez que determinan las capacidades que deben poseer los medios, el despliegue de instalaciones y el equipamiento, es este mismo campo de batalla el que se ve influenciado y modificado por las MDO, porque su extensión dejó de ser física y ha sido proyectado también a lo virtual, intangible en varios medios (ciberguerra, CEMA, y otros) pero concreto en efectos en lo territorial.

Este actuar hacia la profundidad, en ámbitos multidominio, implicará esfuerzos logísticos de nivel mayor. La disponibilidad de enlaces que han hecho al mundo global, han aumentado los volúmenes de tráfico marítimo, haciendo el ambiente operacional aún más dependiente de las líneas marítimas vitales de superficie. Si a esto agregamos la presencia de esfuerzos profundos, en particular los cinéticos o de impacto duro, que requieren la proyección de la fuerza hacia la profundidad estratégica, el dominio clásico de la guerra en lo naval, retoma importancia.

Para dar cumplimiento a las necesidades que impongan las MDO, en especial en lo que se refiere a coordinación y sincronización, la composición de la fuerza llevará el sello característico del despliegue rápido. El concepto de “Fuerza de Entrada Inicial”, asociado a campos de batalla modernos, resultará fundamental para ocupar los primeros objetivos clave para dar acceso a otras fuerzas de mayor entidad. En estos escenarios de despliegue inicial, los ambientes semipermissivos serán habituales, por lo que disponer de una fuerza ligera y versátil, con la misión de ocupar esos primeros objetivos clave que “den acceso” y amparar la llegada de otra fuerza de mayor entidad, será una garantía de éxito en la operación. En ello, medios con características de unidades aerotransportadas y paracaidistas y la Fuerza Aérea asociada, la Infantería de Marina y la Fuerza Aeromóvil, en función de los escenarios de actuación, serán preponderantes e inclinarán la balanza estratégica a favor del que tenga la oportunidad en la mano, dejando para sí la libertad de acción.

Acorde con lo anterior, las operaciones anfibia constituyen una herramienta de proyección de poder, donde la necesaria conservación de una capacidad actualizada constituye un instrumento estratégico, específicamente en las operaciones de proyección, entregando disponibilidad permanente, movilidad estratégica, flexibilidad y sostenibilidad extendida en tiempo.

Este tipo de operaciones brinda capacidades críticas tales como operar en entornos sin acceso y de proyección de la fuerza. Una adecuada fuerza anfibia permite mantener una capacidad para hacer “entradas por sorpresa” en áreas de operaciones alejadas, contando con unidades preparadas y entrenadas para combatir en forma inmediata, sobre objetivos valiosos del enemigo, que permitan neutralizar sus planes o pretensiones de orden estratégico. Desechar este tipo de operaciones es acortar la profundidad de las operaciones de proyección, lo que resta impacto a la maniobra estratégica, es más, el solo tenerla como opción de empleo ya amarra fuerzas adversarias, coadyuvando al esfuerzo principal.

Retomado lo ya referido de la integración y coordinación (que se asocia a esfuerzos y recursos) y de la sincronización (relacionado con efectos), aparece el nuevo concepto de cascada estratégica, debido a que esta forma de combatir implicará diversas tecnologías, medios de mando y control, de obtención, proceso y difusión de inteligencia, de comunicaciones, de armas inteligentes, entre otras, cada una de estas irá potenciando el efecto que lo sigue, en una suerte de encadenamiento de acción y logro sucesivo, para que cada fase o recurso se articule de forma tal que potencie el efecto siguiente, aun cuando pueda marcar presencia por sí solo, pero en el actuar de sinergia, catalizará al

que viene. También requerirá una cercana coordinación con la maniobra, en todas sus otras dimensiones, más aún en escenarios de gran incertidumbre, para así asegurar los efectos deseados.

Ya que el campo de batalla es influyente en las operaciones, por su condicionamiento de la maniobra y la estructuración y empleo de las fuerzas, junto con ser determinante de las capacidades de los medios, así como al despliegue de instalaciones y su equipamiento, al contrastar actuales fuerzas convencionales con escenarios futuros, caracterizados por el tipo de conflicto asimétrico, las unidades requerirán necesariamente una reconfiguración de sus estructuras, procedimientos, entrenamiento e incluso equipamiento. Al ser el escenario enrarecido por un accionar de medios opositores que agreden desde una dimensión distinta, una fuerza convencional, por grande que sea, podrá hacer poco o nada ante ello. Esto implica que la capacidad de respuesta, en sus componentes defensivos, ofensivos y exploratorios debe ser desarrollada, mantenida y sostenida con antelación, porque de no hacerlo se estará en riesgo real y concreto de ser víctima del desequilibrio que el conflicto asimétrico busque. Acá hay un desafío futuro que debemos mantener en atención y en progresivo desarrollo.

78

Las MDO no solo influyen en lo estratégico, sino que junto con ello tienen un impacto en lo tecnológico, que está asociado a cómo sincronizar las capacidades en los dominios clásicos de lo terrestre, lo marítimo y lo aéreo, así como a los escenarios modernos de lo aeroespacial y lo cibernético, ello en un contexto de operaciones de gran escala contra oponentes con capacidades similares. La exigencia entonces pasa por el diseño, constitución, conformación, establecimiento y aseguramiento de una plataforma que permita el actuar del mando y control en los cinco dominios, con capacidad de operación conjunta y combinada, en escenarios geográficos variados y muy vastos.

Aun cuando este concepto MDO se encuentra en desarrollo y concreción, hay un tópico que poco se enuncia o define, cual es la relación de este tipo de operaciones con el poderío nuclear. Esta materia es desafío de otra investigación, porque en esta línea de búsqueda no todo está dicho ni todo está solucionado, es más, sigue en cambio dinámico.

Lo multidominio entonces redimensionará un campo de batalla con una extensión hacia distintas variables constitutivas, no solo físicas sino que también virtuales, entornos tangibles e intangibles y ese es uno de sus efectos más gravitantes. Todo ello influirá como factor de desestabilización o multiplicador de fuerzas, en especial en el ámbito de lo asimétrico. Estar en el lado del desestabilizado o del potenciado en su fuerza, requiere partir ahora

en el diseño de fuerzas que contengan lineamientos MDO, aun cuando no se tenga el porte estratégico de una potencia, porque sus influencias ya se están haciendo sentir en un campo de batalla futuro que empezó ahora, y ese es un ahora ya.

Referencias

- Almirante, J. (2002). *Diccionario Militar-Histórico-Tecnológico*, Tomo 1. Madrid: Ministerio de Defensa de España, Secretaría General Técnica.
- Argumosa, J. (24 de noviembre de 2017). *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Obtenido de <http://www.ieee.es/contenido/noticias/2017/11/DIEEEO117-2017.html>
- BBC Mundo (1 de marzo de 2018). *BBC Mundo News*. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43163663>
- Centro de Estudios Estratégicos de la ACAGUE (2017). *Investigación en Ciencias Militares, Claves Metodológicas*. Santiago: CEEAG.
- Cristián Bolívar, R. O. (2015). Pensar estratégicamente: el aporte de la historia militar. *Ensayos Militares*, Volumen 1, 55 a 73.
- David G. Perkins, Ejército de EUA. Preparándonos para combatir hoy Las Operaciones Multidominio y el Manual de Campaña 3-0, *Military Review*, Tercer Trimestre 2018. P. 18. Estados Unidos.
- Domínguez, F. R. (2016). *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Madrid: IEEE.
- Durance, P. (2007). *De la prospective, Textes fondamentaux de la prospective française: 1955-1966*. Paris: L'Harmattan.
- Ejército de Chile (2017). *D-10.001 "El Ejército"*. Santiago: División Doctrina.
- Ejército de Tierra de España (2018). *Entorno Operativo Terrestre Futuro 2035*. Madrid: Mando de Adiestramiento y Doctrina.
- Gray, C. (2005). *Another Boody Century*. Londres: Orion.
- Hernández, F.R. (1999) La proyección de fuerzas: el transporte estratégico. Madrid: Ejército de Tierra, España.
- Joint Chiefs of Staff. (2016). *Joint Operating Environment 2035: The Joint Force in a Contested and Disordered World*. Washington DC: J7 Directorate, Joint Force Development.
- León, P. (2017). La Batalla Multi-Dominio. *Escenarios Actuales*, 39-56.

- López-Múñiz, G. (1958). *Diccionario Enciclopédico de la Guerra*, Tomo 3. Madrid: Gesta.
- Ministry of Defense (2014). *Global Strategic Trends out to 2045*. Shrivenham, Swindon: MOD.
- Molina J., C., Navarro M., M., Rothkegel S., L., y Soto S., J. (2012). *La Conducción de la Defensa Nacional: Historia, Presente y Futuro*. Santiago: ANEPE.
- Perkins, D. G. (2017). Multi Domain Battle: Driving Change to win in the Future. *Military Review*, 6-12.
- Real Academia Española (29 de octubre de 2018). *Diccionario de la Lengua Española*. Obtenido de <http://lema.rae.es/dpd/srv/search?id=QZjLj2XKDD6rq10k8b>
- Sharma, S. K. (Junio de 2015). Lasers: future of military defense systems. *Scholar Warrior Journal*, pp. 86-92.
- Toffler, A. (1994). *Las Guerras del Futuro*. Barcelona: Ediciones Plaza & Jane.
- U.S. Army's Training and Doctrine Command (2017). *The Operational Environment and The Changing Character of Future Warfare*. Virginia: TRADOC.
- Vego, M. (2007). *Joint Operatinal Warfare, Theory an Practice*. Newport, Rhode Island: US Naval War College.

Mineral Resources from a Strategic Perspective

Recursos minerales desde una perspectiva estratégica

Juan Pablo Mardones*

Ingeniero civil metalurgista

Abstract: There exists at present a high demand for critical materials in several areas of human activity, such as consumption of electric vehicles and electronic devices, cutting-edge applications, emerging technologies, military development, and the transition to clean & renewable energies under fears of a wide impact due to climate change. Such is the case of a few minerals (for instance lithium, cobalt, rare earths, platinum and others) whose supply is stressed by resource availability, production capacity, economic conditions and market restrictions, among others; so becoming strategic minerals since are deemed essential but not found or produced domestically in sufficient quantity/quality. This document examines the concepts of strategic minerals and resource scarcity within a strategic environment setting, and presents several indicators for assessment in the physical, economical and geopolitical dimensions.

Key words: Strategic minerals – Resource scarcity – Energy transition.

Resumen: Existe actualmente una gran demanda por materiales críticos en diversas áreas de la actividad humana, como son el consumo de vehículos eléctricos y dispositivos electrónicos, aplicaciones de vanguardia, tecnologías emergentes, desarrollo militar, y en la transición hoy hacia energías limpias y renovables en un contexto de incertidumbre y temor ante los impactos del cambio climático. Este es el caso de ciertos minerales (por ejemplo litio, cobalto, tierras raras, platino y otros) cuyo suministro se ve presionado por la disponibilidad de recursos minerales, capacidad de producción, condiciones económicas y restricciones de mercado, entre otras; transformándose, por tanto, en minerales estratégicos, porque son considerados esenciales pero no son producidos domésticamente en suficiente cantidad/calidad. Este documento aborda los conceptos de minerales estratégicos y escasez de recursos dentro de un ambiente estratégico, y presenta un número de indicadores para la apreciación de los mismos en las dimensiones física, económica y geopolítica.

Palabras claves: Minerales estratégicos – Escasez de recursos – Transición energética.

Fecha de recepción: 30 de julio de 2020

Fecha de aceptación y versión final: 4 de agosto de 2020

* Juan Pablo Mardones is a Metallurgist Engineer graduated from University of Concepción (Chile, 2007) and Université Laval (Canada, 2010) with professional experience in the public and private sectors of the mining and metallurgical industry. He holds a MSc degree in Engineering from Delft University of Technology (Netherlands, 2012) and a Master's degree in Military Sciences (Strategic Management) from the Chilean Army War College (Chile, 2019). E-mail: jumardones@udec.cl Telephone: +56 9 92252449

Introduction

In October 2017, Kazuo Ishiguro, the recipient of the Nobel Prize of Literature that year, stated when being notified of the honour that “*The world is in a very uncertain moment...at a very uncertain time*” (BBC, 2017).

Uncertainty is one of the inherent characteristics of any strategic environment, a milieu which the mineral resources sector is a fitting example of. Especially at a time when the centre of gravity of the international system is shifting and a new political and economic order is being sought.

Although the commodities business experiences cyclical phases, physical, economic, and geopolitical factors –external or internal, wide-ranging or focused, short-living or enduring, expected or not– all pose a number of variables that trigger changes in the mining activity, and all hold the quality of being dynamic at inconstant rates and interrelated at different degrees, or at least prone to be so.

The concept of strategic minerals has evolved in the last one hundred years hand in hand with human advance, by way of both progress and setbacks of society, from iron and coal in times of war and conflict, through the dependence on oil in all corners of the globe, to lithium and rare earths in innovative technological endeavours as the world undergoes an energy transition and faces climate change and environmental degradation.

This article approaches mineral resources from a strategic environment standpoint, resources that have been under stress in the recent past, that are being influenced today by market speculation and distortions on one hand and state policies on the other, and whose value chain is expected to remain pressured hereafter by global trends.

In perspective, the challenge of this era is to achieve economic growth and improve human development while succeeding in the global evolution to a cleaner and more sustainable energy with less mineral resources in a strategic environment.

As the astrophysicist Carl Sagan wrote in a book that won the Pulitzer Prize four decades ago, “...*mere critical thinking, without creative and intuitive insights, without the search for new patterns, is sterile and doomed*” (Sagan, 1977). Clausewitz would agree.

Strategic environment

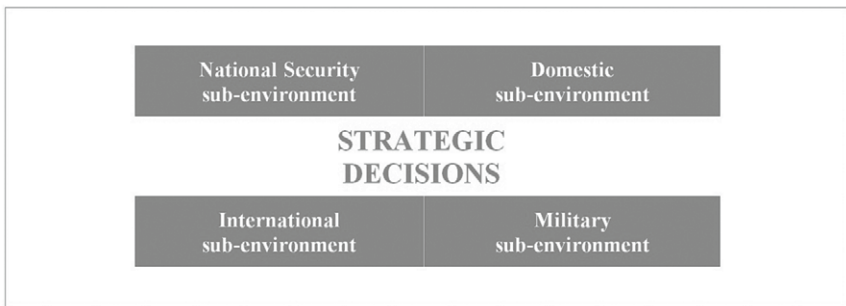
A strategic environment consists of four distinct, interrelated parts (Guillot, 2003):

- National security
- Domestic
- Military
- International

Several features are common to these components: they include a number of factors and actors which are conceptualized in the political and military realms, and they are interrelated, complementary, and often contradictory.

Within the national sub-environment, for instance, national priorities, opportunities, potential threats and risks along with underlying assumptions must be considered; understanding it is the foundation for grasping the military background, particularly the balance between capabilities (means) and vulnerabilities, and also because military strategy follows directly from national security decisions and pronouncements. For its part, the international sub-environment is the most challenging and unfamiliar of the four: history, culture, geography, politics and foreign security have to be carefully well-thought out, especially the threats that may arise to the balance of power in the environment. All in all, the two greatest influences on strategic decisions come from the domestic and international sub-environments (Guillot, 2003).

Figure 1
The strategic environment



Source: Own elaboration.

The nature of the strategic environment is defined by two axes of action and four challenging, intrinsic characteristics. Irrespective of the situation, all decisions have **consequences**. Those made in a strategic scenario, still, are long-term planned because they involve high costs, which are measured not only in monetary terms but also in influence, and generate profound effects and implications due to their potential (latent or immediate) to create change and lead trends. Consequently, their repercussions (possible and probable; necessary and unwanted) must be critically analyzed and evaluated in advance.

Performance in a strategic environment requires conceptual analysis and must deal with: time horizon, which can extend from several years to even decades; power, since influence becomes more important than position (Jacobs, 2000); and focus, for it must be set in a two-way relationship between domestic and external sub-environments, particularly how the former can influence the latter.

Having framed its consequential and performance nature, four qualities are inherent to the strategic environment (Jacobs, 2000):

84

- **Volatility:** The world has changed in its structure since the Cold War and is no longer bipolar, the strategic landscape having become more volatile as conflict breaks forth in diverse fronts and for dissimilar reasons, not a few times unexpectedly. The dual challenge is to anticipate scenarios and take **action, consequently**.
- **Uncertainty:** This is the deceptive characteristic of the strategic environment. Intentions of competitors are not known; they run like a surreptitious **flow** behind official statements and activities, deliberately. Information becomes a key element: at different times, the actual meaning of truthful data will be called into question and put to the test. The challenge is to penetrate the fog of uncertainty that **floods** the environment.
- **Complexity:** This is the most challenging characteristic. Complexity is generated by the dynamic interdependence of the components of the environment, whose understanding constitutes the first footstep to solve complexity. The effects (or **consequences**, as described above) of a decision can be forecast if patterns can appropriately be identified; integrative thinking is essential for this purpose so that a frame of reference can be configured. Thus the challenge is to recognize the impact

on the strategic environment that now has to be viewed instead as a **STRATEGIC SYSTEM**.

- **Ambiguity:** The origin of ambiguity is the natural existence of different viewpoints, interpretations and perceptions about the same piece of data. This is to be expected, making the frame of reference mentioned in the previous point needful. Uncertainty and complexity should have already been overcome, at least to a large degree. Yet it is this broad outlook the base for seeking novel ideas, solving problems creatively and building effective consensus in order to eliminate ambiguity and organize chaos.

Strategic minerals

As stated by David Haglund from Queen's University, Canada, 'strategic minerals' is to a certain extent an **AMBIGUOUS** term. Regardless of the context of usage, being it for scholarly or policy-making purposes in both domestic and international domains, the concept itself is interpreted differently (Haglund, 1984).

Even though the first explicit use of this notion was observed in the U.S. during the 1920s interwar years, the conceptual origin may be found in the course of World War I in Europe, when the 'war of attrition' depended severely on a **continuous supply** of essential industrial materials in order to sustain the military capabilities, as was the case of iron ore and coal, steel, and soon after petroleum.

The label of those minerals would change in the coming decades and strongly influence the current notion to the following:

- **Strategic materials:** essential for defence; fully or mainly supplied from foreign sources; subject to strict conservation and control.
- **Critical materials:** essential for defence; lower degree of challenging supply than strategic materials.

Parameters like adequate quantity and appropriate quality along with stocking-time uncertainty are also taken into account for this labelling.

In general, strategic minerals can be identified as those looked-for to supply the military, industrial and essential civilian necessities in the long term but not found or produced domestically in sufficient quantity and/or quality to meet such needs. This concept is applied at present to a handful of

commodities, such as lithium, cobalt, rare earths¹ and the platinum group² metals for instance, a matter that will be approached later.

One point of policy discussion (not studied here but declared as relevant) concerns that this categorization might induce the perception that availability and accessibility of minerals are vulnerable, implying that more powerful international actors could establish expensive strategies to guarantee that “continuous supply”.

Another point of interest is that the tagging of being ‘essential for defence’ takes the concept towards the question of national security, which has transitioned from a ‘physical’ security of strategic minerals last century to a more ‘economic’ security in our time (Haglund, 1984). However, the fine balance between physical and economic is not to be taken for granted lightly since it depends on a healthy economy.

On the other hand, the aspect of vulnerability has to do with how vulnerable a country (or actor) is to supply disruption and not directly with import dependence. In fact, a state is vulnerable to supply disruption according to some conditions, which include:

86

- Concentration degree of extraction/production of the mineral in question
- Identity, prestige and international status of the supplying countries
- Existence of alternative supply prospects (domestic and foreign)
- Opportunities for substitution
- Opportunities for recycling and conservation
- Existence of stockpiles in the consuming country

Thus, import dependence is necessary but not sufficient *per se* for determining whether a mineral is strategic or not, as an analysis of the conditions listed above is required for each individual case, particularly in terms of supply variability and state policies that may place disruptive tendencies.

VULNERABILITY to supply disturbances (*v.g.* shortage of production, disruption in the value chain, state interference, weather interruption) is not associated with all minerals, though the situation of rare earths for instance shows that the strategic resources concept must also include the interaction with market developments, business conditions, policy statements and regulatory frameworks. Nonetheless, criticality has to be understood as a

¹ REE: Rare Earth Elements, a collection of seventeen chemical elements.

² A group of six precious metals: ruthenium, rhodium, palladium, osmium, iridium and platinum.

function of the importance of the subject mineral to both the military and industrial welfare of a state for a certain horizon of time.

The definition of what a strategic mineral is will depend ultimately on the extent that supply & demand as a system is vulnerable, and it will vary from country to country, even among industries.

Summing up, strategic minerals are those deemed essential to the national security while being traded internationally to a significant degree.

Minerals scarcity

In flat words, the definition of scarcity relates to a situation in which something is not easy to find and obtain (Cambridge, 2019). The concept arises in any analysis of natural mineral resources and is dominated by the following straightforward paradigm: there exists a finite albeit not necessarily precise known amount of minerals on Earth, which are continuously being diminished by the human actions of extractive mining and cumulative consumption. The rate of depletion is thereupon determined by those rates of mining and consumption. It is in this context that the fear of scarcity appears when the stock of economically extractable material –mineral reserves– start approaching the exhaustion point (which could have been forecast ahead of time, or not) and production starts fighting to meet demand.

This model is known as the static scarcity paradigm, whose central notion is the static range, a forecast of the time frame left before exhaustion of a given mineral (HCSS, 2019).

The predicament then turns to determining that static range, a problem in principle calculable but one that bleakly suffers from two sources of **UNCERTAINTY**:

- Determining the course (rate) of future consumption: influenced by economic development, population growth, standard of living, society conditions and welfare, etc.
- Estimating the volume of reserves left: dependent on geo-mining technology improvements.

The solution to this paradigm lies in two actions that came into view in the previous page:

- Less and more efficient consumption by means of the 3Rs of Reducing, Reusing and Recycling (EPA, 2019) metals and mineral compounds will result in increasing the static range parameter (opportunities for recycling; opportunities for conservation).
- Substitution of minerals close to exhaustion with others more abundant will result in refreshing and updating the static range indicator (opportunities for substitution).

The benefit of both set of engagements in plain words will be buying time. However, the reality of mineral scarcity is more **COMPLEX**: reserve levels have remained more or less stable in the last decades in spite of ongoing and constantly expanding production on one hand and the ongoing and constant exploration of new deposits resulting in many cases in new discoveries and subsequent mine operations on the other. Following this logic, those reserve levels should exhibit a negative trend since –on the paper– mine production depletes its associated ‘finite’ mineral reserve.

This behaviour is not explained by the static scarcity paradigm, mainly due to the second source of uncertainty referred to in the previous page, the estimation of the reserves: geological surveys conducted by national agencies and even exploration/mining companies produce data that does not report the ‘absolute’ amount of mineral resources available for extraction, needless to say on the planet, but only accounts those natural resources deemed profitable for extraction now or in the near future, a delineation dependent, in turn, on two conditions: profitable with existing production technology; profitable under current market environment.

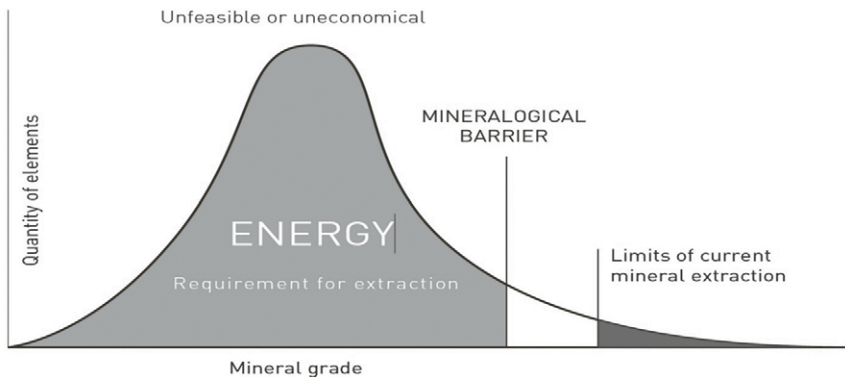
These two conditions are dynamic: one positively dynamic in the long run as the human technological domain advances and adapts to challenges posed by new deposits and/or mineral characteristics, the other variably dynamic (in terms of variability) thanks to changing market forces, correspondingly.

The static scarcity paradigm described before has to be reinterpreted then as a dynamic-adaptive scarcity paradigm since the estimate of reserves left on the ground captures a dynamic equilibrium that continuously adapts in time to the two conditions aforementioned.

This reasoning confirms that scarcity of minerals is a complex phenomenon, one that does not suffice from simple flat definitions of scarcity, or shortages. In fact, elements and their occurring associated minerals are abundant on the Earth’s crust. As an example, if annual world production increased so abruptly to the total sum in the last one hundred years, this

outer layer of the globe would still contain enough aluminium for more than 50 billion years and gold for 5 million years. Yet, most of the about five thousand recognized minerals (Bressan, 2016) are too dispersed to be extracted at an industrial scale and mined mechanically: a threshold subsists between ‘minerals too dispersed’ and ‘minerals concentrated and locatable for mining’, the mineralogical barrier:

Figure 2
Overall distribution of elements on Earth and threshold between unfeasible/uneconomical and concentrated/locatable minerals



Source: HCSS, 2009.

Three basic conditions must be met in order to mine minerals practically and profitably:

- Mineral concentration (grade) must be sufficiently high
- Mineral volume (tonnage) must be sufficiently large
- Due accessibility to the deposit, horizontally (transport) and vertically (pit or underground)

Since the total amount of a metal element can so be considered as irrelevant for understanding mineral scarcity, then what matters is reserves, the array of accessible mineral bodies that can be mined in a technically and economically viable fashion under current conditions, from which follows

that scarcity in the dynamic-adaptive paradigm is a matter of how scarce a mineral or metal is in the global market concert, or theater.

Adaptation to mineral scarcity, as in biology, is in some way a dynamic evolutionary process, within certain limits, and comes following this sequence:

1. Price of a scarce product rises, generally in a fast, swift way;
2. Consumers try to reduce consumption of those scarce –and now more expensive– products, meaning a falling demand;
3. The manufacturing industry substitutes those products with more abundant, less expensive goods, in order to keep selling;
4. Recycling then comes in;
5. Alternative materials are being developed almost simultaneously to 3, but it takes time;
6. The mining industry seizes the opportunity and start mining deposits formerly uneconomical;
7. Investments on exploration for finding new mineral deposits come in too;
8. Over time, 4, 5, 6, 7 will result in an increasing production, at different rates for each case, but positive as a whole;
9. The market system adapts and scarcity decreases.

Nevertheless, as brought up and implied above, adaptation to scarcity needs a relevant amount of time, like any adaptive process. Setting up new mining projects takes typically five to ten years, not including the stages of geological exploration. Substituting can also require long period phases due to research & development. Commodity prices respond to cycles, but may increase permanently in amplitude and affect structurally the dependence of society's wellbeing on scarce resources, access to materials, economic growth and technological breakthrough.

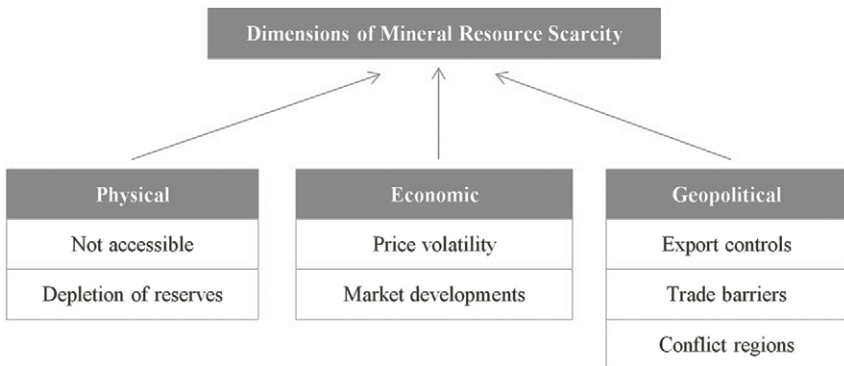
Taking into consideration what has been discussed up to here, the scarcity of mineral resources can be divided into three dimensions, which the enumerated key indicators per each dimension are suggested for in order to assess strategic minerals:

- **Physical:** There is a lack of the resource because either there is no access to its geographic location or mineral deposits have been depleted.
 1. Amount of resources/reserves for current and future consumption
 2. Raw production of minerals for metal refining and further output
 3. Status of demand forecast

- **Economic:** There are market fluctuations with high degrees of variation that may tend to increasing prices of mineral commodities.
 1. Price level regarding average tendencies and historical weighing
 2. Degree of variation of observed market fluctuations
 3. Pressure exercised by challenges (to be discussed ahead) on demand

- **Geopolitical:** State regulations may impose restriction on exports to foreign markets on grounds of policy or national security. Regions in conflict may also experience or create disruptions to production or supply due to political instability.
 1. Export control on quantity and timeliness on delivering products (supply security)
 2. State-induced commercial restrictions translated into trade barriers (trade security)
 3. Instability and/or conflict in the productive region or along the transit zone of products (production security)

Figure 3
Dimensions of mineral resource scarcity.



Source: Own elaboration.

Energy transition

The Paris Agreement on Climate Change adopted on December 12th, 2015 (United Nations, 2015a), along with the seventeen United Nations Sustainable Development Goals (SDG) set that same year (United Nations, 2015b), defined ambitious long-term goals for the 196 signatory countries³ in order to limit the world temperature rise to 2 °C above pre-industrial levels, aiming at restraining the increase to 1.5 °C, so that risks and impacts on climate change can be reduced. Thereupon, transition from a high-carbon, greenhouse-gas-emissions economy towards renewable energy based on low-carbon technologies is forthwith essential for the successful implementation of the accord.

This international commitment will imply a major effect on the energy, mining and supply sectors (generation/transmission/transport) for both developed and developing countries, since a direct consequence will be an increase of world-wide demand for raw minerals and refined metal products, particularly strategic resources. For instance, one of the main conclusions of the Raw Materials Conference held two years later in 2017 in The Hague, Netherlands, established that “realizing energy transition requires large amounts of raw materials and a significant upscaling of mining activities” (HCSS, 2017).

Around 85 % of the world’s electricity is produced from fossil fuels –carbon, petroleum, coal, natural gas– and power generation accounts for about 40 % of global carbon dioxide (CO₂) emissions (Kleijn *et al.*, 2011). Low-carbon technologies will play then a key role in this energy evolution, four of which have been regarded as priority areas for meeting renewable energy targets: wind, solar photovoltaic, electricity grid and bioenergy (biofuel). The following table lists some of the metals required for them:

³ The U.S. is to withdraw in November 2020 under the Trump Administration.

Table 1
Metals required for renewable energy targets' priority areas, plus EVs

Technology	Metals requirement
Wind	REE, Manganese, Molybdenum, Nickel, Chromium, Copper
Solar photovoltaic	Tellurium, Indium, Tin, Silver, Cadmium, Copper, Lead, Silicon
Electricity grid	Copper, Lead
Bioenergy	Ruthenium, Cobalt
EVs	Batteries: Lithium, Cobalt; Permanent magnets: REE

Source: European Commission, 2018.

For example, wind power global capacity is expected to expand by 63 % in 2023 to 839 gigawatts (GW): a single wind turbine for offshore or on-shore use that generates 3 megawatts (MW) requires the following materials, among others (World Bank, 2017):

- 335 tons of steel (which is mainly based on iron)
- 3.6 tons of copper
- 3 tons of aluminium
- 2 tons of rare earth elements

Another example concerns the automotive sector: worldwide sales of electric vehicles (EVs) are expected to increase steadily from eleven million units in 2025 to thirty million units by 2030 (Soulopoulos, 2018), figures that could represent a 55 % share by 2040 if the tendency is extended to all commercial transportation –*v.g.* human, animal, goods transport– (BBVA Research, 2018). This forecast sets stress on the supply of three basic components of lithium-ion batteries used in EVs:

- Nickel
- Lithium
- Cobalt

These two examples service in visualizing that energy transition will put and is putting pressure on the availability and accessibility of raw materials

and, as a self-evident result, will lead and is leading to an increase in the demand for such minerals. Three cases can be used to briefly illustrate this:

- **Lithium:** The share of demand for lithium to be used in the EVs production industry has moved from 20 % in 2014 to almost 50 % in 2018, and it could reach 90 % by 2030 (Morsy, 2018), implying an increase in the annual demand of lithium from 53 thousand metric tonnes in 2018 to almost 300 thousand by 2030 (Soulopoulos, 2018). The evidence shows that the market for EVs is growing, but the rapid increase raises concerns in terms of securing reliable supply chains and stable sourcing of lithium which experiences rigidities in the value chain.

- **Cobalt:** The stake of refined cobalt in EVs manufacturing moved from a mere single percentage unit in 2014 to 8 % in 2018 (just a four years span), and it could reach almost half the total cobalt market by the end of the next decade. In terms of demand, it is expected to consolidate firmly from the 123 thousand metric tonnes in 2018 to more than 350 thousand by 2030 (Soulopoulos, 2018). However, three sources of supply disruption can be identified:

- i) A high degree of concentration in one single geographical source, the Democratic Republic of Congo, whose production accounts in the range of 55-60 % of all cobalt directed to further metallurgical refining;
- ii) A significant amount of cobalt is not mined on its own but is recovered as a by-product during the metallurgical processing (extraction and refining) of other base metals, such as copper and nickel. Indeed, around 58 % of the world cobalt production comes from copper ores (Cobalt Institute, 2019a and 2019b) and 30 % from the mining of nickel. Hence, the supply of this commodity is in part limited to the economic behaviour of the host metal;
- iii) Instability of the main producing country, DR Congo (Jäger and Zogg, 2019; Karacan, 2020): issues of internal violence, resource mismanagement, underdevelopment and land disputes, armed groups frequently crossing borders, among others.

- **Rare Earths:** Although relatively important deposits can be found presently in Australia and the U.S., China holds today the largest known mineral resources of REE in the world. Global reserves currently are estimated to be on the order of 116 million metric tonnes, and almost 40 % of them are

situated in China (USGS, 2019c). Mine production in 2019 accounted for 213,000 metric tonnes, albeit undocumented production from China is not included in these numbers. Irrespective of that, China represents more than 60% of the world's production, patently dominating the market. From 2006 on, China has implemented exporting quotas of REE with the argument of resource conservation and environmental preservation while being criticized back of protectionism in disguise. Several countries, such as Japan, the U.S. and the European Union, have stated that that kind of restrictions is in violation of World Trade Organization's trade regulations (WTO, 2015). China even imposed an embargo on Japan in 2010 over a territorial dispute (Overland, 2019), a clear example of supply constraints within the geopolitical dimension, in which the risk of disruption increases as government interference emerges.

To sum up, several challenges can be identified within the frame of energy transition and minerals (HCSS, 2017), among which the following are highlighted:

- **Future demand:** Demand for minerals and metals is increasing as a result of energy transition; also, renewable technologies such as photovoltaics and wind power have a lower energy density (in fact, one order of magnitude less effective) than high-carbon technologies, resulting in larger volume requirements of minerals (Weißbach, 2013).
- **Future supply:** Minerals and materials are subject to limited supply or a high level of risk (HCSS, 2017; Vidal *et al.*, 2013); other factors include bottlenecks in production, transport costs, economic feasibility of mining (high energy requirements for extraction and processing) and metallurgy (refining efficiency).
- **Geographical distribution:** Mineral deposits are located in an uneven fashion; large suppliers of critical minerals are based in developing countries or nations in transition, such as Chile (lithium), China (REE), Democratic Republic of Congo (cobalt), as well as Brazil, Russia, South Africa (USGS, 2020a, 2020b, 2020c).
- **Energy and Mining:** Mining and metallurgical production of critical minerals needs to be scaled up significantly if the demand rise is to be met,

but that production requires more and more energy; in 2013 already 10% of world energy consumption was used for extraction and processing of mineral resources (Vidal *et al.*, 2013).

Conclusions

Current global trends, such as demographic growth, shift in economic power, technology development and climate change, among others, are putting tremendous pressure in terms of demand and prices on several mineral resources.

A number of those, such as lithium, rare earths, cobalt, the platinum group, are identified as strategic minerals since are looked-for to supply the military, industrial and essential civilian necessities in the long term but not found or produced domestically in sufficient quantity and/or quality.

Nowadays, the supply of strategic minerals is experiencing stress to keep up with that demand, as the fear of mineral resource scarcity, a complex phenomenon of a dynamic equilibrium continuously adapting, is ever present due to concerns in the economic, physical and geopolitical dimensions.

It is the imbalance between growing demand and limited supply what constitutes the main challenge to mineral security, which is expected to remain in tension for decades to come.

The mineral resources sector has therefore to be understood as a strategic system.

Bibliography

- BBVA Research. (2018, July 26). "Lithium and Cobalt. Same purpose, different paths". U.S. Economic Watch, BBVA Research, pp. 1-8.
- Bressan, D. (2016, December 04). "What are the most common minerals on Earth?" Forbes, Science section, pp. 1-3.
- Cobalt Institute. (2019a). "About Cobalt". Guildford, UK: Cobalt Institute Press.
- Cobalt Institute. (2019b). "Manganese nodules and cobalt-rich crusts". Guildford, UK: Cobalt Institute Press.
- "English Dictionary" (2019). Cambridge, UK: Cambridge University Press.

- EPA Environmental Protection Agency of the U.S. (2019). "Reduce, Reuse, Recycle". Available at: <https://www.epa.gov/recycle>
- European Commission. (2018). "Raw materials scoreboard". Brussels, Belgium: EC Press.
- Guillot, M. (2003). "Strategic Leadership. Defining the Challenge". *Air & Space Power Journal*, Winter 2003 Edition, pp. 67-75.
- HCSS The Hague Centre for Strategic Studies. (2009). "Scarcity of minerals". The Hague, Netherlands: HCSS Press.
- HCSS The Hague Centre for Strategic Studies. (2017). "Policy paper: Energy transition and demand for raw materials". The Hague, Netherlands: HCSS Press.
- Haglund, D. (1984). "Strategic minerals. A conceptual analysis". *Resources Policy*, 10, 146.
- Jacobs, T. (2000). "Strategic leadership: The competitive edge". Fort Lesley J. McNair, Washington DC, U.S.: Industrial College of the Armed Forces.
- Jäger, L. and Zogg, B. (2019). "More continuity than change in the Congo". Center for Security Studies (CSS), ETH Zürich, 239, pp. 1-4.
- Karacan, T. (2020). "Reframing Islamic State. Trends and themes in contemporary messaging". Danish Institute for International Studies (DIIS), 2020:06, pp. 19-21.
- "Kazuo Ishiguro: Nobel Literature Prize is a magnificent honour". (05 October 2017). BBC News, Arts section, p. 1.
- Kleijn, R. *et al.* (2011). "Metal requirements of low-carbon power generation". *Energy*, 36, 5640.
- Morsy, S. (2018, May 21). "Long-term electric vehicle outlook". Bloomberg New Energy Finance, p. 1.
- Overland, I. (2019). "The geopolitics of renewable energy: debunking four emerging myths". *Energy Research & Social Science*, 49, 36.
- Sagan, C. (1977). "The dragons of eden". New York, U.S.: Random House.
- Soulopoulos, N. (2018, March 22). "When will EVs be cheaper than conventional vehicles?". Bloomberg New Energy Finance, p. 1.
- UN United Nations. (2015a). "Accord de Paris". Available at: <https://treaties.un.org/doc/Publication/MTDSG/Volume%20II/Chapter%20XXVII/XXVII-7-d.fr.pdf>
- UN United Nations. (2015b). "17 objectifs pour transformer notre monde". Available at: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/fr>
- USGS U.S. Geological Survey. (2020a). "Lithium. Mineral Commodity Summaries (January 2020)". Virginia, U.S.: USGS Press.

- USGS U.S. Geological Survey. (2020b). "Cobalt. Mineral Commodity Summaries (January 2020)". Virginia, U.S.: USGS Press.
- USGS U.S. Geological Survey. (2020c). "Rare Earths. Mineral Commodity Summaries (January 2020)". Virginia, U.S.: USGS Press.
- Vidal, O. *et al.* (2013). "Metals for a low-carbon society". *Nature Geoscience*, 6, 894.
- Weißbach, D. *et al.* (2013). "Energy intensities, EROIs (energy returned on invested), and energy payback times of electricity generating power plants". *Energy*, 52, 210.
- World Bank. (2017). "The growing role of minerals and metals for a low carbon future". Washington DC, U.S: World Bank Press.
- WTO World Trade Organization. (2015). "Dispute Settlement. DS431: China - Measures related to the exportation of Rare Earths, Tungsten and Molybdenum". Available at: https://www.wto.org/english/tratop_e/dispu_e/cases_e/ds431_e.htm

Tendencias sociales globales y sus implicancias para la seguridad y la defensa

Social Trends and their Implication for Global Security and Defense

Andrea Gaete Moreno*

Investigadora del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra

Resumen: Este trabajo tiene como fin analizar dos fenómenos relevantes del siglo XXI, como son las crisis sociopolíticas y los movimientos sociales que de ellas se derivan. Para ello, resulta importante conocer y comprender lo que subyace a las demandas, los actores que componen los movimientos sociales y las narrativas que sustentan a estos movimientos. Ello permitirá definir las posibles implicancias para la seguridad y defensa a nivel global, considerando en ello el actual escenario internacional caracterizado por amenazas de tipo híbrido.

Palabras claves: Crisis sociopolíticas – Movimientos sociales – Seguridad y defensa – Amenaza híbrida.

Abstract: This work aims to analyze two relevant phenomena of the 21st century, such as the socio-political crises and the social movements. Therefore, it's important to understand what underlies this demands, the actors behind the social movements and the narratives that underpin those movements. This will allow to define the possible implications for the global security and defense, considering the current international scenario characterized by hybrid threats.

Key words: Socio political crisis – Social movements – Security and defense – Hybrid threat.

Fecha de recepción: 23 de marzo de 2020

Fecha de aceptación y versión final: 4 de agosto de 2020

* Magíster en Ciencias Políticas, Universidad de Chile. Strategy and Defense Policy Course, William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies (CHDS). Diplomada en Análisis de Datos Cuantitativos, Universidad Católica de Chile. Socióloga, Universidad La República. Investigadora y Analista del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile. E-mail: agaetem@acague.cl

Introducción

Durante el 2019 se desarrollaron eventos importantes a nivel mundial que desencadenaron crisis políticas y sociales de diverso alcance, así como la guerra comercial entre Estados Unidos y China, el Brexit, las movilizaciones sociopolíticas, los populismos de derecha e izquierda, las crisis económicas, la falta de credibilidad y confianza del sistema político, la incertidumbre en el ámbito de la seguridad y la defensa, las transformaciones valóricas y éticas, el desarrollo tecnológico, el acceso a redes de información, entre otros.

Entender las múltiples causas que originaron estas situaciones puede ser engorroso e ineficiente, ya que identificar y reflexionar acerca del origen de ellas es una tarea que puede tomar meses, incluso años. Pero, a pesar de ello, este trabajo intentará, primeramente, ofrecer un marco de análisis basado en algunos factores sociopolíticos específicos que se estiman relevantes para conocer y comprender esos sucesos, para luego, en una segunda parte, centrarse en las posibles implicancias de esos eventos en el ámbito de la seguridad y la defensa.

Los factores a analizar son dos: las crisis sociopolíticas y los movimientos sociales. Los fundamentos para la selección de estos factores, son:

- Primero, las crisis sociopolíticas son multidimensionales, destacando aspectos como la gobernabilidad y la institucionalidad.

Como lo señalan Ganuza *et al.* (2017), cuando se le consulta a las personas respecto de política, lo que se expresa en discursos y acciones es, en general, descontento, desafección, indiferencia, apatía y falta de confianza; generándose tensiones y contradicciones que han derivado en el último tiempo en conflictos sociopolíticos importantes, como es el caso de Hong Kong, España o Francia.

Estas actitudes hacia la política estarían relacionadas con un tipo de ciudadano global, diverso y complejo. Este ciudadano se dividiría en tres sujetos-tipo: uno más informado, crítico, demandante y consciente de las necesidades tanto individuales como colectivas de la sociedad de la que es parte, queriendo además ser un participante activo de las transformaciones y de la toma de decisiones dentro del sistema político; un segundo tipo, anti sistémico, que busca derrocar al Estado por la vía no institucional; y un tercer tipo apático o anómico que no tiene interés ni desea ser partícipe del sistema.

Acerca de este punto habría que considerar la siguiente paradoja: a pesar que algunos actores de la sociedad abogan públicamente por una mayor participación en el escenario político y la toma de decisiones, en lo concreto, no votan ni tampoco quieren formar parte del sistema por medio de la vía institucional (partidos políticos, ministerios, etc.), ya que participar activamente en política conlleva costos (tiempo, recursos, etc.) que no todos están dispuestos a sobrellevar.

Por tanto, esa sensación de frustración de los sujetos con el sistema político no se traduce necesariamente en un real deseo de participar activamente en el cambio sociopolítico. Y es en escenarios como estos donde emergen con mayor facilidad actores (populistas, tecnócratas, empresarios, artistas) que ofrecen al ciudadano disconforme, una alternativa a la representación tradicional política.

Dentro de este contexto, se enmarca también la baja credibilidad de las instituciones (partidos políticos, Iglesia, Fuerzas de Orden y Seguridad, Fuerzas Armadas, etc.). En este ámbito, hay que considerar la dificultad de la clase política en la actualidad para enfrentar estos fenómenos sociopolíticos complejos.

De acuerdo con el PNUD (2017), el sistema de partidos a nivel global ha ido perdiendo su capacidad de ser un intermediario válido entre los sujetos y el Estado, debido en gran medida a su falta de eficacia y baja capacidad para interpretar las necesidades ciudadanas, sobre todo de aquellos más jóvenes (generando problemas de representación y, con ello, tensiones importantes), reflejando de esta forma una potencial pérdida de referentes válidos y legitimados por estos ciudadanos.

- Segundo, esta disconformidad, malestar o escepticismo con la política, es la que finalmente se traduciría en acciones concretas, como por ejemplo, movilizaciones sociales, protestas, y, en casos más complejos, violencia y saqueos.

Como lo plantea Sidney Tarrow (1994), los movimientos sociales son desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y actividades de solidaridad, manifestándose en una acción colectiva concreta cuando los ciudadanos unen sus fuerzas para enfrentarse a las elites, a las autoridades y a sus antagonistas sociales. Visto de esta manera, un movimiento social desestructurado o espontáneo se convierte en una acción colectiva cuando pasa a ser ordenado, organizado y dirigido.

Lo interesante es que los actores que conforman tanto los movimientos sociales como la acción colectiva son portadores de múltiples demandas,

siendo estas un reflejo del sentir de una parte importante de la población. Por ello, entender cuáles son esas demandas, y qué actores están detrás de ellas, podría ser útil para proyectar posibles escenarios.

Para finalizar, señalar que tanto las crisis como los movimientos sociales que de ellas se derivan, obligan de alguna forma a reflexionar acerca de sus implicancias en la seguridad y la defensa, ya que pueden generar escenarios más complejos y difíciles de abordar, por cuanto no solo afectan las narrativas o formas de interpretar la realidad de los sujetos y sus posteriores acciones, utilizando, en los casos más extremos, medios violentos para derrocar un Estado (enfrentamientos con las policías, saqueos, incendios o ataques a infraestructura crítica), sino que además pueden ser utilizadas por actores estatales y no estatales que buscan desestabilizar a los Estados mediante actividades que son propias de la amenaza híbrida, como por ejemplo, las campañas de información o la intervención electoral, entre otras.

Las crisis sociales

102

En un mundo donde cada quien construye y valida su propia verdad, nuevas realidades sociales, políticas y económicas emergen, generando cambios axiológicos importantes en las sociedades. Es así que valores como la solidaridad (sentido de colectivismo), han dejado de tener importancia o relevancia para los sujetos, dando paso al individualismo y la competencia, siendo estos algunos de los detonantes de las crisis sociales en el siglo XXI. Pero además, hay otros aspectos que, en conjunción con lo anterior, estarían desencadenando importantes desequilibrios y tensiones sociopolíticas, como las altas tasas de desempleo, el estancamiento económico, el endeudamiento, la inequidad en la distribución de la riqueza, la desigualdad de oportunidades, la mala calidad de vida, las medidas autoritarias, o incluso la inseguridad o incertidumbre producto del aumento de amenazas como el narcotráfico, la trata de personas o el terrorismo.

Lo anterior ha generado un descontento y resentimiento generalizado de los ciudadanos a nivel global con la clase política, afectando, por una parte, el interés y la participación electoral, especialmente en los jóvenes y, por otra parte, la legitimidad de la autoridad y el aumento de la violencia como forma de expresión del malestar social.

El peligro es que cuando esta disconformidad aumenta y encuentra la oportunidad de manifestarse, es posible que el orden democrático se quiebre,

incluso de manera violenta. Y es aquí donde es plausible referirse a la ingobernabilidad y sus consecuencias en las sociedades democráticas.

En este sentido, lo que al parecer sucede (sumado a todos los otros aspectos que potencian la crisis) es que hoy las instituciones no estarían siendo capaces de afrontar los conflictos de manera adecuada, debido en gran medida a que, a nivel global, los mecanismos de negociación de las demandas sociales no funcionan, la clase política se interesa más por disputar el poder político que resolver las necesidades de la población a la que representan, una mala o deficiente gestión, y porque los actos de corrupción y falta de transparencia institucional son cada vez más frecuentes. Todo lo anterior termina por afectar la estabilidad institucional y, como consecuencia, el orden social.

Bajo estas condiciones, la posibilidad de conseguir una resolución pacífica de cualquier conflicto o crisis se pierde, ganando fuerza otras vías de acción más disruptivas y violentas como son las protestas sociales, saqueos, etcétera.

Entonces, como no hay medidas de negociación o un diálogo institucionalizado, los ciudadanos disconformes utilizan variadas formas de expresión y presión, como las marchas multitudinarias, los actos culturales, los movimientos sociales organizados y estructurados, los paros, huelgas, barricadas, saqueos, destrucción de propiedad pública y la agresión a la Fuerzas de Orden y Seguridad y Fuerzas Armadas, entre otros, en busca de un cambio del *statu quo*.

En este punto, el aspecto generacional toma fuerza, porque la visión de mundo de los jóvenes de hoy no se conecta con la forma tradicional de hacer política, buscando espacios de participación que son más afines a su cultura. Esta disociación de intereses y posiciones solo profundiza las crisis, agudizando la falta de confianza en las instituciones, los políticos e inclusive en el Estado como garante del bien común. Ahora bien, en este punto es admisible preguntarse ¿Quiénes son estas generaciones?

- a) *Baby boomers* (1955-1970), que se caracterizan por los valores de la constancia al trabajo, la fidelidad a la organización y jerarquía, sentido de lo colectivo y apreciación de la estabilidad. Viven para trabajar.
- b) Generación X (1970-1981), que han crecido entre la era analógica y digital. Experimentaron la guerra fría y el mundo bipolar. Valoran la formación universitaria tradicional. Orientados a resultados y metas. Trabajan para vivir.
- c) Generación Y o *Millennials* (1982-1994), que nacen en un mundo globalizado y digitalizado. Desconfían de las verdades absolutas y de los valores

impuestos. Son grandes consumidores de tecnología. Eligen en qué trabajar de acuerdo con sus necesidades y expectativas personales.

- d) Generación Z (1995-2000). Este grupo de nativos digitales, desconfían de la autoridad y las jerarquías. Creen en la diversidad, la inclusión, y luchan por sus derechos.

Considerando las características generales descritas, es importante discutir que estas nuevas generaciones no son afines a estructuras jerarquizadas o rígidas que impidan la movilidad laboral o la toma conjunta de decisiones; que el trabajo es un medio y no un fin (como en los *baby boomers*), por tanto, su nivel de compromiso y lealtad es flexible de acuerdo con la satisfacción de sus necesidades.

Asimismo, hay que entender que estos jóvenes han desarrollado una mentalidad o forma de pensar con mayores derechos y libertades que en otras épocas. Y tienen, además, una formación académica que, en muchos casos, supera a la de sus padres y abuelos (aumentando la distancia generacional).

Los movimientos sociales

Para analizar los movimientos sociales como tendencia global es importante considerar, como lo señala Pleyers (2018), la diversidad cultural, política y organizacional de los procesos colectivos, expresados en lo que el autor denomina *alter-activismo*, el que comprende las visiones de mundo de las diversas culturas, su concepción de lucha, definición de medios y formas de expresión (uso de redes sociales, hiperconectividad), actores, redes o alianzas (afinidades electivas).

Este contexto de transformaciones sociopolíticas, que Rosanvallón (2006) denomina como “la sociedad de la desconfianza”, se estructura sobre la base de inquietudes o malestares ciudadanos que, con el tiempo, configuran tensiones y crisis importantes, donde se cuestiona no solo a la democracia como sistema político, sino que a los actores que en ella participan.

Esta crisis de confianza -que profundiza la deslegitimación del sistema-, se sostiene en fenómenos complejos como la corrupción, la lucha por el poder político y económico, el debilitamiento de las instituciones, la violencia en todas sus formas, el autoritarismo, la distancia entre las elites y el resto de la población, las situaciones que son percibidas como injustas o desiguales (ingreso, educación, salud, previsión social), o los problemas de

seguridad (narcotráfico, trata de personas, delincuencia común). Todos estos serían elementos cruciales para que sujetos disconformes decidan conscientemente movilizarse en busca de un cambio acorde a su visión de mundo y de sus necesidades.

Es así como se han configurado en los últimos diez años a nivel mundial, movimientos ecologistas, feministas, campesinos o progresistas que buscan en el fondo modificar una realidad que no les acomoda, sobre todo cuando prima en los sujetos una sensación de frustración producto de la disociación entre sus demandas y las acciones concretas del poder político para resolverlas.

Volviendo a Pleyers, los *alter* activistas del siglo XXI no solo conciben un mundo nuevo, sino que se autoperciben y definen como agentes de cambio activos. Eso ayudaría a entender de alguna forma la estructura de los movimientos sociales de este tiempo: más organizados, reactivos, con propósitos claros, roles definidos, uso de medios específicos y una participación individual pero con una visión solidaria, ya que, en general, el cambio en estos sujetos no se orienta al logro de un beneficio personal, sino que colectivo.

Asimismo, se expresan discursivamente de una manera particular, y utilizan vestimentas propias del movimiento al que pertenecen (colores específicos, prendas como pañuelos, etc.), generando, en algunos casos, una identidad que logra trascender el movimiento en sí.

Con ello, estos movimientos buscan de alguna forma crear un sentido de colectividad que se superponga a la individualidad de estos tiempos. Probablemente, es por ello que este tipo de acción colectiva se caracteriza por la diversidad y transversalidad de actores que participan (escolares, estudiantes universitarios, profesionales, tercera edad, etc.); en cómo estos se organizan; por la masividad de sus manifestaciones; y, en algunos casos, por el uso de la violencia sofisticada, coordinada y simultánea.

Es importante señalar en este punto que, dentro de algunos movimientos sociales, la violencia como instrumento no pretende otra cosa que presionar para la consecución de ciertos fines, y sería utilizada de diversas formas y por distintos actores:

- Por movimientos feministas, pro derechos humanos, por aquellos que buscan mejorar la calidad de la educación, los grupos anticorrupción, o bien por activistas ecológicos, multiculturales o étnicos, entre otros. Si bien, en general, estos actores no buscan intencionadamente hacer daño a otro, es posible advertir que en algunos movimientos a nivel global se ha construido un relato que alude a la violencia de tipo simbólica (concepto

creado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu), donde el Estado es el ente opresor que victimiza y violenta a los ciudadanos por medio de su indolencia, falta de reconocimiento y dominación.

Este relato se internaliza e instauro en estos grupos como una verdad dada por cierta, que no se cuestiona, solo se acepta. Se interpreta por tanto una realidad en que el otro, “el opresor” (el Estado, los políticos, las policías), son vistos como el enemigo, desvirtuándose la demanda original que motiva la acción colectiva. Siguiendo la reflexión de Arendt respecto de la banalidad del mal, la individualidad, la indiferencia e insensibilidad al dolor del otro, son también formas de expresión de violencia que los grupos que conforman los movimientos sociales del siglo XXI incorporan a sus narrativas, utilizando para ello los medios que ofrece la sociedad de la información (redes sociales, por ejemplo) para difundirlas. Centralizan y, en algunos casos, transfieren la responsabilidad del ejercicio de la violencia en otros, olvidando que algunos discursos radicalizados (independiente del color político e ideológico) también generan violencia, perpetuando el ciclo.

En este sentido, pasa a ser más importante esa asimetría de poder que la búsqueda y propuesta de soluciones concretas a demandas o necesidades de la población, lo que desvirtúa el espíritu de los movimientos sociales. En concreto, sin una demanda clara, y una propuesta concreta de lo que se quiere lograr, este tipo de movimientos pueden perder fuerza, o bien derivar, en casos extremos, en actos de violencia que son peligrosos para el orden social y la seguridad de los ciudadanos.

- Por grupos anárquicos o antisistémicos. Estos grupos, en específico, pretenden usar la violencia directa e indirecta para desestabilizar o bien destruir al Estado. También construyen un relato propio, pero en este caso el foco se centra en la resistencia o destrucción del *establishment*. ¿Cómo lo hacen? mediante acciones directas como rayados o grafitis, enfrentarse a policías y militares, o provocar daños en infraestructuras críticas para generar caos. Para los anarquistas, la vía institucional no es legítima. Este tipo de grupos –que pueden participar por sí solos como movimiento o dentro de otro más grande y con otros objetivos– también afectan finalmente la seguridad de la sociedad, al propiciar, en casos extremos, una guerra civil.
- Por bandas organizadas de criminales comunes y traficantes que aprovechan el caos que se genera en las manifestaciones para cometer robos

o saqueos. En este ámbito, más criminológico, suceden dos cosas: la primera es que estas bandas reparten lo que roban en poblaciones, desplazando al Estado y fortaleciendo su poder en territorios suburbanos. También se afectan las policías, ya que son enfrentadas y a la vez excluidas de ciertos territorios manejados por estas bandas; así, el Estado pierde presencia y fuerza. La segunda, es que se criminalizan los movimientos sociales pacíficos con demandas legítimas. Ello genera confusión en la opinión pública, generando nuevamente incertidumbre e inseguridad.

- Por grupos ultraderechistas que propenden instaurar el control y el orden sin tener la potestad legal para hacerlo. Es un riesgo para la seguridad de cualquier país que grupos –independiente de su ideología política o creencias personales– asuman como propia la labor de proteger y asegurar la tranquilidad de los asistentes a las marchas o de los ciudadanos en general, ya que ello es función del Estado. Si hechos de esta magnitud se transforman en una constante, el peligro es que, al no cumplirse las leyes establecidas para mantener la seguridad de una sociedad, el ciudadano común tome la ley en sus manos, agudizando el desorden y la violencia, generando de esta forma las condiciones idóneas para una guerra civil.

Como se retrata, en algunos movimientos se construye una creencia en que la violencia, en todas sus formas, es un medio normal o legítimo de presión. La contrariedad, es que esta vía no favorece realmente el abordaje o solución de los problemas o demandas ciudadanas, sino que todo lo contrario, potencia el desorden social y la inseguridad. Así, los sujetos que se movilizan debieran estar conscientes que la violencia no es un canal adecuado para conseguir cambios estructurales permanentes en una sociedad; al contrario, solo la debilita, quiebra la cohesión social y aumenta la incertidumbre y desconfianza entre los mismos ciudadanos. Por ello, hay que poner atención y evitar legitimar dinámicas violentas que ayuden a escalar una crisis.

Considerando lo anteriormente descrito, este tipo de movimientos con una multiplicidad de actores, demandas, creencias, intereses y posiciones, así como lo señala Zigmunt Bauman (2002), pueden evaporarse fácilmente con el tiempo, ya que no se sustentan en demandas concretas y factibles de ser incorporadas a la agenda del gobierno a cargo del poder político, sino que más bien son movimientos que se pueden categorizar como “emocionales” más que racionales o pragmáticos. Así, el alcance de este tipo de movimientos

es reducido, ya que pueden lograr visibilizar un tema por los medios de comunicación de masas, incluso lograr colocarlo en la agenda pública para su discusión, pero sin una estructura y objetivos claros, no logrando finalmente crear nuevas realidades. Por ello, a pesar del éxito con el que pudieran ser reconocidos públicamente, su fuerza de cambio es relativa. Así, estos movimientos terminan siendo breves o fugaces, porque en la práctica no tienen los recursos suficientes para acordar o negociar con actores claves sus demandas.

Y si a ello se suma una clase política que no está en sintonía con las demandas o necesidades de la sociedad, o bien no le interesa, estos movimientos tienen aún menos posibilidades de lograr cambios profundos en pro del bien común.

Ahora bien, un movimiento social no es tal si no cuenta con una *narrativa* o contenido que lo soporte o le dé fuerza. Ejemplo de ello se distinguen en los discursos radicalizados de izquierda y derecha en Europa y América Latina, centrados en una forma binaria de entender la realidad, donde se instala en el discurso un “nosotros” y “ustedes”, contraponiendo visiones de la realidad que facilitan y legitiman la construcción de cierto tipo de relatos.

En la construcción de estas nuevas narrativas a nivel global, sin duda que un aspecto que hay que considerar es la fractura generacional (ideológica y valórica), generándose una discrepancia intergeneracional importante que impide el diálogo y el entendimiento.

Actualmente, en los movimientos sociales en general, se distinguen múltiples narrativas: de reivindicación (feministas, pueblos originarios), de justicia social (educación, salud, previsión social, empleos), de resistencia (contra el Estado), de seguridad (delincuencia, narcotráfico), las que se entremezclan en algunos casos con objetivos de corte más político.

Al respecto, es importante aclarar que los contenidos de los discursos de estos movimientos no son precisamente nuevos, ya que, por ejemplo, los relatos anárquicos antisistémicos (contraculturales), los discursos feministas o de lucha de clases, han estado presentes de múltiples formas en la historia a nivel global; no obstante, lo que al parecer ha variado en este último siglo son las estrategias o formas de expresión de esas narrativas, sintonizadas con la sociedad de la información mediante el uso de redes sociales como medio de organización y expresión, o bien de la inmediatez e impacto de los discursos y acciones a nivel global, proporcionando de esta forma una atmósfera de legitimidad y validación nunca antes vista. En este ámbito, la protesta social se convierte en la herramienta de expresión de esas narrativas.

Implicancias para la seguridad y defensa

Las sociedades tienen una característica importante: su dinamismo. Esto puede llegar a afectar o modificar tanto las formas de interacción social (individual y grupal), los valores, las normas y códigos de comportamiento así como también su estructura social y política.

Como ya se ha señalado, las crisis, independiente de su origen o causa, tienden a instaurar una narrativa de disconformidad, desconfianza, o irritación hacia el poder político que favorece la construcción de discursos, demandas colectivas y movimientos sociales que propenden al cambio, sustentándose en la legitimidad de la protesta social como instrumento de cambio para gran parte de la sociedad civil, como ha sucedido en Egipto, Libia, España, Hong Kong, París, Estados Unidos o Chile, por nombrar algunos, donde se observa una persistente resistencia de carácter confrontacional contra el poder político, legislativo y judicial, así como también contra instituciones cuyo fin es resguardar el orden y la seguridad, sostenida en gran medida por el discurso dialéctico ya mencionado de “ellos o nosotros”, el que se ha convertido en la impronta de gran parte de este tipo de movimientos.

En este contexto, las redes sociales se han convertido en el gran aliado para la consecución de objetivos por parte de los movimientos sociales. Su inmediatez (en contenido e imágenes) y capacidad de convocatoria, favorecen y dan soporte a las narrativas colectivas, colaborando con la construcción y legitimación de las demandas. Su poder es tan grande e incontrolable, que es capaz de generar o desvirtuar la realidad al arbitrio de quien produce o manipula los contenidos.

Asimismo, el uso de la violencia (directa o simbólica) para la consecución de objetivos es una estrategia recurrente en el panorama internacional. Esto es importante, si se considera que el Estado, siguiendo a Max Weber, por definición, es el que ostenta el uso legítimo de la violencia. Sin embargo, esa legitimidad hoy es cuestionada e incluso enfrentada por una ciudadanía que no reconoce ni acepta ese monopolio de la violencia. Es más, se opone y enfrenta públicamente a cualquier actor (estatal o privado) que implícita o explícitamente intente regular, contener o mitigar esas conductas.

En estas dinámicas de cambio en contextos complejos como los descritos, se evidencian problemas de gobernabilidad y se instrumentaliza la política, lo que solo lleva a pensar nuevamente en Weber y en su alocución respecto de “vivir para la política” o “vivir de la política”; se fractura la confianza en las instituciones; se afecta el tejido social, polarizándose la sociedad en posturas

cada vez más contrapuestas y radicales que inhiben el diálogo y los consensos; y, como consecuencia, se desencadena la desorganización social, donde dejan de respetarse las normas de comportamiento público y se afecta la acción colectiva; se reduce la capacidad regulatoria y el control social formal e informal de la comunidad e instituciones públicas (las policías), aumenta la presencia y ocurrencia de diversos tipos de delitos y, con ello, se instala en el inconsciente colectivo una sensación de constante amenaza e incertidumbre, la que puede agudizarse con las actividades de algunos actores no estatales, afectando no solo la sociedad y su matriz sociopolítica –usando el término acuñado por Manuel Antonio Garretón–, sino que la seguridad y defensa de una nación.

De esta forma, un Estado desestabilizado o debilitado es, sin duda, más vulnerable ante cualquier tipo de amenaza, sobre todo las de tipo híbrido, ya que uno de los mecanismos de acción de la amenaza híbrida son las operaciones de información (INFOOPS), en las que se utilizan distintos medios de comunicación de masas para divulgar contenidos y construir realidades (*fake news*) de acuerdo con el criterio e intereses de aquellos actores cuyo objetivo es contraponer, desgastar y polarizar la sociedad de manera indirecta.

110

Según Galán (2018), en general, las amenazas híbridas persiguen: erosionar la confianza de los ciudadanos en sus instituciones; generar desconfianza en el sistema democrático; socavar la cohesión social o los modelos sociales de los Estados, de las comunidades políticas (como la UE) o de las organizaciones internacionales (la OTAN, por ejemplo); fragilizar el sistema de gobierno de sus víctimas; o convencer de la decadencia de un sistema político.

En casos así, los Estados deben generar estrategias para resguardar su seguridad interior y defensa frente a tensiones internas que se producen y potencian dentro de ciertos grupos sociales, porque lo que está en juego en la dimensión social de un ambiente híbrido son básicamente la *credibilidad*, la *confianza* y *legitimidad* del Estado, del sistema político y sus actores, de las instituciones que lo componen, y de los diversos medios de comunicación de masas.

El riesgo en un ambiente así es sin duda la ambigüedad que produce, ya que lo que se entiende y acepta por verdad, pareciera relativizarse dependiendo de quién, cómo y dónde se exprese. En este sentido, el concepto de posverdad es útil, por cuanto lo híbrido favorece la creación de nuevas formas de relación entre la masa movilizada y el mundo político, dejando de tener valor lo objetivo y racional, para dar paso a la emoción y el sentido común, asentándose de esta forma verdades que se asumen como absolutas y

que favorecen la construcción de una identidad colectiva potente que termina aunando las voluntades hacia el logro de un objetivo específico (satisfacer sus demandas), pero que, sin embargo, desde un punto de vista pragmático, solo dificultan el diálogo. Y aquí es donde la amenaza híbrida encuentra una ventana de oportunidad perfecta para co-construir nuevas realidades o bien para potenciar negativamente aquellas problemáticas ya existentes, como por ejemplo: un Estado débil, opresor o corrupto; instituciones incapaces de enfrentar amenazas como el narcotráfico, la migración ilegal, o la delincuencia común, e ineficientes en proteger y asegurar el bienestar de sus ciudadanos.

Así, una nación sumida en la crisis, es terreno fértil para que se genere un desequilibrio de poder, afectando su valor estratégico y geopolítico en el concierto regional o internacional.

Conclusiones

Los movimientos sociales a nivel global hoy son un síntoma de un fenómeno mucho más profundo, que es el descontento e insatisfacción de los ciudadanos respecto de las autoridades y las decisiones que toman, del sistema político imperante que no da respuesta a las demandas de la sociedad, de la deslegitimación y poca valoración del poder político, y de un sentido cada vez más potente de bogar públicamente por un cambio social, político y económico en el que se reconozcan derechos y libertades. Acá hay que entender que:

- En contexto de transformaciones sociales globales, identificar a los actores, y conocer sus creencias y posiciones es clave para prever su posterior comportamiento.
- La desafección puede llegar a convertirse en un modo de vida de gran parte de la población juvenil mundial, lo que obligará a replantear las actuales formas de interacción, de mecanismos institucionales de negociación y regulación social, de compromiso y de participación social y política.
- No se puede negar que estamos experimentando una crisis de valores, a lo que se suman demandas reivindicativas propias del siglo XXI.
- El mundo de hoy no quiere una sociedad basada en el control o el autoritarismo. Sino que los sujetos quieren ser reconocidos y legitimados como individuos con derechos.

- Cuando aumenta la irritabilidad social, aumenta la capacidad de reacción, a veces descontrolada, generando desorden social y caos.
- Es urgente recomponer la confianza ciudadana en las instituciones para mitigar la violencia y evitar a futuro comportamientos colectivos disruptivos que quiebren el tejido social.
- Cuando se presentan crisis sociales, políticas o económicas, se genera el escenario ideal para que la amenaza híbrida entre en acción.

Por ello, y como reflexión final, a continuación se presentan algunas ideas que se estiman relevantes para comprender y enfrentar estas nuevas dinámicas:

- Primero, como lo indica Foucault, la necesidad de un cambio de estrategias, prácticas y racionalidad política que permita al conductor político una lectura adecuada de estas dinámicas de cambio social y de las nuevas formas de poder que están emergiendo a nivel global (más horizontales). Sin esa conducción que regule esta nueva forma de relación entre la población y el Estado, el escenario futuro no solo se prevé incierto, sino que incluso podría ser caótico.

- Segundo, no solo las autoridades son responsables de crear una sociedad orientada al bien común. Como bien lo expresa Hanna Arendt, la política es un espacio de relación en la que participan diversos actores. Uno de ellos es el propio pueblo. Sin su compromiso y voluntad por lograr una sociedad que sea segura y que se pueda desarrollar normalmente, no será posible alcanzar un estado de paz y certidumbre futura, ya que, como agentes constitutivos del Estado, son actores activos y constructivos de la realidad junto con el poder político.

- Tercero, en razón de lo anterior, es importante generar una visión de unidad y de trabajo mancomunado entre todos los actores de la sociedad y evitar que se encarne la lógica de “mundos opuestos”. Solo así, las dinámicas de cambio podrán apuntar a un beneficio común y no a la fragmentación sociopolítica que derive en crisis sociales profundas.

- Cuarto, el pensamiento estratégico y sus componentes (el pensamiento crítico y creativo) pueden ser la clave para contrarrestar los sesgos de la posverdad.

- Quinto, y para finalizar, la búsqueda de certezas y la rigurosidad en la información se prevén como aspectos relevantes a desarrollar en sociedades hiperinformadas. Con ello, se estima posible reducir las vulnerabilidades en los ámbitos de seguridad y defensa que desencadenan las acciones de tipo híbrida.

Referencias

- Arendt, Hannah (2019). *¿Qué es la política?* Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Arendt, Hannah (2006). *Eichman en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal.* Barcelona, España: Editorial Debolsillo.
- Baqués, Joseph (2015). Las guerras híbridas. Un balance provisional. *Documento de Trabajo N° 1.* Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_trabajo/2015/DIEEET01-2015_GuerrasHibridas_JosepBaques.pdf
- Bauman, Zigmund (2002). *La modernidad líquida.* Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica
- Foucault, Michel (2012). *Biopolítica, poder y orden mundial: futuros inciertos.* Editorial Académica Española.
- Galán, Carlos (2018). Amenazas Híbridas: nuevas herramientas para viejas aspiraciones. *Documento de Trabajo N° 20.* Real Instituto Elcano, España.
- Ganuzo, E.; García Espín, P.; De Marco, S. (2017). Do people want more participation? Tensions and conflicts in governance in times of skepticism. *Revista de Estudios Políticos*, 176, 253-279.
- Kendall, Diana (2012). *Sociología en nuestro tiempo.* Santiago, Chile: Cengage Learning Ed.
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el S. XXI.* Colección Democracias en Movimiento. Buenos Aires, Argentina: CLACSO Ed.
- Rosanvallon Pierre (2006). Democracia y desconfianza. *Revista de Estudios Políticos*. 134, 219-237. Versión online disponible en: <file:///C:/Users/AG-1064/Downloads/Dialnet-DemocraciaYDesconfianza-2210465.pdf>
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política.* Madrid, España: Alianza Ed. Disponible en <https://derechoalaciudadflasco.files.wordpress.com/2014/01/sidey-tarrow-el-poder-en-movimiento-los-movimientos-sociales-la-accion-colectiva-y-la-politica.pdf>

Weber, Max (2003). *El político y el científico*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Prometeo.

Weber, Max (2012). *La política como vocación*. Madrid, España: Editorial Alianza.

La Historia y su función pública en tiempos de crisis: teoría y método para combatir el presentismo

*History and its Public Function in Time of Crisis:
Theory and Method to Combat Presenteeism*

Mauricio Ibarra Zoellner*
Teniente Coronel del Ejército de Chile

Resumen: El trabajo historiográfico es mucho más que navegar en libros, antecedentes y personajes, debe desarrollar una evaluación del momento y su contexto en la historia, y no solo plantearlo desde el prisma de la actualidad. Este trabajo reflexiona acerca de la teoría de la Historia, su método y los pilares hermenéuticos que deben regir la aproximación al pasado. Asimismo, indaga respecto de la relación de la Historia con la Memoria y la Nación, proponiendo relaciones en un contexto histórico de crisis y transformaciones.

Palabras claves: Historiografía – Hermenéutica – Método histórico – Crisis.

Abstract: Historiography is much more than navigating books, antecedents and characters, it must develop an evaluation of the moment and its context in history, and not only pose it from the prism of today. This work reflects on the theory of History, its method and the hermeneutical pillars that should govern the approach to the past. Likewise, it investigates the relationship of History with Memory and the Nation, proposing relationships in a historical context of crisis and transformation.

Key words: Historiography – Hermeneutics – Historical Method – Crisis.

Fecha de recepción: 30 de julio de 2020

Fecha de aceptación y versión final: 8 de septiembre de 2020

* Teniente Coronel. Oficial de Ejército del Arma de Artillería. Oficial de Estado Mayor. Licenciado en Ciencias Militares. Magíster en Planificación y Gestión Estratégica. Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico de la Academia de Guerra del Ejército de Chile. Doctor (c) en Historia, Universidad San Sebastián. E-mail: Mauricio.ibarra@acague.cl

Introducción

Este artículo se estructura desde la Teoría de la Historia y busca aportar a la reflexión del papel de la disciplina en el actual contexto histórico, al que caracterizamos como una crisis fundacional. En el presente, como suele suceder en los períodos de cambios importantes, la Historia aparece como una herramienta epistemológica de relevancia que debería ayudar a comprender mejor los procesos en los que el ser humano se encuentra. Con todo, aun cuando públicamente los resultados de la investigación histórica son utilizados para dar asidero al discurso, a menudo aquel mecanismo argumental aparece para levantar juicios de los valores de épocas pasadas y para enaltecer los del presente. Tanto en Chile como en el mundo hemos observado la caída de estatuas, rayados de monumentos, entre otros ataques al patrimonio que hablan de la necesidad de reflexionar por el modo en que debe intervenir la Historia en el debate público, en particular en contextos como el actual. A partir del tejido fáctico que actualmente enfrentamos, surge un problema metodológico referente a si es el historiador quien debe juzgar o no las ideas de tiempos pasados.

116

Este trabajo reflexiona en torno a la teoría de la Historia, su método y los pilares hermenéuticos que deben regir la aproximación al pasado. Asimismo, indaga la relación de la Historia con la Memoria y la Nación, proponiendo relaciones en un contexto histórico de crisis y transformaciones.

Teoría de la Historia: hacia una reflexión del oficio

El trabajo historiográfico –sus preguntas, categorías de análisis, modos de aproximarse al pasado, entre otros elementos– es el producto de ciertas particularidades propias de una época. Cada una de ellas tiene sus propios factores contextuales que, de un modo u otro, inciden en la disposición de las distintas producciones historiográficas de un período específico (Traverso, 2007).

Con todo, aun teniendo esto en cuenta, vale decir que la historia no es una ciencia en el sentido más positivista y decimonónico del término, en la actualidad encontramos de forma extendida –dentro y fuera del campo historiográfico– una tendencia a la proyección del pasado de supuestos actuales de orden moral y ético; en suma, un deber ser. En otras palabras, se trata de una escala de valores políticamente correctos, propios de nuestra época, que

son exigidos sin apelación a un pasado anterior. Esta estrecha conceptualización es empleada a menudo por algunos autores como mecanismo legítimo para “comprender” el pasado debido a que dichos valores y supuestos serían atemporales (Ibáñez, 2004, p. 88). Esta tendencia, cada vez más creciente, considera que el pasado debería haber sido, no del modo en que fue, sino acorde a los valores actuales.

Es cierto que el historiador trabaja con el presente, y que desde allí emanan sus preguntas, pero la brújula que orienta su investigación supone el riguroso empleo de un método, que apunta a comprender el pasado, para entregar respuestas a ese presente. El rol de la Historia no es leer y juzgar el pasado en una clave ético-moralista, desde el presente, sino entenderlo; no para construir verdades absolutas, sino para proponer algunas certezas (Ibáñez, 2004, pp. 90-97). Cada realidad histórica tiene su propia historicidad, en virtud de ello deben ser respetados sus actores, con sus valores, concepciones, visiones de mundo, etc., sin dotarlos de cualidades o anhelos que les son ajenos. Ahora bien, como señala José Javier Ruiz, esto tampoco quiere decir que debamos restringir el estudio de la Historia solo a historiadores profesionales. La cuestión no es quién escribe la Historia, sino con qué medios intelectuales es escrita y con qué propósitos (Ibáñez, 2004, p. 89). En efecto, no solo autores ajenos a la disciplina histórica pueden caer en los vicios antes mencionados: los historiadores profesionales también.

Por lo anterior, resulta fundamental tener consciencia de las nociones en torno a una Teoría de la Historia, es decir, de qué forma determinada sociedad piensa la Historia en tanto disciplina y el trabajo historiográfico con sus distintas metodologías. Por ejemplo, el positivismo estableció la necesidad de contar con documentación empírica y la búsqueda de leyes de la historia; luego el historicismo lo criticó apuntando hacia un enfoque de interpretación singular de los distintos procesos (Juliá, 2011, p. 231).

Respecto de la concepción del oficio de la Historia, John Lewis Gaddis afirma que se articula como un ejercicio intelectual de representación, en ningún caso de una verdad revelada. De acuerdo con Gaddis, dicho modo de aproximarse a la labor historiográfica permite experimentar una visión más amplia acerca del pasado, por cuanto:

Si el lector considera que la investigación histórica es una suerte de máquina del tiempo, se dará cuenta de inmediato que sus posibilidades exceden con mucho las normales de los artefactos de ciencia ficción. En efecto, como ilustran los ejemplos de Macaulay y Adams, los historiadores, tienen capacidad

para el criterio selectivo, la simultaneidad y el cambio de escala: de la cacofonía de los acontecimientos seleccionan lo que piensan que es realmente importante, están en varios momentos y lugares a la vez y se acercan o se alejan más o menos entre el análisis macroscópico y el análisis microscópico (Gaddis, 2004, pp. 21-22).

En otras palabras, el ejercicio intelectual que aborde el pasado como objeto de estudio desde el presente, efectivamente está condicionado por las ineludibles subjetividades de quien realiza dicha labor, pero este debe ajustarse a un método definido que permita la producción de representaciones que apunten a comprender coherentemente ese pasado; método que a su vez es producto de una historicidad. Como señala Gaddis, el ejercicio historiográfico permite analizar el pasado en perspectiva; reconociendo en ese quehacer cierto grado de arbitrariedad (inevitable), pero manteniendo una coherencia metodológica en dicha labor.

Al respecto, Georg Gadamer reafirma que siempre habrá prejuicios que medien en la labor del trabajo con el pasado, razón por la que dicho esfuerzo heurístico y hermenéutico debe ser sometido a un método que norme esa producción intelectual, pero sin por ello llegar a asimilar precipitadamente el pasado con las propias expectativas del investigador. De hecho, señala Gadamer, “el comportamiento hermenéutico está obligado a proyectar un horizonte histórico que se distinga del presente” (Gadamer, 1999, pp. 376-377). La proyección de un horizonte histórico distinto, particular, pero al mismo tiempo que forma parte de una continuidad histórica en la que se inserta el presente, debe ir acompañada de una apertura analítica, de quien realiza el trabajo histórico, con el fin de no buscar deliberadamente una confirmación de sus prejuicios y preconcepciones respecto de ese pasado. Por ello, antes de elaborar cualquier clase de interpretación histórica o representación de un pasado determinado, el intelectual debe privilegiar primero la indagación de los hechos a la luz de su propio contexto (Juliá, 2011, pp. 233-234).

Nos referimos a ese agente, deliberadamente, como intelectual y no como historiador, porque como hemos consignado con anterioridad, el trabajo respecto del estudio y comprensión del pasado no debe ser dominio exclusivo de los historiadores. Los especialistas de disciplinas pueden efectivamente aventurarse a la interpretación del pasado. Sin embargo, la interrogación e indagación desde el presente hacia ese pasado debe ser, en términos hermenéuticos, un ejercicio intelectual ajustado a parámetros de rigurosidad.

Politización del pasado: usos y abusos de la Historia

Los frutos de la investigación histórica deben siempre aspirar a ser un permanente material intelectual de consumo en el diario debate público, sea esto en el sentido académico, como parte de la sobremesa, o bien en la discusión política. Por supuesto, ese es un rol deseable desde la perspectiva de la Teoría de la Historia. El problema surge –siguiendo a Ruiz– con la elección y finalidad de los medios intelectuales que configuran la representación del pasado y los objetivos que movilizan al que realiza esa labor. En efecto, el compromiso político no es de ninguna manera una dimensión excluyente del oficio historiográfico; como señala Richards Evans, esta ha sido fuente de un sinnúmero de excelentes trabajos historiográficos, así como de resultados desastrosos (Evans, 1990, pp. 190-191). Estos fatales desenlaces ocurren cuando el compromiso político distorsiona o malinterpreta las fuentes con las que trabaja el historiador, el que, estando al servicio de una ideología o estructura de pensamiento del presente, omite las especificidades históricas –valores e ideas legítimas– construyendo representaciones históricas alejadas de la objetividad que plantea la historiología.

El compromiso político –consciente o inconscientemente– puede estar manifestado en la selección de un tema de estudio, de la metodología a seguir, entre otras discrecionalidades ineludibles propias del oficio historiográfico. Pero definitivamente aquella adhesión personal no puede caer en la manipulación de la interpretación de dicho pasado, atropellando sus singularidades históricas (1990, p. 192). En esta actividad, científico-profesional, debe primar una aproximación crítica hacia el pasado; es el modo en que el historiador elabora su argumento donde estriba la diferencia, debiendo descansar en hechos y evidencias, aunque estas derriben sus convicciones ideológico-políticas.

En aquel sentido, ciertas corrientes de investigación histórica han asumido, al menos desde la década de 1980, una significativa tendencia hacia la “deconstrucción”, los “usos del pasado” y procesos de “invención de la tradición”, conceptos instrumentales que propician un enfoque que mira hacia el pasado con criterios que observan que dichas construcciones sociales de antaño deben ser sometidas a examen (Briones, 1994, pp. 99-129). La consecuencia directa de esta arbitrariedad hermenéutica es que cualquier proceso de simbolización social “debe” ser interpretado como una maquiación orquestada por los protagonistas de ese pasado (como si esos actores tuvieran certeza de cómo va a terminar ese proceso), asumiendo por lo demás

que los sujetos tienen la historia en sus manos (1994, pp. 103-104). Por ello, Claudia Briones propone:

...analizar en vez de desconocer la madeja de estructura e indeterminación, de forma e incoherencia, que se nos presenta cuando exigimos el movimiento de contingentes sociales a través del tiempo; examinar la historicidad perceptual y práctica propia de mundos sociales de los que forman parte; y, por último, situar “ser” y acción” comparativamente dentro de sus distintos contextos culturales, para poner en entredicho los tropos básicos de la historiografía occidental –es decir, “biografía” y “evento” como ventanas históricas transparentes y neutrales (Briones, 1994, p. 119).

Explicar todo proceso histórico como parte de una simple construcción cultural de la realidad, maquiavélica, de los actores (usualmente élites) que tienen un libreto y premeditan los hechos, es un reduccionismo postmoderno. A menudo, los devotos de esta línea de pensamiento historiográfico creen que, alterando la construcción sociocultural e histórica de realidades pasadas, propiciarán que los hombres de su presente puedan cambiar la realidad a su voluntad, de acuerdo con sus necesidades presentistas (Wood, 2009, pp. 2-6). Sin embargo, esas “construcciones culturales” o “sociales” de verdad son el producto de su propio tiempo, con las singularidades que aquellas realidades padecían, irrepetibles, pues las mujeres y hombres que las propiciaron –a partir del conocimiento que tenían en ese instante histórico– hoy ya no existen. Luego, aquellas abstractas edificaciones no son fácilmente manipulables y transformables, pues son creaciones de gentes de un tiempo pretérito cuya obra tiene un significado sociocultural profundo (que es omitido por la simplificación postmoderna). De hecho, es discutible cuanto de ello es verdaderamente creado deliberadamente y cuanto es producto del “azar” o las circunstancias de su propio tiempo histórico, como sea que el libre albedrío o el determinismo hayan intervenido en ello.

Más tarde, es indispensable que estas investigaciones presuman de historicismo, para así acceder a la coherencia propia de un estadio vivencial que, dentro de un proceso histórico, se asocia a un “antes” y un “después”, y que de ninguna manera se disgregue de un continuo. Con ello evadimos una mirada “presentista” como parte de la tentación del investigador; es decir, debemos huir de una noción de responsabilidad moral y jurídica en la historia, que usualmente viste al historiador de fiscal (Angenot, 2014, pp. 155-174). Como señala Marc Angenot, si bien es humano sentir

indignación por los crímenes y horrores pasados (a la luz de la escala de valores de nuestra época), ello no puede ser fundamento para vestir al historiador de fiscal. Como hemos señalado hasta aquí, el oficio historiográfico (sea ejercido por un profesional o no) debe ajustarse a una rigurosidad hermenéutica, no una pretendida objetividad, pero sí comprendiendo la época en estudio en su propia lógica e historicidad. Tras ello, el historiador deja constancia en su investigación que no es posible establecer el grado de certeza con el que contaban los actores de aquellas épocas en estudio respecto del desarrollo de sus acciones y, mucho menos, de cómo estas concluirían y cuál sería su impacto en futuro mediato.

La tendencia a convertir la historia de las ideas en una requisitoria implica, a mi entender una arrogancia que tiene que ver con el “presentismo”: supongamos que las teorías médicas y psiquiátricas del siglo XIX sobre las mujeres, la histeria o los “pederastas”, a pesar de su aplomo positivista y su aparataje experimental, eran malintencionadas y absurdas y que estaban atravesadas por mitos y fantasmas, pero mis convicciones feministas e igualitarias de hoy, que me autorizan a calificar despectivamente de “machistas” y “homofóbicos” a los académicos del pasado, sí, serían íntegramente racionales e irreversiblemente aceptadas... (Angenot, 2014, p. 171).

121

Es sintomático que ese mismo presentismo devenga en la necesidad de demandar y ofrecer disculpas y compensaciones por acciones y acontecimientos del pasado, que en el presente adquieren un cariz de repudio. Al respecto, Margaret McMillan cuestiona: “¿Resulta sano para las sociedades, por lo tanto, disculparse por cosas que se hicieron en otros siglos y bajo diferentes creencias?” (MacMillan, 2010, p. 40). Jefes de Estado disculpándose por el colonialismo o la esclavitud defendida por sus antecesores, sin tener directa relación con los hechos, y sobre todo en un anacronismo abismante que cuestiona los criterios y decisiones del pasado.

Lo cierto es que si enredamos la Historia con disculpas anacrónicas, corremos el peligro de que no prestemos atención a los problemas del presente. Es decir, ese presentismo irónicamente nos separará del presente y sus nudos. McMillan profundiza incluso más allá, denunciando que ese afán por exigir y ofrecer disculpas por conductas de otro tiempo histórico, puede erigirse como una trampa que permita, a las autoridades de todo tipo, eludir sus responsabilidades presentes mediante palabras baratas y erigirse como

personas humanitarias (MacMillan, 2010, p. 45). De nada sirve, argumenta MacMillan, que las autoridades pidan perdón por la esclavitud, si es que los hijos actuales de personas afrodescendientes no tienen seguridad social, ni acceso a la educación y sus padres no pueden encontrar estabilidad laboral para mantener una familia (2010, pp. 45-46).

De acuerdo con Antoon De Baets, los trabajos de investigación histórica que persiguen el conocimiento de la verdad de un período o acontecimiento –siempre relativo, por cierto–, sean estos llevados a cabo por profesionales o legos y que caen en una interpretación “presentista”, no solo pueden tener un profundo impacto en el público –no pretendido, por cierto–, sino que develan un mal uso de las herramientas conceptuales que la historiografía pone a disposición del investigador. El significado del uso de estas malas prácticas radica en que un ejercicio irresponsable es inconsciente, muchas veces por ignorancia y desconocimiento (voluntario o involuntario) del oficio y sus disposiciones hermenéuticas, mientras que el abuso es una práctica negligente, deliberada, de quien conoce las consecuencias y actúa –muchas veces por razones políticas, en el mal sentido de la expresión– por condicionar todo análisis histórico (De Baets, 2003, pp. 17-58).

122

La Historia, la memoria, la Nación y sus héroes

La teorización referente a los Estados y la nación sigue una línea de lo que llamamos anteriormente como “construcciones sociales”. De acuerdo con Eric Hobsbawm y Terence Ranger, la nación y el Estado se posicionan como una forma de organización social y cultural que se atribuye raíces profundas, en donde una tradición cohesionadora es inventada, aglutinando una sociedad (Hobsbawm y Ranger, 2002). De la misma manera, Benedict Anderson habla de la nación como una “comunidad imaginada”, construida socialmente, imaginada por personas que se perciben entre sí como partes de un mismo cuerpo social, permitiendo cohesión (Anderson, 1993). Ambos autores concuerdan en que la nación es producto de la modernidad.

En esa línea es que William Sater ubica a los héroes nacionales como producto de las necesidades de una determinada sociedad, en donde distintos miembros de esa comunidad imaginada consideran las acciones de un hombre público (civil o militar) como heroicas. Al respecto Sater profundiza que los héroes son:

Una manifestación de... un sistema de valores, o sea, una tentativa colectiva de restaurar el orden, la estabilidad y el progreso en una sociedad a través de la restauración, protección o revitalización de un sistema de valores... se transforma en un movimiento, adopta una figura simbólica o una consigna, o se reúne alrededor de un dirigente para exorcizar las fuerzas satánicas y retornar la sociedad a su pasado dorado, restaurando su antiguo sistema de valores (Sater, 2005, p. XXII).

Por las características propias de los héroes, Margaret McMillan sostiene que la necesidad de recurrir al pasado para respaldar nuestros valores se debe a que “no confiamos ya en las autoridades de hoy día” (MacMillan, 2010, p. 30). En la actualidad, la realidad se encuentra bajo un constante escrutinio, con ayuda del desarrollo mediático y el internet. Luego, la era de la información posa sus ojos sobre las autoridades (de todo tipo, políticas, religiosas, sociales y culturales), permitiéndonos saber mucho más de ellas hoy que en el pasado. Podríamos sostener que la autoridad en la actualidad se encuentra desacralizada y, por esa razón, necesitamos a los héroes nacionales para respaldar determinados valores. En este sentido, es que los héroes son un campo en disputa que lleva a ocupar (de forma cuestionable) ese terreno.

Ahora bien, la relación entre historia, memoria y héroes en diálogo con la comunidad nacional no está exenta de complejidades que devienen en el presentismo y sus vicios asociados. En virtud de lo desarrollado en los primeros apartados de este artículo, sabemos que la Historia tiene un método y reglas hermenéuticas que norman su trabajo con el pasado, deviniendo en una representación de la realidad. Por su parte, la memoria, según Enzo Traverso, son representaciones colectivas del pasado tal y como son forjadas en el presente, estructurando identidades sociales, colectivas, inscribiéndolas en una continuidad histórica (un horizonte histórico, al decir de Gadamer), entregándoles una dirección, intención o propósito (2007, p. 17). Esta dirección, intención o propósito que entrega la memoria a una comunidad es elaborada desde el presente, no existiendo un método.

De hecho, Pierre Nora separa a la Historia de la memoria, señalando a la primera como una práctica intelectual que requiere de crítica y análisis, en discusión permanente, mientras que a la memoria la caracteriza como absoluta, indiscutible, encarnada por subjetividades, siendo la manipulación y deformación inconsciente parte intrínseca de ella (Nora, 2009, pp. 20-21). Traverso profundiza en que la dimensión política de la memoria colectiva, y los abusos que la acompañan, inevitablemente terminan de afectar la forma

de escribir la Historia, propiciando una utilización pública de la Historia (2007, p. 19). De hecho, este autor cuestiona a Nora y su distinción entre historia y memoria, por cuanto ambas buscan el mismo objetivo, es decir, la elaboración del pasado.

François Hartog considera que, en nuestro presente contemporáneo, la necesidad de la memoria colectiva puede interpretarse como una expresión de una crisis de la sociedad contemporánea con el tiempo, como una forma de responder a la incertidumbre (Hartog, 2007, p. 173). Eso explica el presentismo acompañado de la jerarquización de la memoria, en un contexto en el que las identidades colectivas e individuales están en crisis. En tiempos en que la jerarquización de los valores del presente son empleados para examinar el pasado y juzgarlo, retomar el papel que debe jugar la Historia en una época como esta, es importante.

Del estallido social al *Black Lives Matter*: el rol de la Historia en el fin de ciclo o el fin de una época

124

En la actualidad, al referimos a nuestro presente, advertimos que estamos ante una crisis de época, del tipo que ocurren cada cien años. El llamado “estallido social” y ahora la pandemia del Covid-19 son expresiones de ello; en el mundo ello ha repercutido con fenómenos como el *Black Lives Matters*. Tanto el estallido en Chile como las reacciones en el mundo al asesinato de George Floyd, implicó una oleada de destrucción al patrimonio público, rayados en las calles y sobre todo ataques a monumentos de quienes deberían ser los héroes de la nación. Este fenómeno, cargado de un presentismo miope, pretende juzgar con los criterios actuales lo que hicieron hombres de otro pasado.

La profesora Margaret MacMillan señala que, en nuestra época, la Historia se encarga de enseñarnos el bien y el mal, las virtudes y los vicios, reemplazando a la religión, restaurando una sensación de que existe algo por sobre los seres humanos comunes y corrientes, que puede juzgarnos. Sin embargo,

si la Historia es el juez al que apelamos, también puede fallar en nuestra contra. Puede poner de relieve nuestros errores recordándonos los de aquellos que, en otros momentos, se enfrentaron a problemas similares, pero tomaron decisiones distintas, quizá mejores (MacMillan, 2010, p. 35).

En este sentido, puede ocurrir que los impugnadores puedan ser impugnados. Al respecto, Daniele Giglioli entrega antecedentes interesantes. En su criterio, “la víctima es el héroe de nuestro tiempo” (2017, p. 2), genera identidad en tiempos en que las identidades tradicionales se hallan en crisis. Asimismo, entrega derecho, autoestima, inmuniza ante las críticas y garantiza la inocencia más allá de cualquier duda. En este sentido,

La palabra de la víctima, absoluta por incensurable, es el disfraz más astuto del que Lacan llamaba “el discurso del patrón”: un discurso que, sobre la base de una norma fundada solo en sí misma, pero suplementada por el derecho al resarcimiento del que la víctima goza, impone el tono de la réplica, fija el contexto, dicta los términos de la confrontación y prohíbe que se cambien por el supuesto bien del interlocutor. El patrón, ha escrito Slavoj Zizek, comentando a Lacan, “es el que recibe dones de manera tal que quien da perciba la aceptación de su propio don como un premio”. No se trata, pues, de un “sé bueno y dame la razón”, sino más bien de un “dame la razón y serás bueno (Giglioli, 2017, p. 10).

Giglioli sentencia que la victimización tiene un lado mitológico, debido a que es una situación histórica, tuvo un principio; antes había fragilidad y mortalidad, no ideología victimista. La ideología feminista toma ventaja de estos supuestos, al omitir fundamentos como la presunción de inocencia a quienes son acusados de violencia de género.

De acuerdo con Marc Angenot, en la actualidad domina un ritual de exorcismo judicial, en donde los valores contemporáneos son encarnados en el Tribunal del Presente que juzga el pasado. Sumado a esto, señala Angenot, una actitud muy megalómana es la de pretender esbozar conceptos absolutos, universales y atemporales, como “democracia” o “libertad”, pretendiendo ser neutras y válidas para cualquier tiempo histórico (2014, p. 170). Historizar, señala Angenot, “es descartar la idea de que nosotros podríamos salir del curso de la historia para producir una definición ‘trascendental’ de un concepto” (2014, p. 171).

Este recorrido nos regresa a lo que motivó este trabajo, es decir, pensar la historia, su método y su teoría. En tiempos en que la memoria está a la orden del día, en que ser víctima entrega identidad, en que las estatuas son destruidas por no ser suficientemente representativas para los intereses de algunos, valorar el oficio historiográfico es fundamental. Juliá destaca que el historiador,

No trata de ir armado de pies a cabeza con una teoría o con una problemática, no se siente prisionero de ningún paradigma ni obligado a seguir la dirección impuesta por el último giro epistemológico: a la búsqueda de los hechos y de las voces del pasado el artesano sale ligero de equipaje... aquello no funcionó, los hechos se le rompían entre las manos. En lugar de una teoría, prefiere variados recursos teóricos, según se lo pidan los hechos y el argumento, que, por otra parte, requieren también de variados recursos metodológicos y retóricos (Juliá, 2011, p. 238).

Como afirma Gadamer, el comportamiento hermenéutico en el oficio del trabajo con el pasado que pretende producir conocimiento histórico, obliga a proyectar un horizonte histórico que lo distinga del presente. Tener conciencia histórica es saber y conocer su propia alteridad, diferenciándose del pasado, de la tradición a la cual estudia, pero que al mismo tiempo es parte de un horizonte histórico común (Gadamer, 1999, p. 377). En tiempos en que las estatuas caen, en donde hay incertidumbre, falta de identidad, pero sobre todo, presentismo, el pensamiento histórico tiene mucho que aportar, para dar una mirada de largo plazo que ayude a poner las cosas en perspectiva. Lo contrario a ello sería proseguir con un presentismo que construye una memoria histórica que más sabe a un totalitario revisionismo que a un serio trabajo de investigación histórica que nos entregue profundidad teórica permitiendo obtener certezas y trabajar por un futuro común como sociedad.

126

Conclusiones

Este breve ensayo ha puesto sobre la mesa la función pública que le atañe a la historia –mirado como el producto de un trabajo metódico y científico de reconstrucción de representaciones culturales y sociopolíticas de tiempos pasados– en épocas de crisis. Por supuesto, el trance que hoy tiene en cuestión el horizonte constitucional de nuestra nación y de cómo enfrentar su porvenir, exigen de la historia ser referente e inspiración para aquellos que intervienen en el debate público. Y en esta especial circunstancia, en que subyace, más que una bipolaridad, una multipolaridad de miradas y posiciones político-ideológicas, la historia posee un protagonismo académico, político y social de incalculable valor para descifrar el pasado, comprender el presente y pronosticar los escenarios futuros.

De ahí su función pública, pues sus conclusiones no están reservadas para delimitadas discusiones con alcances menores, sino que el conocimiento que aporta la historia es un insumo en la toma de decisiones que va desde lo doméstico a lo político. Allí es donde la irresponsabilidad y el abuso de la investigación histórica, abandonando las reglas historiográficas y hermenéuticas, construyen una historia basada en el presentismo que da lugar a “memorias históricas” que rehúyen la objetividad y desvían la mirada con intereses sectarios o particulares que no benefician a su sociedad. La verdad histórica no es única y menos inmutable, pues en el futuro puede ser cuestionada por nuevos hallazgos, pero aquella que hoy se obtenga debe ser alcanzada con el máximo rigor científico para que sirva a todos y no solo a unos pocos. Esto, en el bien entendido que derribar estatuas no borra la historia.

Bibliografía

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México, Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica,.
- Angenot, M. (2014). “El historiador en traje fiscal. La noción de responsabilidad moral/jurídica en la historia”. Primas.
- Baradit, J. (2015-2017). *Historia Secreta de Chile*. Santiago, Metropolitana, Chile: Sudamericana.
- Briones, C. (1994). Con la tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre las mentes vivas: usos del pasado e invención de la tradición (Vol. XXI). Runa.
- De Baets, A. (2003). “A theory of the abuse of History”. *Revista Brasileira de História*, 33(65).
- Evans, R. J. (1990). *In defence of history*. New York, Estados Unidos: Norton & Company.
- Gadamer, H. G. (1999). *Verdad y método* (Vol. I). Salamanca, España: Sígueme.
- Gaddis, J. L. (2004). *El paisaje de la historia: Cómo los historiadores representan el pasado*. Barcelona, España: Anagrama.
- Giglioli, D. (2017). *Crítica de la víctima*. Barcelona, España: Herder.
- Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*. Ciudad de México, Distrito Federal, México: Universidad Iberoamericana.

- Hobsbawm, E., y Ranger, T. (2002). *La Invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Ibáñez, J. J. (2004). “El pretérito no es un presente imperfecto... Algunas consideraciones personales sobre la posición del historiador ante los usos públicos de la historia”. En J. A. Gómez, y M. E. Nicolás, *Miradas a la historia* (p. 88). Universidad de Murcia.
- Juliá, S. (2011). *Elogio de la historia en tiempo de Memoria* (M. Pons, Ed.). Madrid.
- MacMillan, M. (2010). *Usos y abusos de la historia*. Barcelona, España: Ariel.
- Nora, P. (2009). *Pierre Nora en Les Lieux de mémoire*. Santiago, Metropolitana, Chile: LOM.
- Salazar, G. (2000). *Labradores, Peones y Proletarios: formación y crisis de la sociedad popular del siglo XIX*. Santiago: LOM.
- Salazar, G. (2005). *Construcción de Estado en Chile (1760-1860): democracia de “los pueblos” militarismo ciudadano golpismo oligárquico*. Santiago, Chile: Sudamericana.
- Sater, W. (2005). *La imagen heroica en Chile: Arturo Prat, santo secular*. Santiago, Metropolitana, Chile: Centro de Estudios Bicentenario.
- Traverso, E. (2007). *El pasado: Instrucciones de uso. Historia, Memoria, Política* (M. Pons, Ed.). Madrid.
- Wood, G. S. (2009). “The purpose on the Past: Reflections on the uses of History”: *Historically Speaking*.

El desafío de escribir artículos académicos

How to Write Academic Articles

Marjorie Gallardo Castañeda*

Investigadora del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile

Resumen: El presente artículo ofrece una propuesta didáctica orientada a explicar cómo se escriben artículos académicos. Para ello, en la primera parte del trabajo se detalla la estructura básica de un artículo académico; luego, se explica cómo organizar el cuerpo del escrito a partir de argumentos que se apoyan en respaldos pertinentes y relevantes; finalmente, en el tercer acápite se aborda la formulación de conclusiones de acuerdo con criterios lógicos.

Palabras claves: Escritura académica – Argumentación – Respaldos – Conclusiones.

Abstract: This paper proposes a didactic design to learn how to write academic articles. Consequently, in the first section, the basic structure of an academic article is explained; then, how to provide solid arguments from relevant backings are discussed; finally, in the third heading, how to formulate sound conclusions according to logical criteria are clarified.

Key words: Academic writing – Argumentation – Backing – Conclusions.

Fecha de recepción: 9 de marzo de 2020

Fecha de aceptación y versión final: 4 de agosto de 2020

* Profesora de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Master of Arts in Philosophy: Discourse and Argumentation Studies, Universiteit van Amsterdam. Actualmente se desempeña como Investigadora del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército. E-mail: mgallardoc@acague.cl

Introducción

Existen dos tipos de artículos para comunicar los resultados de una investigación: los artículos científicos y académicos. Los primeros tienen la particularidad de ser muy rigurosos, ya que provienen de investigaciones experimentales y mantienen una estructura deductiva; mientras que los segundos permiten una cierta flexibilidad porque abordan tópicos de discusión teórica o práctica y poseen una estructura principalmente inductiva. Sin embargo, en ambos casos el investigador debe respetar ciertos aspectos metodológicos comunes derivados del método científico.

El presente trabajo está destinado a esclarecer cómo escribir artículos académicos, desde una perspectiva eminentemente didáctica.

En la labor docente es muy común recibir consultas respecto de cómo dar a conocer todo el conocimiento específico concerniente a una temática particular, dentro de parámetros de comunicación académica. Al desconocer algunos de los elementos metodológicos claves, en ocasiones ocurre que quien escribe se pierde en el desarrollo del texto y comete errores comunes como carecer de un problema definido, proporcionar información irrelevante, exceder (o carecer) en respaldos, o elaborar conclusiones inconsistentes.

Con el fin de contribuir a dilucidar los principales desafíos de la escritura académica, este texto abordará en una primera parte la estructura básica de un artículo; luego, en la segunda y tercera sección se analizarán dos aspectos fundamentales a considerar: la presentación de los argumentos con respaldos pertinentes y la formulación de conclusiones convincentes.

Estructura de un artículo académico

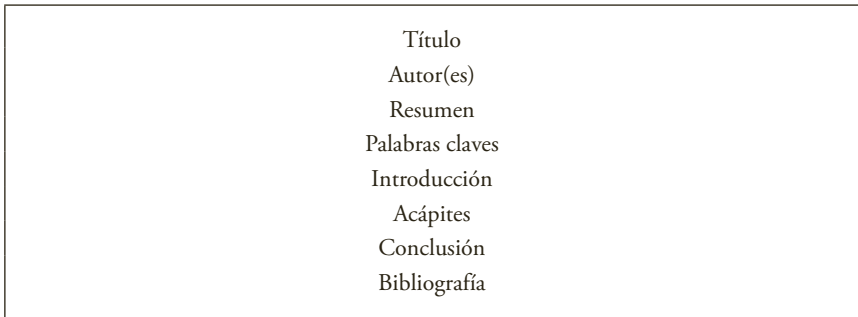
El primer aspecto a considerar en la escritura académica es que ella obedece a un proceso investigativo; por tanto, los artículos que se elaboran son el producto de dicho proceso, el que se realiza para informar a la comunidad acerca de los resultados de una investigación.

En este contexto, la elaboración de un artículo académico no es un fin en sí mismo. Desde esta perspectiva dos son las características esenciales en este estilo de escritura: primero, su espíritu es la construcción del conocimiento y, segundo, la apertura a la crítica dialéctica. Lo anterior implica que un

artículo académico comunica los hallazgos de una determinada investigación para incrementar el conocimiento relativo a un área específica, y que como tal no es resolutorio ni definitivo sino que, por el contrario, se encuentra abierto a la discusión y crítica de la comunidad. Consecuentemente, un académico externo que haya leído el artículo puede contraargumentar, corregir o complementar los hallazgos del artículo en cuestión por medio de una nueva publicación, a lo que el autor tiene el deber ético de responder. Este proceso se denomina *réplica*, y es fundamental para la construcción del conocimiento de manera colectiva.

Teniendo en consideración los aspectos anteriores, a continuación detallamos la estructura básica de un artículo académico.

Figura 1
Estructura de un artículo académico



Fuente: Elaboración propia.

Si bien los artículos presentan el orden que muestra la Figura 1, es conveniente iniciar la escritura por la introducción; luego abordar los acápites; revisar con detenimiento el trabajo realizado antes de escribir la conclusión; elaborar la bibliografía; y, de ahí, redactar el título, el resumen y las palabras claves, debido a que estos tres últimos componentes requieren que el investigador tenga la apreciación completa de su trabajo y sintetice consistentemente todos los aspectos relevantes que desea comunicar.

Figura 2
Secuencia de trabajo de un artículo

Secuencia de trabajo	Actividad
1	Redactar la introducción
2	Desarrollar los acápites
+	Revisar el trabajo
3	Formular las conclusiones
4	Elaborar la bibliografía
–	Revisar el trabajo
5	Redactar el título
6	Elaborar el resumen y <i>abstract</i> (si fuese necesario)
7	Conceptualizar las palabras clave

Fuente: Elaboración propia.

– Título

132

El título de un artículo debe ser, ante todo, preciso. Es la primera aproximación que el lector tiene de un trabajo; por tanto, para él constituye un criterio de selección de información, es decir, el lector puede decidir utilizar o desechar preliminarmente un escrito solo por la redacción del título. De ahí la importancia de redactar un título convincente y que refleje exactamente el contenido del artículo.

Para ello el autor debe tener en cuenta redactarlo cuidando de la estructura gramatical, en no más de 10 palabras, e identificando claramente cuál es el objeto de estudio, qué métodos y técnicas se han utilizado y en qué contexto. Compare los siguientes ejemplos:

Ejemplo 1

Breve reflexión acerca de las ideas de civilización, cultura y religión.
Pseudoteorías del miedo y bases para el diálogo en la sociedad internacional

Breve reflexión acerca de las ideas de civilización, cultura y religión. Pseudoteorías del miedo y bases para el diálogo en la sociedad internacional

Fuente: Bustos, R. (2007, p: 11).

Ejemplo 2

Terrorismo, yihadismo y crimen organizado en la estrategia global de seguridad de la UE

Terrorismo, yihadismo y crimen organizado en la estrategia global de seguridad de la UE

Fuente: Alonso, A. (2016, p: 11).

– Resumen

El resumen de un trabajo es también denominado *abstract* por su referencia en inglés. Constituye un extracto de 200 palabras, en promedio, donde el autor sintetiza de qué trata el artículo escrito.

Al igual que el título, para redactarlo se debe tener siempre presente al potencial lector del texto, ya que el resumen le proporciona la información clave de la investigación y, a partir de esta, él puede discriminar si el artículo es de utilidad o no.

133

Ejemplo 3

Resumen: *El presente artículo discute la noción de pensamiento estratégico con el objeto de dar una definición clara, sistemática y pertinente. Tradicionalmente, se ha considerado este concepto como un sinónimo de estrategia militar o de planificación estratégica; en este sentido, se ha interpretado y utilizado de manera imprecisa. El pensamiento estratégico es una herramienta que reúne el razonamiento con actitudes y valores, la cual facilita la resolución de problemas de carácter estratégico. Bajo esta perspectiva, en este artículo se revisa la evolución del concepto y sus elementos constitutivos: el pensamiento crítico, el pensamiento creativo, la cultura estratégica y el liderazgo estratégico.*

Presentación

Problema

Resultados

Fuente: Elaboración propia a partir de artículo de Gallardo, M. y Faundes, C. (2014, p: 7)

En función de ello, el resumen debe dejar en claro de qué trata la investigación, usando un verbo directriz coherente con el problema y alcance del trabajo. Asimismo, debe indicar cuál es el objetivo del artículo o interrogante inicial, qué problema aborda, y cuáles fueron los resultados de

la investigación. En caso de haber aplicado algún procedimiento o método específico, también es conveniente mencionarlo (Ver ejemplo 3).

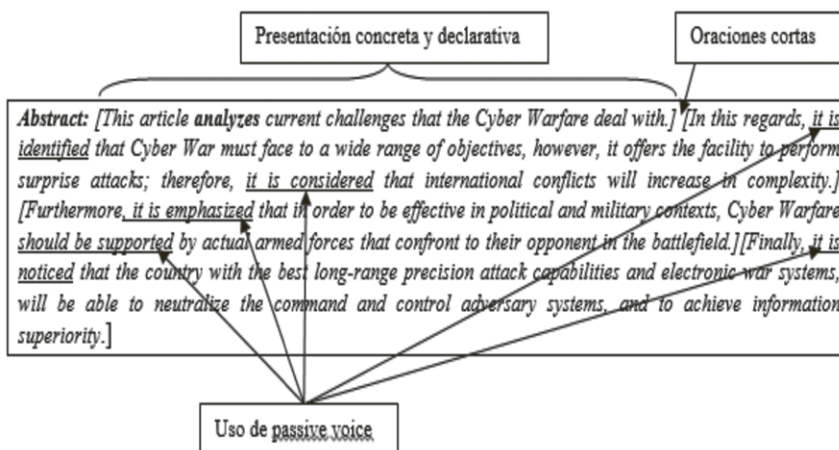
Sin embargo, en ocasiones el autor no destina el tiempo suficiente para elaborar el resumen y comete algunos errores básicos, así como destinarlo para realizar un comentario, explayarse respecto del contexto o incluir citas de grandes próceres.

Como se aprecia, ninguna de estas formas de redactar un resumen cumple el objetivo central: dar al lector un panorama general de lo que se trata en el artículo.

Otro desafío que se plantea en este apartado es de redactar el resumen en inglés (*abstract*), según lo requiera la línea editorial de la revista donde se publicará el artículo. Al respecto, el principal error que se comete es traducir literalmente el resumen utilizando traductores *online*. El autor debe tener presente que, en el idioma inglés, la expresión de las ideas es más simple y descriptiva que en el caso del español, y la redacción del *abstract* presenta la oportunidad de ampliar el público objetivo. Conforme con lo anterior dos aspectos son fundamentales para redactar el *abstract*: utilizar un lenguaje objetivo, concretamente, expresiones declarativas, y formular oraciones cortas en voz pasiva (*passive voice*).

134

Ejemplo 4



Fuente: Elaboración propia a partir de artículo de Jordán, J. y Baqués, J. (2018, p: 47).

– Palabras claves

Algunas revistas indexadas exigen por normativa que además del resumen el autor incluya las palabras claves. Lo primero a considerar es que las palabras claves no son meras palabras, sino que son conceptos que las revistas utilizan como descriptores de entrada para optimizar la búsqueda. En este sentido, son útiles para que el lector comprenda el mapa conceptual que estructura el artículo.

Para redactar las palabras claves el autor debe formularlas considerando el título, el problema planteado en la introducción y las conclusiones del artículo.

– Introducción

La introducción es una de las secciones más importantes dentro de un artículo, porque es la que orienta y organiza el desarrollo del cuerpo del trabajo. Para formularla satisfactoriamente se deben incluir los siguientes componentes: presentación, contextualización o estado del arte, conceptualización, planteamiento del problema y diseño de la estructura. A modo de aclaración, en la Figura 3 se detalla una guía para facilitar el desarrollo del contenido. Es importante señalar que las preguntas contenidas en cada apartado no son una disposición mandatoria, solo tienen como fin ayudar al autor en la redacción.

135

Figura 3
Guía para redactar una Introducción

Presentación

- ¿De qué trata el artículo?
- ¿Cuál es su objeto de estudio?
- ¿Por qué es importante abordar el tema?

Contextualización / Estado del Arte*:

- ¿Cuáles son los hechos que rodean al objeto de estudio?
- ¿Qué se ha escrito al respecto?
- ¿Quiénes son los principales exponentes que lo han investigado?
- ¿Hay visiones contrapuestas?

Conceptualización*:

- ¿Tiene el tema algún concepto relevante para entender el problema?
- ¿Hay concordancia en los autores respecto de los conceptos?

Planteamiento del problema:

- ¿Qué es lo controversial / lo que no se ha abordado / lo problemático?
- ¿Cómo contribuye al saber académico?
- Acótelo a una pregunta de investigación u objetivo

Estructura

- ¿Cómo pretende resolver el problema?
- ¿Cuál es su estructura capitular?
- ¿Considera aplicar algún procedimiento metodológico?

Fuente: Elaboración propia.

Como se aprecia en la Figura 3, cada sección de la introducción contiene un elemento esencial para dejar al lector claro respecto de lo que se abordará en el artículo. Por ello, cada uno de estos puntos debe ser abordado en un párrafo aparte.

El primer párrafo se debe destinar a la presentación. Aquí es recomendable utilizar un lenguaje preciso y declarativo, indicando en la oración inicial qué se pretende realizar en el artículo y cuál es su objeto de estudio. Especial cuidado debe tener el autor en escoger el verbo que dirigirá la acción en el escrito, a saber, explicar, caracterizar, analizar, proponer, evaluar, entre otros.

Como se mencionó para el caso de la redacción del resumen, este debe ser coherente con el problema y los alcances de la investigación. Por ejemplo: si el problema de investigación tiene como objetivo *describir* una situación o fenómeno, el artículo no debiera pretender *evaluar* o *reflexionar* acerca del objeto de estudio, porque el nivel taxonómico de estos verbos es mayor al del alcance que tiene *describir*.

Ejemplo 5

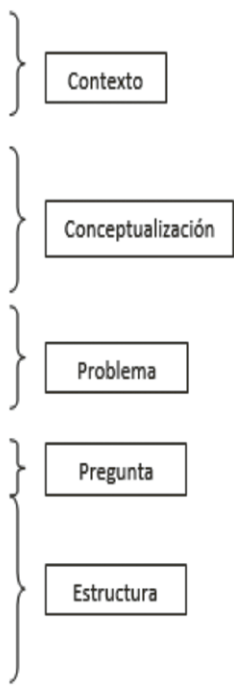
INTRODUCCIÓN

Chile ha desarrollado sus relaciones de cooperación con otros países y regiones no solo en el ámbito comercial, sino que también en la promoción del desarrollo sostenible, y en el fortalecimiento de la democracia y la paz. Esta inserción en el mundo conlleva una mayor interdependencia, y si bien ello ofrece oportunidades atrayentes para el país, también implica un mayor riesgo de verse comprometido en los problemas de seguridad que enfrenta cada Estado.

En concordancia con lo expuesto en el primer artículo de esta investigación, se visualiza que el fenómeno de la globalización ha hecho evolucionar el concepto de amenaza, aumentando la percepción de incertidumbre e inseguridad¹. Actualmente, se aprecia que coexiste la idea tradicional en la que se considera como amenaza el eventual ataque de un Estado hacia otro, junto con una visión extendida en la que se reconoce que también pueden constituir una amenaza las acciones provenientes de nuevos actores con capacidad e intención para desestabilizar el orden internacional y causar daño a la población.

El acelerado proceso de interconexión e interdependencia experimentado en la última década ha provocado que ciertos fenómenos se internacionalicen y se transformen en desafíos mundiales. En este sentido, las amenazas que afectan a la seguridad internacional podrían hacerlo también en el ámbito regional e, inclusive, nacional; el narcotráfico, el terrorismo internacional y los ciberataques constituyen ejemplos de problemáticas que trascienden a las fronteras de los Estados y que ponen a prueba su seguridad.

Este artículo pretende reflexionar en torno a la interrogante: ¿cuáles son los riesgos y amenazas que afectan a la seguridad de Chile? Para abordar esta inquietud, en la primera parte del trabajo se realiza una revisión a los riesgos y amenazas identificados a nivel internacional, tanto por organismos como por algunos países del hemisferio. Para mayor claridad se han incorporado cuadros que muestran cómo las distintas entidades clasifican los riesgos y amenazas; en aquellos casos en que no se declara un criterio explícito de clasificación, se ha optado por precisar un criterio analítico. Luego, en la segunda parte, se analiza la concepción de riesgos y amenazas a la seguridad que actualmente se tiene en Chile. A partir de la discusión conceptual efectuada en los acápite anteriores, en la tercera parte, se propone cuáles serían los riesgos y amenazas a la seguridad de Chile, distinguiéndolos de vulnerabilidades y problemas estructurales. Finalmente, se extraen algunas conclusiones del análisis realizado.



136

Fuente: Elaboración propia a partir de Gallardo, M. (2016: pp.195-196).

Teniendo claro de qué trata el artículo, el autor debe destinar el segundo párrafo de la introducción para contextualizar o dar a conocer el estado del arte del objeto de estudio. Ahora bien, depende de las características de la investigación si se incluirán los dos aspectos o solo uno. En este sentido, realizar una contextualización es pertinente para las investigaciones donde su objeto de estudio está situado en un tiempo y espacio que requiere ser acotado.

En cambio, el estado del arte hace referencia a las investigaciones previas que se han desarrollado respecto del objeto de estudio, y de este modo ofrecer al lector los antecedentes teóricos para comprender la relevancia de esta nueva investigación.

Si el autor considera pertinente incluir el estado del arte en la introducción, entonces es conveniente también que realice una conceptualización, donde discuta y defina aquellas nociones claves para comprender el problema.

En este paso es muy importante evitar las definiciones descriptivas (como las que pueden encontrarse en un diccionario o glosario); por el contrario, la conceptualización exige la construcción de un breve mapa conceptual, es decir, las definiciones debieran ser analíticas y desarrolladas.

En caso de que existan autores relevantes que difieran en la definición de los conceptos, ello debiera tratarse explícitamente, para luego acotar en una perspectiva o definición propia adecuada al problema que se pretende resolver.

Es muy importante que exista un hilo conductor claro entre la presentación, la contextualización o estado del arte, la conceptualización y el planteamiento del problema. Todos los pasos previos al planteamiento del problema son instrumentales para la comprensión de este.

Consecuentemente, el autor debe plantear el problema en un párrafo aparte, el que básicamente consiste en establecer qué es lo que el artículo pretende dilucidar. Al respecto, podría plantearse como problema algo controversial en el objeto de estudio o que previamente ha sido tratado, pero desde una perspectiva o aplicación distinta. Asimismo, es importante proporcionar razones que sirvan de sustento para apoyar la idea que se pretende resolver, puntualizando en cómo la resolución de la problemática contribuye al conocimiento académico.

El planteamiento del problema debe culminar en la redacción concreta de una pregunta u objetivo de investigación que oriente al desarrollo del artículo y permita obtener conclusiones razonables. Ahora bien, tanto en el planteamiento del problema como en la redacción de la pregunta u objetivo

de investigación se recomienda tener en consideración los siguientes criterios mínimos:

- Coherencia (respecto del título, elementos de la introducción, acápites y conclusiones)
- Relevancia (contribución académica)
- Curiosidad (que refleje la disposición a una constante búsqueda de información)
- Factibilidad (posibilidad de encontrar respuesta al problema en el tiempo y con los medios disponibles)
- Delimitación (límites claros a la investigación, de modo que la contribución sea concreta)

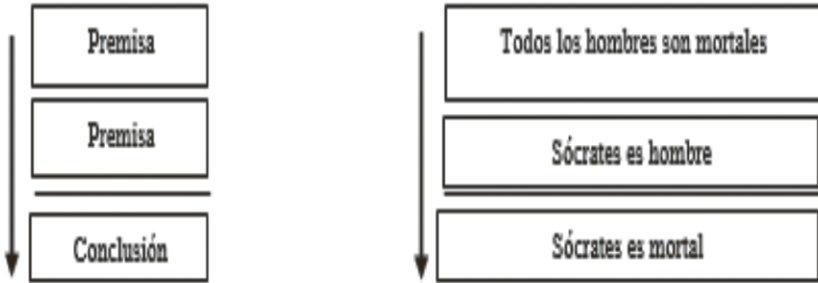
Finalmente, y considerando todos los componentes de la introducción establecidos en los párrafos anteriores, el autor debe destinar el último párrafo para dar cuenta del diseño de la estructura con la que organizará el artículo.

138 Dos aspectos se deben cuidar en este cometido, en primer lugar, utilizar correctamente los conectores lingüísticos de modo que la redacción sea clara y refleje la progresión lógica de los acápites para dar respuesta al problema y establecer conclusiones; en segundo lugar, la organización de los acápites que se redacte debe estar directamente relacionada con el planteamiento del problema, la pregunta u objetivo de investigación. En otras palabras, es muy importante aquí no desviar la investigación hacia otros caminos que escapan del alcance del estudio.

– Acápites

Teniendo en cuenta la organización del artículo diseñada en la introducción, en el cuerpo del trabajo se desarrolla cada una de las secciones u acápites necesarios para dar respuesta a la pregunta de investigación o lograr el objetivo propuesto. Si bien no existe una extensión establecida para el desarrollo del trabajo, el autor debe considerar que los acápites corresponden al 80% del total del artículo. Lo que implica que su función principal es demostrar la evidencia necesaria para sostener las conclusiones posteriores.

Figura 4
Argumento básico



Fuente: Elaboración propia.

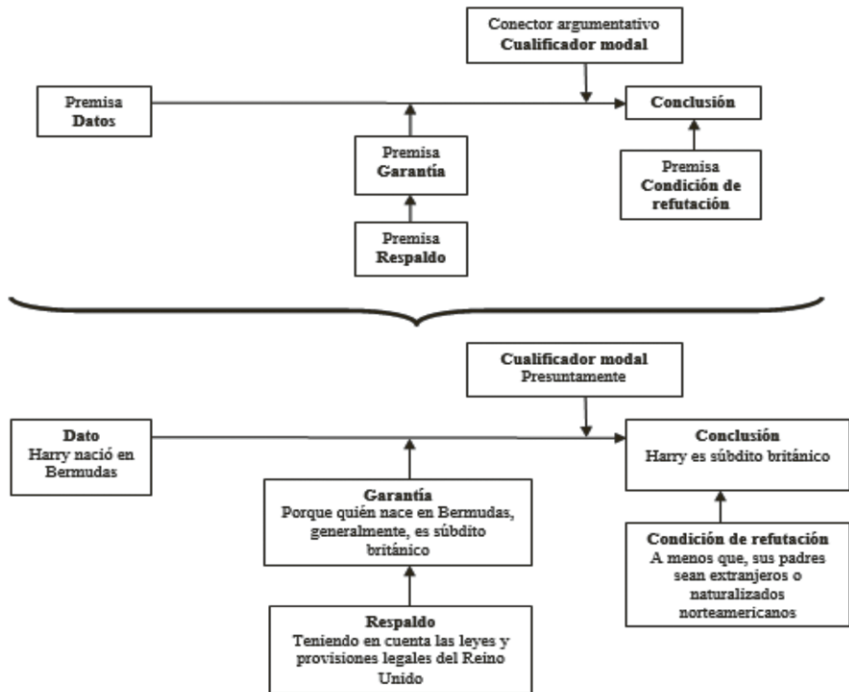
Consecuentemente, un elemento clave en este proceso es la argumentación de las ideas. En específico, un argumento se compone de un conjunto de premisas que conducen a una conclusión.

Uno de los teóricos de la argumentación más relevantes del siglo XX, Stephen Toulmin, propone que dentro de ese conjunto de premisas existen algunas que cumplen funciones específicas, como datos (hechos), respaldos (apoyos de autoridad), razones (justificaciones denominadas garantías) y condición de refutación (excepciones o contraargumentos), además de un conector argumentativo conocido como calificador modal que antecede a la conclusión.

La Figura 4 muestra el bosquejo de un argumento simple, y luego la Figura 5 distingue analíticamente cómo se organizan las premisas para apoyar la conclusión según el modelo creado por Toulmin.

Como se aprecia, este esquema es instrumental para el diseño de argumentos sólidos y se recomienda al autor aplicarlo antes de redactar el texto para facilitar la demostración de la evidencia. Así, cada acápite o párrafo o idea puede ser bosquejado previamente, utilizando el modelo antes de escribir.

Figura 5
Modelo de Toulmin aplicado



140

Fuente: Elaboración a partir de Toulmin, S. (2003: p.142).

– Conclusión

La conclusión de un artículo académico se realiza una vez finalizado el cuerpo del trabajo. Al respecto se recomienda al autor volver al inicio y leer todo el documento con detenimiento, revisando cuál fue el problema, qué se pretendía abordar o probar, cómo se organizó el artículo y cuáles son las ideas centrales que se desarrollan en los acápites. Esta revisión permite identificar los puntos relevantes del artículo, así como detectar inconsistencias que hay que corregir.

La conclusión de un artículo obedece a la aplicación del razonamiento deductivo, ya que esta debe responder al planteamiento del problema inicial y desprenderse estrictamente de lo analizado en el cuerpo del escrito.

En el acápite Conclusiones Convincientes se abordará en profundidad los requisitos y procedimientos para redactarlas.

– Bibliografía

La última sección de un artículo académico se destina para la bibliografía. En este acápite el autor debe listar todas las fuentes de información que citó en el cuerpo del trabajo, sean estas fuentes escritas, audiovisuales u orales. Conforme con lo anterior, es importante enfatizar que no corresponde citar referencias consultadas, todo el material revisado a modo de obtener antecedentes no constituye parte de la bibliografía.

Respecto del formato para citar la bibliografía el Centro de Estudios Estratégicos se rige por la norma APA, en su sexta versión; y cuenta con una aproximación propia establecida en el documento titulado Normas de Publicación (2018). Algunos de los puntos relevantes a considerar que podemos comentar aquí son:

- Orden alfabético de los autores, listados por apellido.
- Mantener la sangría francesa, con el objeto de facilitar la búsqueda por apellido.
- En caso de citar algún documento específico cuyo formato no se encuentre explicitado en las normas (por ejemplo: documentos legales o doctrinarios) estos deben ser citados respetando la lógica de la normativa APA.

Formulación de argumentos sólidos: uso de respaldos

En la sección anterior se realizó una breve recomendación respecto de cómo estructurar los argumentos aplicando el modelo de Toulmin. El presente acápite está destinado a abordar un aspecto específico de la formulación de argumentos sólidos, a saber, el uso adecuado de respaldos y fuentes de información.

En la escritura académica suelen ocurrir algunas problemáticas respecto del abuso de fuentes de información, carencia de citas o inclusión de citas irrelevantes. En ocasiones, los autores neófitos suelen cuestionarse cuántas citas son suficientes para un artículo académico, la respuesta es simple: las que sean necesarias para probar su pretensión inicial o resolver el problema.

En primer lugar, es necesario tener presente que el uso de respaldos tiene un fin en particular dentro de un artículo académico y es proporcionar fuerza a las ideas que se quieren probar, es decir, otorgar poder de convencimiento. Por tanto, el abuso en el uso de ellos transforma la investigación en irrelevante y carente de aparato crítico.

Siguiendo la idea anterior, lo adecuado sería que el autor utilice respaldos para apoyar las ideas claves contenidas en el cuerpo del artículo. En este sentido, un aparato crítico robusto se define por la calidad en la discusión de autores o perspectivas pertinentes y relevantes que el autor del artículo pueda desarrollar para defender sus ideas. Inclusive, la técnica de incluir a autores que contraargumenten o tengan una visión opuesta, es también enriquecedora, si el autor es capaz de utilizarlos a su favor demostrando que dicha visión no es correcta.

En este cometido, es importante que el autor distinga dos importantes tipos de respaldos que se pueden utilizar en la escritura académica: los de autoridad y los de demostración.

Los respaldos de autoridad corresponden a referencias o citas de autores u organismos especializados en el tema que se está trabajando. Como lo indica su denominación, el objetivo de incluirlos en un texto es que por medio de su autoridad proporcionan credibilidad a las ideas que se sostienen.

142

Ejemplo 6

Como argumentan Hargreaves-Heap y Varoufakis (2002: p.679), muchas interacciones entre naciones entrelazan el beneficio mutuo con una porción de conflicto. Para estos autores, el beneficio mutuo es una especie de “equilibrio de equidad” en el que las naciones tienen la necesidad de tener razones para aceptar las convenciones que regulan el comportamiento. Esto, a su vez, genera una búsqueda de equilibrio entre lo que es y lo que debería ser, dando una visión ética a favor de la cooperación, pero reconociendo que existe una fuerza opuesta que es más compleja que el conflicto y que busca mutar.

Fuente: Bórquez, A. (2019: p.99).

Como se aprecia en esta cita, el autor referencia de forma teórica a dos especialistas con el fin de dar sustento al punto que desea sostener. Lo importante aquí es que la cita es precisa y aprovechada por el autor, es decir, implica desarrollar un posterior comentario o realizar un análisis de la referencia.

Ejemplo 7

El efecto negativo colateral de la Guerra de Vietnam y el fin de la Guerra Fría son factores mencionados en la literatura para explicar el desaparecimiento del bipartisanship en las decisiones legislativas de la política exterior norteamericana (Ripley y Lindsey, 1993). En el primer caso, las reformas institucionales transformarían el Congreso Nacional menos propenso a proteger las prioridades del Presidente en la política exterior de la oposición de congresistas (Warburg, 1989; Meernik, 1993 y Lindsay, 1994). En el segundo caso, el fin de la Guerra Fría redujo los incentivos para el mantenimiento de una aparente unidad entre demócratas y republicanos en los asuntos internacionales, volviendo a la diferencia tradicional entre política exterior y doméstica (Conley, 1999; Fleisher, Bond, Krutz y Hanna, 2000 y Prins and Marshall, 2001).

Fuente: Feliú, P. y Silva, A. (2019, p: 69).

Dentro de los respaldos de autoridad, existe también otra variante, aquella que enfatiza en la discusión teórica de autores connotados, sin insertar una cita textual dentro del cuerpo del trabajo, así como lo muestra el ejemplo 7. Este tipo de respaldos son muy útiles para desarrollar el estado del arte y la conceptualización en la introducción, o un breve marco teórico en el primer acápite del cuerpo del artículo.

El objetivo en esta forma de citar es dar cuenta de las distintas corrientes y perspectivas que existen respecto de un tema de estudio, contrastarlas y luego definir con cuál de ellas se conducirá el estudio.

143

Ejemplo 8

Así, en un contexto de conflicto internacional el proceso de selección funcional de hitos históricos socialmente significativos es crucial, en lo que algunos autores han denominado como la “reconstrucción simbólica del pasado”. Esto es precisamente lo que sucedió durante la Guerra del Pacífico con el imaginario de la Batalla de Yungay, fenómeno que fue bien notado por el editorialista de El Correo de La Serena con motivo del 20 de enero de 1880:

Si en todo tiempo y en cualquier circunstancia es un deber del periodismo recordar las fechas gloriosas del pasado que se relacionan con nuestra historia y que conmemoran las hazañas de nuestros antepasados, ningún tiempo y ninguna circunstancia más a propósito que la presente: hoy que los valientes soldados toman como un emblema de victoria, como un estímulo para el valor y como un feliz presagio de triunfo, los triunfos y las victorias de otros tiempos (“Un aniversario glorioso”, El Correo de La Serena, La Serena, 20 de enero de 1880).

Efectivamente, en medio del nuevo conflicto ante Perú y Bolivia, había pocos recuerdos tan oportunos como la Batalla de Yungay para motivar a la sociedad chilena e inspirarle confianza en la victoria. Esto, porque la memoria colectiva es siempre selectiva y funcional a las acciones del presente.

Fuente: Cid, G. (2011).

Por otra parte, los respaldos de demostración constituyen ejemplos, casos o situaciones acontecidas que pueden ser citadas con el fin de probar los planteamientos. Véase el Ejemplo 8 donde el autor utiliza la cita de una fuente primaria extraída del periódico *El Correo de La Serena* para demostrar cómo a partir de ciertos hechos coyunturales y significativos, la sociedad selecciona los recuerdos para darle una significancia al pasado.

Nótese que la cita de demostración cumple con los siguientes criterios:

- **Pertinencia:** su contenido dice relación con lo que el autor está desarrollando en el texto.
- **Síntesis:** es acotada, tiene una extensión de 76 palabras y aborda los conceptos precisos.
- **Relevancia:** se encuentra relacionada al contenido del texto y es significativa para aclarar el concepto de “reconstrucción simbólica del pasado”.

Cómo elaborar conclusiones convincentes

En el presente acápite se abordará cómo elaborar una conclusión sólida en un artículo académico. Como se ha mencionado en las dos secciones anteriores, la formulación de conclusiones obedece a un proceso de razonamiento donde se desprenden de la información contenida en las premisas (o acápites del artículo). Por tanto, ellas están destinadas a inferir los resultados y no agregan nueva información a la investigación.

En el artículo titulado “Elaboración de conclusiones y reflexiones finales del trabajo investigativo” (Gallardo, 2017) se propone un procedimiento y criterios para elaborar conclusiones consistentes y suficientes, el que se sistematiza en la Figura 6.

Figura 6
Componentes y criterios para una conclusión sólida

Componentes	Síntesis
	Valoración global
	Lineamientos futuros
Criterios	Validez
	Consistencia
	Suficiencia

Fuente: Gallardo, M. (2017, pp. 175-178).

La primera parte de la conclusión debiera estar destinada a realizar una síntesis de las ideas centrales que se abordaron en el texto. El objetivo es demostrar que el artículo cuenta con un hilo conductor de principio a fin; para ello, es necesario recordar cuál fue el problema, la pregunta inicial u objetivo, con qué teorías o perspectivas se trabajó, cómo se realizó el análisis y se dio respuesta a las inquietudes a lo largo del texto. En este cometido, es fundamental no solo resumir o declarar que los objetivos fueron logrados; sino que formular argumentos derivados del análisis para demostrar que se logra resolver el problema inicial, haciendo énfasis en los hallazgos o resultados que arroja el estudio.

Los hallazgos de la investigación son el aspecto más significativo de las conclusiones de un artículo y ameritan una redacción clara y consistente con lo establecido en los acápites de análisis. En este punto es necesario precisar que los resultados de un proceso de investigación no son una reiteración del análisis, tampoco corresponden a aspectos que estén fuera de los límites del estudio. Por el contrario, se obtienen del análisis y requieren que el investigador realice un proceso de inferencia para deducir qué es lo que se ha descubierto.

Posteriormente, se recomienda realizar una valoración global de la investigación. Aquí el autor debe tener presente las fortalezas, debilidades y dificultades que tuvo al conducir el trabajo. El fin de realizar la valoración es demostrar confiabilidad en el proceso investigativo, por ello, es muy importante redactar las ideas desde una perspectiva crítica y sincera, haciendo visible y fundamentando la ocurrencia de inconsistencias o problemáticas cuando este sea el caso.

Derivado de lo anterior, se sugiere que la última parte de la conclusión se destine a enunciar algunos lineamientos u orientaciones para futuras investigaciones. Es importante destacar que dichos lineamientos deben desprenderse del análisis realizado, así como viables de ser investigados posteriormente.

Como se aprecia, la formulación de la conclusión tiene una estructura lógica, por tanto, según Gallardo (2017), debiera cumplir con tres criterios mínimos: validez, consistencia y suficiencia.

El criterio de validez dice relación con la aplicación de un razonamiento lógico en la extracción de las conclusiones. Con ello se evitan problemas muy comunes como el establecimiento de conclusiones que son irrelevantes al análisis efectuado; que proporcionan nuevas evidencias (respaldos, citas, datos), las que no fueron incorporadas en el desarrollo; o bien, que no corresponden a lo trabajado.

El segundo criterio corresponde a la consistencia, y se encuentra muy relacionado con el criterio de validez, ya que los resultados y conclusiones no deben contradecir al análisis realizado. Este criterio se ve reflejado en el momento en que el autor desarrolla el apartado de síntesis, ya que es allí donde demuestra que ha mantenido el hilo conductor a lo largo de la investigación.

Finalmente, el tercer criterio corresponde a la suficiencia, la que se visualiza específicamente cuando el autor da cuenta de los resultados o hallazgos de la investigación. Si estos satisfacen el problema, preguntas y objetivos, entonces la conclusión se considera suficiente. En este cometido cobra vital importancia la fundamentación que se realice para justificar cómo se llega a dichos resultados.

Consideraciones finales

En este trabajo se ha desarrollado una propuesta didáctica que busca contribuir al proceso formativo de investigadores mediante la explicación de un procedimiento para redactar artículos académicos. A diferencia de los artículos científicos, los artículos académicos no son experimentales y se centran, principalmente, en la discusión teórica o práctica de un objeto de estudio.

Teniendo en cuenta las principales dificultades que presenta la escritura académica, este texto abordó tres aspectos claves: la estructura básica de un artículo, la formulación de argumentos sólidos a partir del uso adecuado de respaldos y el establecimiento de conclusiones consistentes; con el objetivo de que el lector pueda consultarlo por secciones cuando sea necesario.


La propuesta contenida en este texto no es exhaustiva, así como se mencionó en la introducción, constituye una guía básica para cualquier investigador que desee hacer un reporte de sus resultados. En este sentido, se recomienda consultar los protocolos de publicación en las respectivas revistas en que se desee publicar, ya que pueden existir variaciones sutiles en el formato que son necesarias de considerar.

Asimismo, a modo de propuesta para futuros trabajos de esta índole, podrían abordarse –por ejemplo– metodologías, procedimientos y técnicas para analizar la información.


Referencias

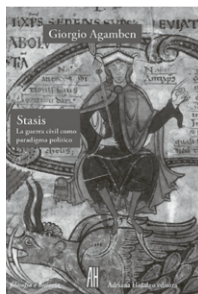
- Alonso, A. (2016). “Terrorismo, Yihadismo y Crimen Organizado en la Estrategia Global de Seguridad de la UE”. *Revista UNISCI*, 42, pp. 11-46. Disponible en <http://www.unisci.es/wp-content/uploads/2017/03/UNISCIDP42-NUMEROENTERO.pdf>
- Bórquez, A. (2019). “Iniciativas Estratégicas No-Tradicionales en las relaciones chino-chilenas: ¿un caso de poder blando de China en América del Sur?”. En: *Estudios Internacionales*, 194, pp. 95–110. Disponible en <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/55677/58621>
- Bustos, R. (2007). Breve reflexión sobre las ideas de civilización, cultura y religión. Pseudoteorías del miedo y bases para el diálogo en la sociedad internacional. *UNISCI Discussion Papers*, 14, pp. 11-18. Disponible en <http://www.unisci.es/wp-content/uploads/2017/05/UNISCI14FULL.pdf>
- Centro de Estudios Estratégicos. (2018). Normas para publicaciones de la Academia de Guerra del Ejército de Chile. Disponible en <http://www.ceeag.cl/wp-content/uploads/2018/03/Normas-para-Publicaciones-del-CEEAG-2018-05.03.2018.pdf>
- Cid, G. (2011). “Memorias, mitos y ritos de guerra: el imaginario de la Batalla de Yungay durante la Guerra del Pacífico”. En: *Revista Universum* 26 (2), pp. 101-120. Disponible en https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762011000200006&lng=es&nr-m=iso#n7
- Feliú, P. y Silva, A. (2019). “Partidos políticos y política exterior en Latinoamérica”. *Estudios Internacionales*, 51 (193), pp. 65-104. Disponible en: <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/54138/56925>
- Gallardo, M. (2017). “Elaboración de conclusiones y reflexiones finales del trabajo investigativo”. Centro de Estudios Estratégicos, *Investigación en Ciencias militares. Claves metodológicas*. Santiago de Chile: Andros Impresores. Disponible en <http://www.ceeag.cl/wp-content/uploads/2018/07/Libro-INVESTIGACION-EN-CIENCIAS-MILITARES-Claves-Methodologicas.pdf>
- Gallardo, M. (2016). “Amenazas y riesgos a la Seguridad de Chile”. En: Centro de Estudios Estratégicos, *La Seguridad de Chile: los desafíos para el sector Defensa en el siglo XXI*, Santiago de Chile: Andros Impresores. Disponible en <http://www.ceeag.cl/wp-content/uploads/2017/05/TICA-Seguridad.pdf>

- Gallardo, M. y Faundes, C. (2014). “¿Qué es el pensamiento estratégico?”. En: *Escenarios Actuales*, 19 (3), pp. 7-22.
- Jordán, J. y Baqués, J. (2018). “Robots, ciberguerra y militarización del espacio”. *Revista Ensayos Militares*, 4 (2), pp. 47-57. Disponible en <http://www.ceeag.cl/wp-content/uploads/2019/03/REVISTA-ENSAYO-MILITARES-VOL-4-N2-2018.pdf>
- Toulmin, S. (2003). *Los usos de la argumentación*. Barcelona: Ediciones Península.



**RESEÑA
BIBLIOGRÁFICA**





Stasis. La guerra civil como paradigma político. Homo sacer, II, 2 (2015)

Autor: Giorgio Agamben.
Argentina: Adriana Hidalgo Editora. 119 p.
ISBN: 978-978-3793-99-8

PABLO PEÑALOZA ARAGONÉS
Investigador Centro de Estudios Estratégicos, Academia de Guerra
Email: ppenalozaa@acague.cl

Tres son las principales razones que justifican volver a revisar este texto, publicado originalmente en italiano durante el 2015 por Bollati Boringhieri Editore S.R.L: la primera razón, corresponde a la expectativa que surge ante la publicación, durante el 2019 por la misma casa editorial turinesa, de una versión ampliada y aun no traducida al español; la segunda, se refiere a la posibilidad de ponderar esta obra desde una visión de conjunto gracias a la publicación de *El uso de los cuerpos*, *Homo sacer*, IV, 2 en 2017, correspondiente al último volumen del proyecto del filósofo italiano, *Homo sacer*, iniciado en 1995 con *El poder soberano y la nuda vida* y finalizado con la publicación ínte-

gra del proyecto recién a finales de noviembre de 2018 por la editorial Quodlibet; la tercera razón, se basa en las posibilidades de lectura que este libro ofrece en torno a la polémica inaugurada por Agamben con el texto *La invención de una epidemia*, publicado en febrero del 2020 y disponible en *quodlibet.it*, en el que critica duramente las disposiciones sanitarias que improvisaban los gobiernos frente al rápido avance de la pandemia durante el último invierno europeo, tildando de *frenéticas, irracionales y completamente injustificadas* las medidas de emergencia, y de *supuesta epidemia* a una enfermedad que por estos días ha cobrado casi un millón de vidas.

Dos son las tesis principales, las que se explicitan a modo de “advertencia” al comienzo del libro; la primera procura identificar, en la guerra civil, el umbral de politización fundamental de Occidente, la segunda, identifica en la *adémia* –la ausencia de un pueblo– el elemento constitutivo del Estado moderno. Es necesario sumar una tercera que no se “advierte” pero que puede ser de particular interés para cierta comunidad de lectores: la categoría de enemigo [*polemios*] que convencionalmente se relaciona con las nociones de batalla o guerra y de la que deviene la polemología tradicional, es inexacta o parcial.

152

Los materiales que componen este libro son de naturaleza diversa, los dos primeros textos –*Stasis*, el primero y *Leviatán y Behemoth*, el segundo– corresponden a dos seminarios dictados por Giorgio Agamben en la Universidad de Princeton en octubre de 2001, mientras que el tercero, *Nota sobre la guerra, el juego y el enemigo*, corresponde a un ensayo que dialoga con los textos que lo preceden, aunque no se explicita la relación ni tampoco se data su escritura. Esto último, para este caso al menos, es fundamental, porque la cercanía temporal y geográfica con los atentados del 11S, de alguna u otra forma, han obligado a leer los textos de Princeton bajo un prisma que tiende a hacer sinonimia entre

la “guerra civil mundial” y el terrorismo de alcance planetario.

El primer texto refiere al concepto y al estatuto de la *stasis* en la Grecia clásica y en la ausencia total de una “stasiología” en la actualidad. Para aquello, Agamben referencia dos antecedentes principales: el diagnóstico que Roman Schnur había propuesto ya en 1983, en el que observa que la desatención de la guerra civil iba de la mano con el avance de la guerra civil mundial, y la diferencia que indica Hannah Arendt, en su libro de 1963 *Sobre la Revolución*, entre el fenómeno de la revolución moderna y la *stasis*, entendida como la discordia civil en la *polis* griega, pues esta última si bien implica indefectiblemente un cambio político, nunca trajo aparejado algo completamente nuevo.

Es particular la cita con que cierra la referencia a Arendt, “la antigüedad clásica estaba muy familiarizada con el cambio político y la violencia que lo acompañaba”, pues justamente es en ese lugar de la *familiarización* en el que Agamben sitúa su análisis. El desarrollo del estatuto de la *stasis* es planteado como un examen a lo propuesto por Nicole Loraux en su ensayo de 1986 llamado “la guerre dans la famille” en el que inscribe el problema de la guerra civil en un *locus* específico, esto es, en la relación entre el *oikos* –la familia o la casa– y la *polis*,

la ciudad (Agamben, 16), implica que la lectura tradicional de la superación de la familia en la ciudad, bajo el paradigma historiográfico convencional, es reordenada en una relación más ambigua y compleja de lo privado y lo público, así la *stasis* se concibe como una zona de indiferencia entre el espacio impolítico de la familia y el espacio político de la ciudad puestos siempre como dos polos en tensión, se configura, también, como un umbral que hace indistinguibles al hermano [*adelphós*] y al enemigo [*polémios*], el adentro y el afuera, la casa y la ciudad. Visto así, la guerra civil corresponde a un campo incesantemente recorrido por las fuerzas en tensión entre las polaridades determinadas por la familia y la ciudad, opuestas, desunidas e íntimamente ligadas (p. 31), cuyo conflicto no puede resolverse. Agamben lee el curso de la historia política de Occidente bajo ese conflicto, en una alternancia constante y simétricamente opuesta entre la despolitización regida por relaciones de sangre y por operaciones meramente económicas que tienden a la inmovilización, y la mayor tensión hacia la *polis* que procurará que todo lo impolítico sea movilizado y politizado. Alberto Moreiras, quien ha leído críticamente este seminario, indica que, así como lo presenta Agamben, este campo de fuerzas en tensión puede interpretarse también

como un equilibrio entre estas, por lo que la *stasis* correspondería más bien a una función reguladora del paradigma político que al paradigma político mismo.

El segundo texto se refiere a Hobbes y a la paradoja que surge en la noción de pueblo en su teoría del *Commonwealth*, “el Dios mortal”. La categoría de pueblo ha sido considerada como elemento constitutivo del Estado moderno y como garantía de legitimidad del uso de la fuerza, sin embargo, Agamben observa que a la inversa es la *adémia*, la ausencia de un pueblo, el que constituye el poder soberano del Estado, pues la mancomunidad se constituye en la medida que la comunidad desaparece, es en esa paradoja en que se instala el desarrollo del seminario. Recoge de Hobbes, en el *De Cive*, la paradoja entre *populus* y *multitudo*, el pueblo es soberano a condición de dividirse de sí mismo, porque en el instante mismo en que el pueblo elige al soberano se disgrega en una multitud confusa. De esta manera, el soberano es verdaderamente el pueblo, porque está constituido —si bien mediante un artificio óptico— por los cuerpos de los súbditos (p. 52).

Agamben indica que si la multitud disuelta —y no el pueblo— es la única presencia humana en la ciudad y si la multitud es el sujeto de la guerra civil, esto significa que la

guerra civil siempre sigue siendo posible en el Estado. De esto, además, es consiente Hobbes quien establece que si en la situación de una guerra, externa o intestina, los enemigos obtienen una victoria decisiva, por cuanto –debido a que las fuerzas del Estado no se mantienen en el campo– ya no existe protección alguna para los súbditos en su lealtad, entonces el Estado se disuelve y cada ciudadano tiene la libertad de protegerse con los medios que su discreción le sugerirá (p. 61), entonces, como establece una relación paradójica de coexistencia la multitud disuelta y el soberano, coexiste la guerra civil y el *Commonwealth* como una tensión constitutiva irresoluta que se tensiona finalmente entre dos polos opuestos: la paz y la libertad.

El ensayo que cierra este libro, lleva por título “Notas sobre la guerra, el juego y el enemigo”, y pareciera tener por objetivo desanclar la relación unívoca que la polemología, como disciplina, ha establecido entre el concepto de enemigo (enemigo público, es decir: *hostis*, *polemios*) y la noción de guerra para ofrecer una relativa lógica causal en el relato histórico. Así es posible entender, sin lugar a objeciones, la sentencia de Schmitt referida a la guerra y la hostilidad “la guerra es consecuencia de la hostilidad, puesto que esta es negación absoluta de su propio ser. La guerra es solo la realización extre-

ma de la hostilidad” (p. 92); lo político, por su parte, residiría para Carl Schmitt en la voluntad de negar por todos los medios toda concepción de la sociedad humana que se base en la exclusión de la guerra. Así es posible leer la cita que Agamben recoge de Schmitt “El día en el que siquiera la simple eventualidad de una distinción entre amigo y enemigo desaparezca, entonces habría una sola concepción del mundo, una cultura, una civilización, una economía, una moral, un derecho, un arte, un *divertimento*, etcétera, no contaminados por la política, pero ya no habría política ni estado”. El texto destaca el divertimento como fin último en el que la concepción schmittiana de lo político se basa en la seriedad de la vida humana, en la exclusión total del juego.

Una concepción contrapuesta a lo establecido por Schmitt es posible encontrar en Huizinga y antes por Burckhard. En el libro *Homo ludens* Johan Huizinga logra reconocer la centralidad del juego en la historia de la cultura, desde esa perspectiva, relaciona el juego y la guerra bajo la noción del *agón*, entendido como disputa o conflicto pero que se sitúa, más bien, en la esfera de la fiesta que a su vez es una esfera del juego. En ese sentido Agamben procura establecer una línea de estudios referidos a la oposición entre el *polemos* y el *agon* en los que la relación agonística se

reduce al simulacro de la guerra (justas medievales o juegos de guerra), sin embargo, esta línea se fractura con los estudios de Jean-Pierre Vernant quien observó que en la Grecia arcaica la guerra no es concebida como una institución extrema que sirve para resolver conflictos entre Estados, sino como una dimensión más entre otras de las formas de relación entre grupos humanos (p. 111). Es así como podemos comprender la ambigüedad de los términos *xenos* del griego y del latino *hostis* que significan al mismo tiempo extranjero o enemigo y huésped, o bien, el término *othneios* que puede significar extraño o extranjero y alianza familiar. Así visto, la institución reglada de guerra o una institución político-familiar, como el matrimonio, tienen la potencia de transformar a grupos rivales en aliados o incluso pareciese que el conflicto tuviese el propósito de construir alianzas, devenir progresivamente en la construcción de una hospitalidad desde una hostilidad. “Los griegos combaten entre ellos como si estuvieran destinados a reconciliarse”, escribe Platón en *La República* y Agamben lo cita entre paréntesis haciendo un juego de ironía que termina por ratificar su argumento.

El autor finaliza este ensayo marcando una inversión de la propuesta de Schmitt, pues afirma que el origen de la guerra radica en un aspecto

de la función agonal-lúdica, consustancial con la convivencia entre los hombres, en donde se construyen relaciones de integración y de *philia* entre grupos extraños. La guerra como nosotros la conocemos es, por el contrario, el dispositivo con el que la función agonal-lúdica es capturada por el Estado y dirigida a otros fines (p. 114).

La relación agonal pareciese transformarse finalmente en un modelo de oposición política que busca evidenciar la superioridad de fuerza del otro, mediante el reconocimiento del otro como adversario legítimo y no en una exclusión total del enemigo. Pareciese que el paradigma político que subtitula este libro se refiere no tan solo al terrorismo como hacíamos mención más arriba, sino también a la forma de la guerra que ha devenido en su contra: la ausencia total de la regla agonal debido a la configuración de un enemigo criminal e inhumano.

Vale el ejercicio de lectura de este texto, publicado hace ya cinco años y escrito hace casi veinte, a la luz del texto indicado más arriba, *La invención de una epidemia* publicado en febrero de este año, pues en él se leen dos tesis que están en directo diálogo con *Stasis*:

1. Parecería que habiendo agotado el terrorismo como causa de las medidas excepcionales, la invención

de una epidemia puede ofrecer el pretexto ideal para extenderlas más allá de todos los límites (Agamben, 2020).

2. La limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla (Agamben, 2020).

Es paradójico este planteamiento, primero, por la obsolescencia que el autor sentencia respecto del paradigma de gobierno que él mismo establece en torno al terrorismo, y luego, porque la situación mundial frente SARS-CoV2 pareciese confirmar lo que el mismo Agamben ha ido desarrollando en su proyecto *Homo Sacer* durante los últimos 25 años: en la medida que el estado de excepción –entendido como paradigma de gobierno que tiende a la normalización de la suspensión de los derechos políticos y civiles del pueblo, concentrando progresiva-

mente en la figura del soberano– se fortalece, menores han sido las herramientas y capacidades para enfrentar el avance de la pandemia. Mientras que los países de gobiernos más descentralizados y con mayor participación política han sido más eficaces en el control del virus.

Una clave de lectura posible, en torno a lo que Agamben llama “deseo de seguridad”, es la que él mismo hace en *Stasis* acerca del frontispicio que abre el *Leviatán* de Hobbes, la imagen del soberano constituido por el pueblo como *body politic* situado fuera de las murallas de la ciudad, mientras que la ciudad, el *locus* de lo político, queda vacía y resguardada por dos guardias y dos médicos que usan la máscara de la peste. Sobre esta imagen, Agamben lee: *salus populi suprema lex* “la salud del pueblo es la ley suprema”. Aunque indica inmediatamente, leyendo a Hobbes, que por “salud” debe entenderse no solo “la simple conservación de la vida como tal, sino la de una vida posiblemente feliz”.

Normas editoriales

1. Aspectos generales

Siendo una publicación especializada, la *Revista Ensayos Militares* está orientada a decisores, asesores, profesores, alumnos e investigadores con una base de conocimientos y capacidad de discernimiento en las Ciencias Militares.

La *Revista Ensayos Militares* publica artículos en español o inglés, invitando a participar a autores nacionales e internacionales. Esto implica que son bienvenidas las contribuciones en ambos idiomas, como asimismo que su difusión no está restringida a países de habla hispana.

Su periodicidad es de dos números al año: junio y diciembre.

Los artículos propuestos deberán ser originales e inéditos. Pueden ser enviados en español o inglés. Además, es requisito excluyente que no esté considerado al mismo tiempo para otra publicación. Serán evaluados por el Comité Académico y Comité Editorial, enviándose a dos especialistas para arbitraje anónimo (par ciego). En caso de diferencias se recurrirá a un tercer evaluador.

La *Revista Ensayos Militares* se reserva el derecho de solicitar cambios a los autores a partir de las modificaciones sugeridas por los evaluadores o Comité Académico y Editorial. Asimismo, puede rechazar su publicación. No se aceptarán para arbitraje los artículos que no respeten las presentes normas editoriales.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos publicados citando la fuente.

Es admisible mencionar que la *Revista Ensayos Militares* del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile ha conseguido su indexación en Latindex. Esto significa que la Revista sea certificada como una publicación de carácter científica, con estándares internacionales, siendo la segunda publicación de las Fuerzas Armadas chilenas en lograr esta categoría.

Para nuestros futuros colaboradores la *Revista Ensayos Militares* constituye una instancia de discusión académica certificada, que permitirá difundir sus trabajos a todo el mundo académico y público en general.

2. Propósito

El propósito fundamental de la *Revista Ensayos Militares* es estimular el pensamiento crítico, aportar al conocimiento y a la discusión respecto de temas de Ciencias Militares, pero sin restringirse a estos. Asimismo, se pretende con esta publicación difundir la labor del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra (CEEAG) y generar un espacio para el análisis, la innovación y la creatividad en las materias que son de interés del CEEAG. Los temas que incluirá cada número de la Revista se basarán en el documento Temas de Investigación Anual de la Academia de Guerra (TIAAG).

3. Estilo

La *Revista Ensayos Militares* requiere un estilo de escritura directo, claro y preciso. Se podrá acompañar el texto con gráficos, fotografías o ilustraciones (en blanco y negro), las que deberán tener la calidad técnica mínima para ser publicadas. El Comité Editorial podrá emplearlas o reemplazarlas por otras similares, previa coordinación con el autor, cuando por razones técnicas no sean utilizables. Asimismo, el Comité Editorial podrá introducir ligeras modificaciones de forma para facilitar la diagramación y hacerlas coherentes con el estilo y normas de expresión de la Revista. En cualquier caso, modificaciones de fondo serán hechas solo con el consentimiento del autor. No se aceptarán para arbitraje los artículos que no respeten las presentes normas editoriales. Se sugiere una extensión de entre 4.000 y 5.000 palabras por artículo. Las reseñas bibliográficas tendrán una extensión máxima de 1.000 palabras. Las imágenes deben contar con los derechos de reproducción, los que serán de responsabilidad del autor obtener.

4. Público objetivo

La *Revista Ensayos Militares* tiene como público objetivo a todos los interesados en la temática Ciencias Militares, en particular la comunidad académica nacional e internacional y los miembros de las Fuerzas Armadas, sin exclusiones.

5. Estructura general de la *Revista Ensayos Militares*

- a. Panorama estratégico - Observatorio CEEAG.
- b. Artículos, entre 4.000 y 5.000 palabras cada uno, relacionados con las Ciencias Militares y otros afines.
- c. En ocasiones, se podrá incluir un apartado temático en formato de Dossier o similar.
- d. “Reseñas Bibliográficas”, de hasta 1.000 palabras cada una.

6. Acerca de los artículos presentados a la *Revista Ensayos Militares*

Se recomienda que los artículos consideren el siguiente esquema:

- Título: debe ser una indicación concisa y ajustada de los contenidos del texto que se presenta, sin añadir interpretación o crítica. Este debe ir en español e inglés. El título del artículo enuncia el asunto que se va a tratar y sirve para captar la atención del lector, aumentar su curiosidad e impulsarlo a leer. Podrá ir seguido de un subtítulo, que solo contendrá información complementaria (máximo 10 palabras), y sintetizará el contenido del trabajo.
- Autoría: el nombre deberá alinearse en el margen izquierdo, luego del título del artículo. Incluir a pie de página un breve resumen del currículum del autor de no más de 5 líneas en donde se especifique el grado académico, principales postítulos, lugar en que trabaja y correo de contacto.
- Resumen: el autor facilitará un resumen en castellano e inglés (bajo el nombre de *Abstract*) del contenido del artículo con un máximo de 120 palabras en un solo párrafo. Se recomienda incluir todos los conceptos y alcance de la investigación. Ello para facilitar su recuperación para su eventual empleo futuro.
- Palabras claves: bajo el resumen del trabajo, deben indicarse entre 3 y 5 descriptores separados por una coma, que permitan su recuperación futura. Deben estar escritas en español y en inglés (esto último bajo el título de *key words*), y se emplean básicamente para facilitar su búsqueda en internet una vez publicado.

- Introducción: que proporcione la idea central del tema y coopere a captar el interés del lector. Su finalidad será que los lectores entiendan el contexto en el que se ha originado el trabajo, presentándoles algunas indicaciones generales que son necesarias para permitirles, seguidamente, abordar más fácilmente la materia y comprender la concepción del tema y la manera de tratarlo. Podrá finalizar con un párrafo en el que se indique brevemente la organización del trabajo. Es crucial que la introducción deje claro el tema central del escrito.
- Cuerpo o desarrollo del trabajo: donde se efectúe el planteamiento o las preguntas directrices y se entreguen los resultados de la investigación o la visión del autor respecto de un tema específico. En esta sección se desarrollará y analizará el asunto abordado, siguiendo una estructura lógica, es decir, que desarrolle didácticamente el conocimiento que se trata de comunicar.
- Una parte final, en la forma de conclusiones o comentarios finales de la labor realizada: si bien dependerán de la temática, del estilo del autor, del contenido y los objetivos del trabajo, las conclusiones constituyen la etapa final o las ideas de cierre que el autor presenta al lector, y podrán resumir lo abordado en la investigación, explicitar aquellas temáticas que han quedado sin abordar, pero que se podrían desarrollar en futuras investigaciones, o hacer énfasis en los resultados de la labor realizada.
- Bibliografía: ordenada según las normas editoriales solicitadas.

7. Otras disposiciones para los artículos presentados a la *Revista Ensayos Militares*

Acerca de los acrónimos, siglas, notas y referencias bibliográficas, los autores seguirán las pautas generales que se indican a continuación:

a. Acrónimos y siglas

- 1) Siempre que se cite por primera vez un acrónimo o una sigla, deberá incluirse, entre paréntesis, su significado completo. En el resto del trabajo, luego se anotará solamente el acrónimo o sigla.

b. Notas de pie de página

- 1) No se deben confundir con las referencias bibliográficas. Como su nombre lo indica, la nota de pie de página se coloca en parte inferior de la página donde se encuentra la referencia que la ha originado.

2) Su uso normal será, en primer lugar, clarificar o complementar aspectos del contenido del texto; en segundo término, ampliar puntos específicos del trabajo con una opinión complementaria o conclusiva del autor y, finalmente, se podrá emplear para citar una fuente de información cuando ella es la observación personal del autor o corresponde a experiencias o hechos de conocimiento general.

Por ejemplo, Jordán (2014) menciona en el artículo que:

“Su teorización y aplicación práctica también se remonta al período de entreguerras, donde alemanes y soviéticos concibieron el poder aéreo como una herramienta clave en el nivel operacional” (Jordán, 2014: p. 225).

Para detallar, sin perder el sentido del texto, Jordán incluye la siguiente nota al pie:

“Durante el período de entreguerras y en la Segunda Guerra Mundial hubo varios planteamientos teóricos a favor del modelo de integración. En el caso británico destaca John Slessor, que defendió el empleo del poder aéreo en apoyo de la fuerza terrestre en misiones de interdicción: atacando la retaguardia enemiga y sembrando el caos en los sistemas de mando, logística, comunicaciones y unidades que se dirigiesen hacia el frente” (Jordán, 2014: p. 225).

c. Referencias bibliográficas

El CEEAG define que las normas de citación se harán conforme a la norma American Psychological Association (APA) a partir del libro *Publication Manual of the American Psychological Association* en su sexta versión. Para aclarar y/o profundizar respecto a su uso se recomienda acceder a: https://www.dropbox.com/s/qvcr4kw66sdcwem/%5BAmerican_Psychological_Association_%5D_Publication_M%28BookSee.org%29.pdf?dl=0

A continuación se presenta una síntesis de los principales aspectos sobre Citas y Referencias bibliográficas tomadas del libro *Publication Manual of the American Psychological Association* (APA), en su sexta versión.

1) Citas y referencias

- Las citas textuales se emplean cuando el autor copia partes del texto original sin realizar modificaciones, mientras que en la paráfrasis solo se recogen ideas de otro autor. La norma APA contempla el uso de citas textuales o parafraseos referenciadas en el mismo texto (NO considera referencias bibliográficas a pie de página).
- Las citas a pie de página son solo aclaratorias, buscan complementar la información proporcionada en el texto acerca de algún concepto o idea importante. Se usan para evitar el desvío de la idea original del texto o para definir un concepto técnico que no es de uso común.
- Las citas en bloque se emplean cuando la referencia posee más de 40 palabras. En estos casos se hace una tabulación hacia la izquierda del párrafo completo. Se recomienda restringir el uso de las citas extensas al mínimo, extrayendo únicamente la parte que es útil para la investigación (no más de seis líneas).
- Todas las referencias bibliográficas deben ir solo en el texto (NO a pie de página).
- Cuando la referencia bibliográfica es en una cita textual, se usa el formato: (Autor, año: p. número de página).

Ejemplo:

... “la política internacional no ha sido consistente” (Leyton, J. 2013: p. 142).

- Cuando la referencia al autor es mediante parafraseo, se pondrá solo el apellido del autor y el año, sin incluir la página.

Ejemplo de referencia en parafraseado:

Desde la perspectiva de Leyton, (2013), la política internacional, particularmente para el caso analizado, no refleja la consistencia esperada, dado que...

- Si son más de tres autores se presentará de la siguiente forma: (Autor 1 et al., año: p. número de página).

Ejemplo: (Hernández, R. et al., 2005: pp. 46 -52).

2) Bibliografía

Siempre la segunda línea y siguientes deben ir con sangría francesa (una tabulación de distancia del margen usado para iniciar el apellido del autor).

1. Libros

a. Un autor

Estructura:

[Apellido], [Inicial del nombre]. ([Año]). [*Título*]. [Ciudad], [País]: [Editorial].

Ejemplo:

Ochmanek, D. (2003). *Military Operations Against Terrorist Groups Abroad: Implications for the United States Airforce*. Santa Mónica, EEUU: RAND.

b. Dos autores

Estructura:

[Apellido], [Inicial nombre], y [Apellido], [Inicial nombre]. ([Año]). [*Título*]. [Ciudad], [País]: [Editorial].

Ejemplo:

Woodward, R, y Winter, T. (2007). *Sexing the soldier: The politics of gender and the contemporary British Army*. London, England: Routledge.

c. Tres autores

Estructura:

[Apellido], [Inicial nombre], [Apellido], [Inicial nombre] y [Apellido], [Inicial nombre]. ([Año]). [*Título*]. [Ciudad], [País]: [Editorial].

Ejemplo:

Breines, I., Gierycz, D. y Reardon, B. (2002). *Mujeres a favor de la paz: hacia un programa de acción*. Paris, Francia: UNESCO.

d. Autor de libro editado

Estructura:

[Apellido], [Inicial nombre]. (Ed.). ([Año]). [*Título*]. [Ciudad], [País]: [Editorial].

Ejemplo:

Schmidt, S. y Dorfman, G. (Ed.). (1974). *Soldier in Politics*. Los Altos, EEUU: Geron.

e. Autor en libro editado

Estructura:

[Apellido], [Inicial nombre]. ([Año]). [Título del capítulo]. En [Apellido], [Inicial nombre]. (Ed.). [*Título del libro*]. [Ciudad], [País]: [Editorial].

Ejemplo:

Horwitz, I. (1974). Militarization, modernization and mobilization. En Schmidt, S. Dorfman, G. (Ed.). *Soldier in politics*. Los Altos, EEUU: Geron.

2. Artículos

Estructura:

[Apellido], [Inicial nombre]. ([Año]). [Título]. [*Nombre de la revista*], [*volumen*] ([número]), pp. [Páginas].

Ejemplo:

Higate, P y Cameron, A. (2006). Reflexivity and researching the Military. *Armed Forces & Society*, 32 (2), pp. 5-20.

3. Periódico

Estructura:

[Apellido], [Inicial nombre]. ([Día] [mes] [año]). [Título]. [*Nombre del periódico*], pp. [Página].

Ejemplo:

Caiafa, R. (21 de mayo de 2017). SNC y Embraer presentan el Súper Tucano a la evaluación OA-X de la USAF. *Infodefensa*, pp. 1.

4. Periódico sin autor

Estructura:

[Título]. ([Día] [mes] [año]). [*Nombre del periódico*], pp. [Página]. Recuperado de [página web].

Ejemplo:

SNC y Embraer presentan el Super Tucano a la evaluación OA-X de la USAF. (21 de mayo de 2017). *Infodefensa*, pp. 1. Recuperado de <http://www.defensa.com/brasil/super-tucano-evaluado-concurso-oa-x-usaf>.

5. Entrevistas

Estructura:

[Apellido], [Inicial nombre]. ([Año], [día] [mes]). [Título]. Entrevistado por [nombre entrevistador].

Ejemplo:

Delgado, Carlos. (2017, 09 mayo). *Capitán Delgado (Cotecmar): El éxito de nuestros buques se debe a su flexibilidad operacional*. Entrevistado por Erich Saumeth.

6. Tesis

Estructura:

[Apellido], [Inicial nombre]. ([Año]). [*Título*] ([Grado académico]).
[Universidad], [Lugar].

Ejemplo:

Fuentes, G. (2016). *Análisis del conflicto armado colombiano a la luz de las teorías de las relaciones internacionales*. (Magíster en Ciencias Militares), Academia de Guerra, Ejército de Chile.

7. Leyes

Estructura:

Ley [N°]. ([Año]). [Título]. [Institución que publica].

Ejemplo:

Ministerio de Defensa Nacional. (1968). Establece Estatuto del Personal de las Fuerzas Armadas. Diario Oficial de la República de Chile.

8. Otros

En el caso de Imágenes, Tablas y Gráficos, se deben presentar en blanco y negro, poner el título de cada uno con numeración continua, así como la fuente.



CENTRO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS DE LA ACADEMIA DE GUERRA
EJÉRCITO DE CHILE

Valenzuela Llanos 623, La Reina
Santiago, Chile
www.revistaensayosmilitares.cl